

J. POSADAS

**LA UNIFICACION SOCIALISTA
DE EUROPA**

Ediciones ciencia cultura y política
ECCP

NOTA DE LOS EDITORES

Ediciones Ciencia Cultura y Política

www.ciencia-cultura-y-politica.org
edicionesccp@gmail.com

Editions Science Culture et Politique

Rue des Cultivateurs, 62
1040 Bruxelles, Belgique
www.science-culture-et-politique.org
escp@quatrieme-internationale-posadiste.org

Edições Ciência Cultura e Política

Caixa postal 6275, Brasília (DF), Brasil
www.revolucaosocialista.com
jornal@revolucaosocialista.com

Scientific Cultural and Political Editions

Suite 252, 61 Praed St, London W2 1NS, UK
www.scientific-cultural-and-political-editions.org
mlsculturaleditions@yahoo.com

ISBN 978-287134-010-2
Dépôt légal Belgique: D/2013/3164/3

Terminé d'imprimer février 2013

Imprimerie ACCO
Rijweg, 173
3020 Herent, België

Los artículos de este libro – como en general los que estamos publicando – son una selección de los más importantes trabajos teóricos y políticos de J. Posadas sobre el tema. La gran mayoría de los escritos del autor son, en realidad, transcripciones de intervenciones grabadas en cintas magnéticas, algunos trabajos son resultado de varias intervenciones sobre el mismo tema, hechos en el curso de conferencias, o reuniones, que después han sido reunidas de modo a formar un texto único.

Con el objetivo de elaborar y desarrollar sus ideas, J. Posadas utilizaba ese método porque era la única forma que le permitía intervenir simultáneamente y de forma dialéctica sobre diferentes problemas, considerando su función de dirigente político y organizador de la IV Internacional Posadista. De esa forma, encontraba las condiciones para trabajar aun durante los desplazamientos que esa función le requería. Había momentos en los cuales se reunía con militantes de países diferentes. Por lo tanto, en esas reuniones, daba análisis y orientaciones que después eran ordenados por temas y así originando las publicaciones.

Esa información sobre el método de trabajo de J. Posadas permite al lector comprender la forma peculiar de sus textos, que constituyen una original contribución del autor a la formación del pensamiento revolucionario basado en el marxismo. Así trabajaba y vivía J. Posadas.

INDICE

Presentación 7

Los textos de J. POSADAS

Parte 117

Sobre la naturaleza de la crisis del sistema, el fracaso del Mercado Común Europeo, el significado del sistema monetario, la función del Parlamento Europeo y el programa general anticapitalista para enfrentar esta crisis.

Parte 291

Sobre la necesidad de unir la lucha contra la guerra a la lucha por las transformaciones sociales. Analiza el rol de la OTAN, las condiciones del enfrentamiento en Europa entre capitalismo y Estado obrero, la influencia de la revolución mundial sobre los ejércitos imperialistas y colonialistas a través del ejemplo de Portugal.

Parte 3 115

Un cotejo entre la Europa capitalista y la Europa de Estados obreros, a través del caso de Alemania occidental contra Alemania estado obrero.

Un ejemplo del proceso de regeneración parcial que se daba en Europa del este: Polonia.

Un ensayo de 1972 sobre la posibilidad de llegar a un "Estado revolucionario" en Europa,

Parte 4 147

Análisis de varios países europeos: España, Francia, Bélgica, Gran Bretaña, Grecia

PRESENTACIÓN

Ediciones Ciencia, Cultura y Política publica una recopilación de textos de J. Posadas que corresponde a la elaboración política del autor entre 1972 y 1981, fecha de su fallecimiento y período que vivió y desarrolló toda su actividad en Europa. En esta época, se dedicó intensamente a la construcción y desarrollo de la IV Internacional Posadista organizando conferencias y cursos dirigidos a los cuadros y militantes y también a sectores del movimiento comunista.

Este período fue marcado por grandes avances de la revolución mundial, la liberación de casi todas las colonias, la derrota del imperialismo yanqui en Vietnam y particularmente el proceso de regeneración parcial de la Unión Soviética y de todos los Estados obreros, las crisis de las direcciones burocráticas de los países socialistas europeos y de las direcciones de los partidos "eurocomunistas". En Europa se produjo el derrumbe de las viejas dictaduras fascistas de Franco en España y Salazar en Portugal y de la dictadura militar en Grecia.

En medio de este proceso, el capitalismo en su conjunto y especialmente los países capitalistas e imperialistas o colonialistas de Europa occidental sufren una crisis muy profunda que J. Posadas califica de crisis total del sistema. El autor analiza esta crisis como parte del ajuste de cuentas final entre el sistema capitalista y la perspectiva socialista de la humanidad surgida después de la Revolución de Octubre. El desarrollo potente de los Estados obreros y su expansión después de la Segunda Guerra mundial, a la mitad de Europa, corresponden a esta nueva etapa.

La mitad del continente europeo estaba bajo el régimen de Estado obrero, de una economía estatizada y una planificación económica basada, fundamentalmente, en la satisfacción de las necesidades de la población. La creación del Mercado Común Europeo fue, en gran parte, la respuesta del mundo capitalista al progreso y la competencia representada

por los Estados obreros. La organización de la Comunidad Económica Europea fue acompañada con la estructuración de un aparato burocrático político cuyo objetivo fue someter el funcionamiento de sus órganos a los intereses de las multinacionales y de las altas finanzas. También las potencias capitalistas occidentales se unificaron militarmente, a través de la OTAN, preparando el enfrentamiento militar contra el bloque de países del Pacto de Varsovia.

Nuestra Editorial ha seleccionado los textos elaborados por J. Posadas sobre Europa en este período teniendo en cuenta cuatro ejes principales, tratando así de hacer ver el conjunto del proceso, tanto económico, social y político, como el nivel de las luchas y las dificultades de la construcción de la dirección de la clase obrera. Asimismo plantea el programa necesario para no solo defender los derechos de los trabajadores, sino para dar una alternativa al agotamiento del capitalismo y terminar con las guerras.

La primera parte trata de la naturaleza de la crisis del sistema, el fracaso del Mercado Común Europeo, el significado del sistema monetario, la función del Parlamento Europeo y el programa general anticapitalista para enfrentar esta crisis.

La segunda parte reúne textos del autor que muestran la necesidad de unir la lucha contra la guerra a la lucha por las transformaciones sociales. Analiza el rol de la OTAN, las condiciones del enfrentamiento en Europa entre capitalismo y Estado obrero y también el proceso de Portugal y la Revolución de los Claveles que expresaba la profundidad de la crisis capitalista y la influencia de la revolución mundial sobre los ejércitos imperialistas y colonialistas.

La tercera parte hace un cotejo entre la Europa capitalista y la Europa de Estados obreros, tomando el caso más importante: Alemania occidental contra Alemania estado obrero. Y también un aspecto muy claro del proceso de regeneración parcial que se daba en Europa del este como es el ejemplo de Polonia. Por otro lado, publicamos también un

ensayo de 1972 sobre la posibilidad de llegar a un “Estado revolucionario” en Europa, en Francia, Italia o mismo Grecia, a la vista de las desigualdades del proceso de luchas y de conciencia revolucionaria entre los diferentes países.

La cuarta parte es una compilación de análisis e intervenciones de J Posadas sobre varios países europeos, en los cuales se desarrollaba una actividad importante de las secciones de la IV Internacional Posadista. Pone en evidencia la incapacidad del régimen capitalista de asegurar el progreso de la población y el desarrollo económico, social o cultural, siendo impotente para sostener el funcionamiento de la democracia burguesa: falta de derechos políticos de partes importantes de la población como los inmigrantes, problemas de regionalismo, ataque al medio ambiente y a la salud de las masas.

A partir de 1980, Europa ha conocido grandes sacudidas. La más importante fue la llamada “caída del muro de Berlín”, la disolución del Pacto de Varsovia, el desmantelamiento de la Unión Soviética y la cadena de involuciones en Europa central y del este, terminando con la destrucción de Yugoslavia por la guerra de la OTAN. Una de las consecuencias más dañinas fue la pérdida de confianza en el futuro socialista de sectores de las direcciones de la izquierda y del movimiento comunista.

Europa está en una crisis muy profunda. La Unión Europea reúne 27 países, entre los cuales hay algunos inventados como resultado del desmembramiento de Yugoslavia, Kosovo es un ejemplo. El capitalismo esperaba ampliar sus mercados, destruir concurrentes y aprovechar de la mano de obra calificada de los países socialistas. Pero, a pesar de esta situación, la crisis global del sistema capitalista ha llegado a todos los rincones de Europa.

El deterioro actual responde a la política del imperialismo de ataque a la vida de las masas. Las medidas de recortes impuestas desde el Banco Central Europeo sólo han traído miseria, desocupación y recesión. Pero, muestran también la

debilidad e impotencia del capitalismo europeo para aplicar políticas que permitan superar esta crisis. El capitalismo no puede y no le interesa superarla. La está manteniendo para presionar a la población y obligarle a hacer más sacrificios. Por eso la indignación de la gente que ve aumentar la corrupción, los robos, los depósitos en los paraísos fiscales y no hay fondos para crear puestos de trabajo, vivienda, sanidad, educación. Están presionando para que España e Italia pidan el rescate y someter más a las masas y controlar la economía, eliminando sectores e ir a un proceso de concentración dirigido por las multinacionales.

Han destruido Irak, Libia, Afganistán y ahora Siria. Al capitalismo no le interesa la opinión de las masas y responde con la represión a la movilización contra las políticas neoliberales. Esto muestra la mentalidad asesina del imperialismo, donde una pequeña capa tiene en su poder el control de la riqueza y de las decisiones políticas, contra el interés de la gran mayoría. Por eso tiene que vivir en guerra permanente, rearmándose (drones y escudo antimisiles) pero no puede lanzar la guerra. Esta situación produce enfrentamientos en la burguesía porque el imperialismo debe dedicar, cada vez más, presupuesto para armarse y prepararse para su enfrentamiento sobre todo con Rusia y China. Siria es un ejemplo de cómo se van a alinear y a configurar los dos bloques en previsión de un posible enfrentamiento mundial.

El sector financiero ha tomado el poder en el capitalismo, con Thatcher y Bush, a partir de los años 1980. De esta manera prepara al enfrentamiento contra la humanidad que busca eliminar toda traba contra su progreso. Para vivir, el capitalismo mundial hace una verdadera guerra interior cuyas consecuencias recaen en las masas explotadas. En Europa, los más poderosos, Francia y Alemania, descargan su crisis en los países más débiles.

Cuando un pequeño país como Grecia, de 8 millones de habitantes, pone en cuestión a toda la burguesía europea está mostrando la profundidad del proceso. La mayor

parte de la deuda griega es por la venta de armas y pretenden que Grecia privatice todas sus empresas para pagar. Los bancos alemanes, sobre todo, y también los franceses, que son los principales acreedores, si el país quiebra no van a cobrar, por eso tratan de mantenerlo en la eurozona a costa de su empobrecimiento y destrucción. Hay una gran radicalización de la intervención del movimiento obrero con luchas, ocupaciones, y huelgas generales.

El programa de Syriza surge de ese combate de las masas griegas, y tiene una orientación anticapitalista, porque para frenar los recortes y enfrentar las políticas recesionistas del BCE y del FMI, para desarrollar Grecia es necesario nacionalizar la banca, no pagar la deuda y salir de la OTAN. El miedo que había en Europa era que Syriza triunfara en las elecciones y aplicando este programa podía contagiarse a otros países.

En Francia, con el gobierno de Nicolás Sarkozy hasta 2012, las condiciones de vida se han deteriorado enormemente con un aumento de la desocupación, de la miseria y con retrocesos importantes en los derechos laborales, en la salud, en los servicios públicos. Esta situación contribuyó a reorganizar las fuerzas de progreso con el Frente de Izquierda, que alcanzó el 11% de los votos en las elecciones presidenciales, reagrupando a los sectores socialistas de Melenchon, al Partido comunista, y a varios movimientos de izquierda, con un programa anticapitalista que pone al ser humano en el centro de la vida, lucha para tomar el poder, repartir equitativamente las riquezas, cambiar las formas de producción.

La victoria de François Hollande en las últimas elecciones fue el resultado de la voluntad de una mayoría de la población de terminar con la política de Sarkozy y con el capitalismo. Pero en pocos meses este gobierno socialista mostró su incapacidad de responder a las necesidades económicas y sociales. Ninguna medida planteada por su programa llegó a aplicarse sino que al contrario respondió a las presiones de la

patronal, de los bancos, de los intereses privados, dándoles más ayudas financieras. El capitalismo tiene capacidad de nacionalizar cuando sus intereses están comprometidos, es decir poner capitales privados en manos del Estado y aumentar así la deuda pública que controla, como lo fue en el caso de los bancos en quiebra, pero no salvar al sector industrial y sus empleos.

Este gobierno tenía la oportunidad de mostrar su voluntad política de preservar los puestos de trabajo, en un momento en el cual Francia cuenta con 5 millones de desocupados, nacionalizando la empresa siderúrgica AcelorMittal que planteaba el cierre. Hubiera sido una decisión de gran repercusión política, pero no tuvo la decisión de asumir tal medida que significaba un enfrentamiento con el sistema capitalista, ni de intervenir en todos los conflictos que existen en el país.

Pero el sistema capitalista no tiene más aliento. Para avanzar no hay otra vía que romper con la propiedad privada y el monopolio económico y financiero de este sistema, tomar el poder en base a las luchas del proletariado, no solamente en Francia sino en toda Europa y mundialmente. Defender la soberanía nacional frente a la organización internacional de la economía no tiene sentido, existe la necesidad de unir las masas europeas, crear nuevas relaciones de cooperación con los pueblos de las excolonias, para construir otra sociedad y abrir condiciones al socialismo.

En Italia, el Partido Comunista Italiano sufrió las consecuencias de la caída del muro de Berlín, extinguiéndose lentamente y debilitándose los pilares que lo sostenían. En 1989, en su último Congreso, mientras un grupo de dirigentes llevaba el símbolo y el nombre del partido a los tribunales, una mayoría de militantes, cuadros y dirigentes del partido dejaba símbolo, bandera y denominación, y adhería al PDS (Partido Democrático de izquierda). No perdió, totalmente, el objetivo comunista pero aplazó ese futuro para otras etapas.

La otra parte del PCI, constituyó el PRC (Partido de Rifundazione Comunista) que retomó los principios y el estudio del marxismo, llevando adelante batallas políticas importantes por los derechos de los trabajadores, los derechos democráticos y apoyando reivindicaciones del movimiento estudiantil. Pero, el Partido tiene que ganar autoridad ante los obreros, no será fácil porque la práctica política dentro el partido está impregnada de inseguridad a enfrentarse a la burguesía. En su primera experiencia de gobierno, en 1996, el grupo parlamentario del PRC claudicó frente al chantaje de la derecha y aceptó financiar los créditos para extender la permanencia militar en Afganistán, y firmar la ley que preveía medidas de precarización en los contratos de trabajo. Esa experiencia trajo, como consecuencia, un retroceso muy grande y todavía no hay síntomas de recuperación, aunque la crisis que el capitalismo europeo está revirtiendo sobre los trabajadores, los jóvenes, la clase media y jubilados, crea las condiciones que favorecen su reanimación.

España ha sido uno de los países que más ha sufrido la crisis económica. El estallido de la "burbuja" inmobiliaria, creada artificialmente por las grandes empresas constructoras y los bancos, golpeó fundamentalmente a la clase trabajadora y a las capas más bajas de la sociedad, como los inmigrantes. Esta situación provocó un aumento desmesurado de la desocupación y un empobrecimiento muy grande de las masas.

La burguesía aprovechó esta situación para imponer una nueva reforma laboral que significó un golpe muy grande a los derechos del movimiento obrero y, a la vez, impuso recortes en todos los servicios públicos fundamentales: sanidad, educación, justicia, transportes cuya privatización se justificó por el déficit público y el aumento de la deuda provocado por el rescate a los bancos que fueron los principales responsables de la recesión económica.

Los jóvenes constituyen el sector más castigado, que se quedó sin perspectiva de trabajo y de futuro. La respuesta de

los "indignados" a esta marginación del capitalismo es un ejemplo de que la juventud está viva, quiere participar y decidir y recibe la influencia de la lucha de las masas en el mundo. La mayoría de la población está enfrentando esta política de retroceso a las conquistas. La lucha contra los desalojos que han dejado en la calle a centenares de familias ha sido una demostración de solidaridad y de voluntad de enfrentar estas políticas neoliberales. El movimiento obrero ha respondido firmemente con conflictos muy grandes, como el de los mineros, los jornaleros del campo y ante cierres de fábricas y despidos. Las dos huelgas generales fueron respuestas muy limitadas impuestas desde las bases. Para poder dar una salida es necesario unificar las luchas del proletariado español, con el griego, el portugués y del resto de Europa.

La mayoría de la izquierda europea ha perdido autoridad frente a las masas y queda atrapada en su política reformista, electoralista, parlamentaria. Una expresión de eso fueron las distintas elecciones al parlamento europeo en las que la abstención fue mayoritaria. Gran parte de las direcciones no enfrentan la política de recortes a los derechos y conquistas del movimiento obrero y cuando lo hacen queda en los marcos institucionales.

Mientras tanto, las movilizaciones de amplios sectores populares junto a la clase obrera, se hacen más numerosas y exigen cambios radicales. Hay infinidad de huelgas contra los recortes y los cierres de empresas, contra las restricciones de los derechos sociales y políticos, que hace cada vez más necesario un programa europeo de transformaciones sociales. En los aparatos más burocráticos, como las direcciones sindicales de la CES (Confederación Europea de Sindicatos) se eleva la exigencia de reivindicaciones comunes, de huelgas europeas, de un programa económico y social respondiendo a las necesidades de la población.

La reivindicación de aplicar un programa anticapitalista eleva también la exigencia del Frente Único de izquierda, en

cada país y en toda Europa y la necesidad de una política europea de cooperación y planificación económica con el resto del mundo. La Unión Europea concentra su aparato militar, reorganiza la OTAN, junto con Estados Unidos, para ser gendarmes del mundo, como en Afganistán, Medio Oriente y África. En cambio, en todas las movilizaciones de las masas europeas se reivindica eliminar los gastos militares y revertirlos en gastos sociales.

La crisis en la Unión Europea muestra la actualidad de los análisis de J. Posadas de los años setenta y ochenta y cómo son totalmente vigentes sus conclusiones programáticas y organizativas para desarrollar la lucha por el socialismo. Las masas, que vivieron más de 40 años en los Estados obreros, sienten el retroceso que ha significado su desintegración y, a pesar del abandono de las direcciones burocráticas, han podido mantener parte las conquistas económicas y sociales logradas y la conciencia comunista alcanzada durante ese período. No por casualidad, en muchos de los ex - países socialistas, los partidos comunistas o nuevos partidos de izquierda vuelven a crecer y retoman el programa de transformaciones sociales, lo que fue la base de la URSS: estatización de la propiedad, planificación de la economía y monopolio del comercio exterior.

Los retrocesos en Europa han sido, en parte, compensados por los progresos revolucionarios en todo el mundo y particularmente en América Latina. Entre Venezuela, Cuba, Ecuador, Bolivia, Nicaragua hay una estructura común y todo el progreso de las condiciones de vida de las masas se ha conseguido aplicando medidas de transformaciones sociales. La mayoría de los países han impuesto una nueva relación de fuerzas al imperialismo yanqui: el respeto a su soberanía, y han mostrado también a las masas de Europa que la integración del continente sólo es posible con medidas económicas y sociales que respondan a las necesidades de la población.

El pueblo venezolano ha apoyado permanentemente las medidas de su gobierno para transformar la sociedad y avanzar en la aplicación de medidas anticapitalistas. Las nacionalizaciones, el control obrero, el funcionamiento en asamblea, los órganos de doble poder la construcción del Partido, los acuerdos económicos entre los diferentes países latinoamericanos, a través del ALBA, son principios que han sacudido y estimulado el debate de la izquierda en todo el mundo.

América Latina retoma los principios del internacionalismo. La histórica posición del presidente de Venezuela, Hugo Chávez llamando a organizar la V Internacional muestra cuál es la tarea común y la más importante de todos los revolucionarios de América Latina, de Europa, del mundo entero para construir el Socialismo del siglo XXI.

LOS EDITORES
15.1.2013

Parte 1

Textos de J. POSADAS:

- + La Comunidad Económica Europea es una multinacional de los grandes consorcios capitalistas
2 de abril de 1981
- + La inflación, un aspecto de la crisis del sistema capitalista
18 de abril de 1981
- + El Mercado Común Europeo y la necesidad de la planificación socialista de la economía
18 de julio de 1979
- + El objetivo del sistema monetario europeo y la crisis del Mercado Común europeo
Diciembre de 1978
- + La función del Parlamento europeo y la táctica para intervenir
2 de diciembre de 1978
- + Las divergencias entre los partidos comunistas francés y español sobre el Mercado común Europeo
23 de julio de 1977
- + La lucha contra las sociedades multinacionales y la unidad del movimiento obrero en Europa
6 de mayo de 1974

La Comunidad Económica Europea es una multinacional de los grandes consorcios capitalistas

En la Comunidad Económica Europea constantemente tiran o destruyen parte de la producción, sea leche, frutas o verduras. Los comunistas en Italia toman el problema como si se tratara de un "excedente de la producción", y no es así, lo que hay es ausencia de consumo. Hablan en términos de relaciones capitalistas: "la producción es para vender, no se vende entonces hay excedente". La gente se muere de hambre pero igual "hay excedente". Ellos siguen esa norma al analizar.

La Comunidad Económica Europea expresa que cada país capitalista no puede andar más solo sino que las grandes empresas y sucursales necesitan hacer acuerdos entre si para contener y limitar la competencia, sobre todo en los productos inferiores que son los de consumo, y en parte en la producción de acero. Pero no hay ningún acuerdo serio ni real sobre el automóvil, siendo este una de las principales bases de producción de los países capitalistas europeos, sea Italia, Francia, Inglaterra o Alemania.

En el acero, el acuerdo que han hecho es dirigido estrictamente a mantener un precio determinado. De acuerdo a las necesidades de las poblaciones – y no de las empresas capitalistas – la humanidad necesitaría aumentar cuatro veces más la producción actual de acero que hace el capitalismo, y sin embargo las acerías cierran porque "hay superproducción de acero". ¿Superproducción de quien? Del mercado capitalista que puede comprar, sobre todo de los grandes países capitalistas.

Italia produce 24 millones de toneladas de acero y podría producir mucho más, pero no puede hacerlo porque sino competiría con Inglaterra, Francia y Alemania y haría bajar el precio. Entonces le dan a Italia una cuota fija de producción de acero de la cual no se puede pasar. Si Italia, Alemania, Francia e Inglaterra producen todo el acero de que son capaces, llegan a 200 millones de toneladas por año.

Estados Unidos tuvo que disminuir su producción: en 1979 producían 124 millones de toneladas y en 1969 eran 128. Tuvieron que cerrar acerías y despedir obreros. ¿Si aumenta la producción a quién se la venden? Pueden vender una parte a los países de África, de Asia, de América Latina o a China, pero aun es insuficiente para ubicar toda la producción. Para cubrir las necesidades de consumo interior Estados Unidos tendrían que aumentar seis veces su producción para hacer casas bien hechas, caminos bien construidos, puentes para agilizar el tránsito, incluso hacer las alcantarillas en acero inoxidable. Este se puede usar sin fin, bien hecho dura mil años. En la construcción se usa menos acero pero se podría usar más en la industria automovilista en vez de poner plástico en la construcción de algunas piezas.

En la producción de leche la Comunidad Económica Europea habla de un excedente enorme y la población de Europa toma escasa cantidad, la mitad es agua y contaminada. Hay lugar para el consumo de una producción diez veces mayor y sin embargo hay "excedente". Los soviéticos ofrecieron a la CEE de comprarle leche pero se resolvió no venderles. Los soviéticos han comprado en el mercado mundial una cantidad inmensa de leche y la CEE tenía "excedente". ¿Dónde está el excedente? No solamente hay escasez en Italia donde miles de niños no prueban la leche, sino en el mundo: en Asia, África y América Latina apenas consumen leche, queso, manteca.

No es que hay excedente porque la gente está abastecida, es que la gente no tiene dinero para comprar, y aun

habiendo mercado para comprar, para mantener un precio elevado restringen la producción o tiran la fruta. Con la carne es lo mismo. La CEE llegó a sacrificar 5 millones de vacas para mantener el precio de la carne e indemnizaron a los dueños. Según cálculos Argentina y Uruguay pueden abastecer el mercado europeo de casi toda la carne que necesite y a la mitad del precio actual. Pero Europa compra carne a Rumania, que tiene buena carne pero poca producción. No le compran a Argentina para poder mantener así el precio de la carne local, particularmente en Inglaterra y en Francia. Este es un problema de un mercado artificialmente exhausto para mantener el precio y la ganancia de los grandes consorcios.

La CEE es la administración de los grandes consorcios en el terreno de la alimentación, de los productos de consumo y del acero que está en manos de los grandes sectores industriales. Los comunistas, en vez de analizar que es la CEE, plantean que ellos la pueden corregir. Pero no es un problema de falta de ideas, de programación, de intención o de voluntad, es el sistema capitalista que ya tiene una forma de pensar de acuerdo al interés. Y eso no se puede modificar.

Los comunistas tienen que discutir que esto no es mala intención, falta de un gobierno lógico o la brutalidad del interés de la ganancia. Todo eso existe pero la causa es que el sistema capitalista los lleva a funcionar así. Entonces no hay solución con una mejor administración de la CEE: es la multinacional de Europa. Si los comunistas llegaran a decidir en la CEE mejorarían un poco su funcionamiento, pero inevitablemente la concurrencia los llevaría a seguir haciendo tal política, porque dentro del capitalismo no se puede hacer otra cosa.

Las medidas que favorecen a la población no las puede hacer ningún gobierno capitalista. Si hacen alguna medida es transitoria, por interés electoral. Así hay que discutir, no se resuelve nada "enviando buenos representantes a la CEE". No se puede resolver los problemas dentro de los marcos del

capitalismo, sino dentro de los marcos de la necesidad de la población en cotejo con los Estados obreros, y demostrar que las medidas de la CEE son un negocio para mantener el precio capitalista. Su política es interesada para mantener un precio determinado de manera que sea un beneficio para los grandes países desarrollados. Es la crisis del capitalismo que provoca esto, ya que no le interesa discutir humanamente sino económicamente.

El orden del capitalismo es el orden de su interés, de la ganancia, que produce el desorden de la vida de la población. No puede resolver los problemas de crecimiento de la humanidad, ni puede tampoco resolver los problemas de su existencia.

02.04.1981

LA INFLACIÓN, UN ASPECTO DE LA CRISIS DEL SISTEMA CAPITALISTA

La inflación no se puede impedir, lo que se puede hacer es orientarla para hacerla menos onerosa para la población. Pero, la inflación es una consecuencia de la estructura del sistema capitalista. Se expresa en determinada etapa a través del aumento de los precios. Es un derivado de la acumulación del capital. Sin la gran acumulación de capital no habría inflación. Cuando el capitalismo llega al grado actual de acumulación de capital es porque ya no da más, porque no tiene donde invertir.

En la etapa de desenvolvimiento de la economía capitalista, no existía la inflación. Esta viene cuando la acumulación de capital llega a un límite donde ya no se puede invertir y cuando los gastos por guerras, robos, estafas, sobrepasan la cantidad de renta anual. Es un esfuerzo de la producción que se expresa luego en los precios o en una cantidad de dinero que sale del circuito para ir a esa finalidad.

En el socialismo, en cambio, todo lo que se produce es para el uso y vuelve después como un enriquecimiento de la técnica, de la relación humana y de la cultura. En el capitalismo, no. Vuelve como una nueva acumulación de capital, para el beneficio del capitalista y no de la gente. Y es eso lo que determina qué hacer, los gastos de guerra, las inversiones en el exterior etc.

Llega un momento en el cual el desenvolvimiento de la economía capitalista conduce a una desproporción entre el monto de dinero que recibe la gente – el salario- y la capacidad para comprar y los precios: las dos cosas están unidas. La

inflación y la deflación son resultados de este proceso. Cuanto más conectado está el mundo por lazos económicos, más la inflación y la recesión se producen por motivos ignorados, porque el mundo está unido por las grandes multinacionales que, de repente, cortan la afluencia, la circulación de capital, destruyen fábricas, producciones o hacen represiones. La represión forma parte de la recesión de la vida social, no sólo de la economía.

En la historia, la inflación no fue siempre igual. Fue aumentando de ritmo, de curso y de profundidad a medida que se fue desarrollando la concentración del capital y, también, a medida que han sido echados los capitalistas de Asia, África, América Latina. Para los capitalistas, las revoluciones coloniales significaron un factor de inflación, para las masas de estos continentes significó la liberación y el progreso. Se produjo una reducción del capitalismo. Ellos no tienen colonias donde invertir. Antes, eludían la inflación invirtiendo en las colonias. Ahora, no. Aumenta la acumulación de capital y la inflación es más rápida y más consecuente.

Pero la inflación no es el aspecto más importante en que se expresa la crisis del capitalismo. En donde se expresa más rotundamente la crisis es en el descenso del nivel de vida de las masas, la falta de medios de transporte, de servicios higiénicos, viviendas, en las consecuencias de los terremotos. En cambio, los comunistas (en Italia) dicen "contener la inflación es lo más importante..." Piensan que reduciendo la inflación se resuelven los problemas de falta de trabajo, de los altos precios, del aumento del costo de la vida. Pero... ¿quién aumenta los precios? Ya está analizado esto claramente en el Manifiesto Comunista.

Actualmente, el capitalismo no tiene donde invertir. El capitalismo mundial se dice: "si invierto hoy en África, mañana me lo quitan...". El gran boom del capitalismo comenzó en el siglo XIX, con la expansión en África y Asia y, en parte, en América Latina. En esta época surgieron los partidos socialis-

tas y consiguieron grandes ventajas porque el capitalismo les hacía muchas concesiones. Ahí empezó la formación de la aristocracia obrera. El capitalismo esperaba seguir con eso.

Entre el capitalismo francés y el inglés ocuparon casi toda África y Asia, echaron a los portugueses y los españoles. Los ingleses y franceses llevaban la técnica y fundamentalmente las armas modernas para matar. Las grandes luchas entre Francia e Inglaterra eran sobre todo por el dominio de las colonias. Alemania también disputó por África y Asia. Estuvieron los alemanes antes en Sudáfrica y también en el Lejano Oriente. Fueron ellos que dieron origen al imperialismo japonés. El capitalismo europeo tenía interés en el desarrollo del capitalismo japonés para que contuviera a los yanquis. Pero los yanquis terminaron por invertir dentro mismo de Japón.

Los partidos de izquierda plantean, en general: "hay que contener la inflación, todos debemos hacer un esfuerzo". Pero, al obrero que se le cayó la casa en un terremoto, que se murió la familia, que no tiene trabajo, ¿a él le piden un esfuerzo! Lo que está en discusión es la existencia misma del sistema capitalista. Hay que plantear que la culpa de la inflación no es de los obreros, ni del salario, sino de la estructura del sistema. Plantear que hay que tomar medidas radicales, está bien, pero, ¿cuál es el fondo?

Hay que plantear que el sistema capitalista y el sistema de gobierno es lo que permite tal situación. Los dirigentes comunistas no tienen capacidad política para interpretar, entonces han desarrollado un profundo sentimiento nacional. No son nacionalistas, sino que tienen un profundo sentimiento nacional, cuya base es que no tienen preparación teórica para comprender el mundo. Se aferran a "su" país y, cuando se refieren a lo que pasa en el mundo, no lo toman como base de enseñanza, de orientación. El sentimiento nacional surge como una barrera de protección para no ser influenciados.

No hay preparación teórica y política. Cuando hablan de la inflación, utilizan conceptos que son burgueses, para justificar que la inflación es un misterio de la vida. En la época de Marx no había tal importancia de la inflación, pero Marx mostraba lo que es el sistema capitalista. Cuanto más avanza, la economía queda, cada vez más, en manos de pequeños círculos. Cada proceso inflacionario reduce enormemente la cantidad de capitalistas y de gente que trabaja para vivir y concentra el poder en pocas manos. Esa es la ley de la propiedad privada. No es producto de una mala administración o dirección sino que es una ley de la propiedad privada.

Todo aislamiento nacional es un daño inmenso a la capacidad científica del pensamiento, porque lo coarta para ver lo que pasa en otras partes y luego asimilarlo. Un principio esencial del pensamiento es ver lo que pasa objetivamente en el mundo, en todas las esferas, sea la ciencia, la cultura, el arte. No bastan los ojos para mirar. Es el pensamiento que determina la cualidad de la vista.

El sistema capitalista invierte sólo para acumular, no para desenvolver la economía. Toda economía que no desenvuelve cultura, ciencia, arte, no sirve; la economía tiene que desenvolver cultura, ciencia y relaciones sociales, que se expresan en el arte.

Los comunistas hablan de la inflación como de un fenómeno nacional: "todos debemos curar el problema de la inflación". Pero, quien produce la inflación, ¡no somos nosotros! Son los capitalistas que la producen, los obreros reciben la inflación. Hay que plantear: "los precios aumentan, y los salarios bajan". Aún cuando hay aumentos de salarios, enseguida hay un aumento superior de los precios. Entonces baja el nivel de vida y baja en consecuencia el nivel de cultura, de relaciones científicas, sociales y aumentan los problemas familiares.

Ni el salario, ni la escala móvil son los responsables de la inflación, ni tampoco el movimiento obrero. Es el sistema de

producción privada el responsable. Hay que plantear que la inflación viene de este sistema. En los Estados obreros hay también inflación. Pero no tiene el mismo origen que en el sistema capitalista. Entonces tienen remedios que no se pueden aplicar en el capitalismo porque la dirección se concentra en el Estado. La inflación en los Estados obreros es una consecuencia de su relación con el sistema capitalista y, además, por la existencia de un aparato burocrático que se lleva parte de la producción. En el sistema capitalista también hay un aparato burocrático, que forma parte del empirismo económico del capitalismo. Los robos, las estafas que hacen, se expresan después en el déficit del Estado.

Pero, hay que plantear, en relación a los Estados obreros el cotejo entre lo que eran antes y cómo se produjo su progreso. Fueron las medidas socialistas o medidas de Estado obrero al socialismo. Los problemas vienen de la dirección burocrática, no de la estructura de Estado obrero. Hay que plantear así el tema de la inflación para desarrollar la seguridad en el movimiento obrero de hacer la tarea de cambiar la sociedad.

18.4.1981

EL MERCADO COMÚN EUROPEO Y LA NECESIDAD DE LA PLANIFICACIÓN SOCIALISTA DE LA ECONOMÍA

El Mercado Común Europeo no es una necesidad para el progreso de Europa, lo que es necesario es su unión bajo una economía socialista. El Mercado Común Europeo es la continuación del sistema capitalista, no modifica, no atenúa, sino que, al contrario, tiende a centralizar el poder del capitalismo.

El capitalismo no propone el Mercado Común Europeo para desenvolver la economía, la producción, y responder a las necesidades de la población. Por su naturaleza el sistema capitalista se desarrolla en relaciones de concurrencia, de competencia. La concurrencia y la competencia determinan la forma del desenvolvimiento del sistema capitalista, su objetivo es la acumulación del capital. Necesita, en consecuencia, el enfrentamiento entre los países capitalistas. Para esto tiene que concentrar, elevar la inversión, la técnica, y disminuir el tiempo de producción. Esa es la concurrencia normal del sistema capitalista.

La Primera y la Segunda Guerra Mundial son el resultado de esa concurrencia intercapitalista y no de errores vandálicos de Hitler, que actuó en nombre del sistema capitalista alemán contra el capitalismo inglés, francés, norteamericano. Es la concurrencia la que determina la guerra entre el capitalismo porque la concentración de la producción llega a un grado en el cual el mercado se satura, se estrangula y estalla

la guerra. Fueron dos guerras mundiales que hizo el capitalismo. Ahora están las condiciones para cinco guerras intercapitalistas.

No se puede desvincular el Mercado Común Europeo de la concurrencia capitalista, de la concurrencia con el progreso de la historia - que son los Estados obreros- y de la lucha mundial de las masas. El sistema capitalista, por su naturaleza, tiende a concentrarse si no se ahoga, se muere. Debe concentrar la producción y despedir obreros. Aumenta la técnica y hace en una semana lo que antes hacía en un mes. Pero, al mismo tiempo, aumenta la desocupación, la precariedad, el envenenamiento de la población. El desenvolvimiento del capitalismo no es progreso. El progreso para él es eliminar rivales y concentrarse en grupos más pequeños. Es la ley inexorable del sistema capitalista, no una cualidad de uno u otro capitalista. Es el mercado el que determina cuándo un capitalista es más capaz. Los capitalistas aumentan la productividad, disminuyen la calidad y la relación entre el crecimiento técnico-científico, la acumulación del capital y los medios de la población para consumir. Es una ley del sistema capitalista, no es la maldad de uno u otro.

El Mercado Común Europeo es una respuesta a esa necesidad, no es para desenvolver Europa. Hay una parte de Europa ya destruida: Alemania, Inglaterra, Francia, Italia, Suiza. Es consecuencia del envenenamiento que hacen con los productos químicos. Aumenta la concentración del capital, la concentración de la producción y la tecnificación. En consecuencia, aumenta la productividad pero en base a una estructura de producción que tiene como elemento esencial la química y desenvuelve toda clase de venenos. Envenenan el aire, los árboles, las aguas y disminuyen el proceso de vida de la gente. Cada vez hay más muertes por cáncer, por enfermedades de toda clase en la sangre. Centenares de miles de mujeres quedan ineptas para tener hijos, los hombres también.

El progreso del capitalismo se hace en base a la destrucción del género humano. Ese es el Mercado Común Europeo del capitalismo. No es para desarrollar la economía, responder a la necesidad o para desenvolver la capacidad científica, la producción para el beneficio de la población, de la salud, de la higiene, de la reproducción humana. En Europa los huevos, los pollos y la carne, en general, cada vez son menos huevos, menos pollos y menos carne. El huevo o la carne tienen menos componentes naturales y más incentivos químicos. Y, al mismo tiempo que reduce el poder nutritivo de cada alimento envenena a la gente: hígado, intestino, sistema digestivo en general. El interés de la competencia, de la ganancia, de la acumulación, conduce a eso.

El capitalismo quiere el Mercado Común Europeo porque tiene necesidad, para desenvolver la producción y la inversión de capitales, del dominio del mercado. El desenvolvimiento del capitalismo lo conduce a hacer el Mercado Común Europeo buscando conciliar entre sí a costa de capitalistas menores y para competir con el imperialismo yanqui y Japón. Tiene que determinar un grado de concentración de capital y de producción que permita intervenir y hacer frente a la competencia japonesa y norteamericana. Ese es el sentido del Mercado Común Europeo. Al mismo tiempo que se desarrolla, aumentan las zonas devastadas por la producción capitalista. La concentración del mercado capitalista no tiene nada que ver con el interés y la necesidad humana.

La competencia antagónica con los Estados obreros

Además, junto con el factor que es la crisis del sistema capitalista que tiene que concentrar capital, producción y eliminar rivales, está la competencia con los Estados obreros. Es lo más importante, fatal para el sistema capitalista, porque la competencia es antagónica con la Unión Soviética, con China y también con Cuba y los demás Estados obreros. La concu-

rrencia intercapitalista es importante y fundamental pero con los Estados obreros la competencia es antagónica.

La competencia de Alemania y Francia con el imperialismo yanqui tiene un límite que es el sistema de propiedad privada, la inversión del capital, la reproducción del sistema capitalista. La pelea entre ellos queda dentro del campo de la producción capitalista. Antes hacían la guerra periódicamente, hubo la Guerra de los Cien Años, la Guerra de los Cien Años, la de Treinta Años... Desde la guerra de 12-914-1918.... Desde la guerra de 1914-1918 tardaron 19 años para hacer la Segunda Guerra Mundial. Actualmente llevan 34 años y no han podido hacer la guerra a los Estados obreros, ni tampoco se han animado a hacer la guerra entre sí. ¡Y hay motivos para hacer guerras! Ahora, si hacen la guerra gana la Unión Soviética y también China. El peligro de ellos es que cualquier aspecto militar de la competencia económica y social intercapitalista conduzca a una ventaja para los Estados obreros.

La competencia antagónica con los Estados obreros, desde la URSS a Cuba, Polonia, Yugoslavia, Checoslovaquia, China, es que ellos muestran a las masas del mundo que, partiendo de cero, de nada, en un plazo mínimo de 40 años, han salido de la miseria, de la ignorancia, y se han elevado. En Polonia, antes del Estado obrero, no había servicios hospitalarios en el 90% del campo, no había universidades sino en los grandes centros. Actualmente cada ciudad importante del campo en Polonia, tiene hospital, servicios sanitarios y universidad y se erradicó el hambre.

El antagonismo entre los Estados obreros y el sistema capitalista no permite conciliación, integración, aun gradualmente. En cambio, entre Estados Unidos, Japón, Alemania y Francia, siendo el mismo sistema de producción capitalista, hay una integración, que se hace por medio de las multinacionales que son los monopolios más desarrollados, pero eliminando miles de capitalistas pobres que no pueden hacer frente a la gran concentración de capitales. Ellos se pueden

poner de acuerdo porque la base es la propiedad privada, el sistema de producción capitalista, pero con el Estado obrero es imposible.

Cualquier país de Asia, de África o de América Latina que quiere progresar tiene que estatizar la propiedad, toma el ejemplo de los Estados obreros y no de Estados Unidos, de Francia o de Alemania capitalista. Ellos ven y sienten que, mientras países dirigidos por el capitalismo están igual que antes, hay más capitalistas grandes pero mucho menos en conjunto, hay mayor aumento de la producción pero el nivel de vida no aumentó. Ahí donde el nivel de vida ha crecido es producto de la lucha de las masas y no el resultado del desarrollo económico y social de los grandes países capitalistas. Pero, el progreso de la Unión Soviética o de China es un progreso de la estructura del Estado obrero. La gente ve eso: mientras en el sistema capitalista un sector se eleva, la mayoría de la población vive en peores condiciones. Los países capitalistas tienen conquistas mayores pero, en general, la vida se ha deteriorado y aumenta, cada vez más, la desocupación.

En el Estado obrero no hay eso. Hay menos alimentos, menos vehículos privados, pero infinitamente más transporte público. No hay la alimentación de los países capitalistas pero no existe el hambre ni necesidades. Basta medir cuántos mueren en la sociedad capitalista y cuántos mueren en los Estados obreros por desnutrición, o cuál es el nivel de vida y de cultura. En los Estados obreros hay un nivel cultural superior a todos los países capitalistas. Esta relación económica, social, política, cultural y científica del Estado obrero es superior al sistema capitalista, aun con sus direcciones burocráticas; e influencia a toda Europa.

El sistema capitalista en Europa, que llega y se desenvuelve en plena crisis, tiene que enfrentar la competencia entre sí, la competencia de los capitalistas europeos con Norteamérica y Japón, pero también tiene que organizar el

dominio de las ex colonias en América Latina, en Asia y en África. Si, en su inmensa mayoría, no son más colonias, políticamente y jurídicamente dependen de las inversiones que Francia, Inglaterra, Alemania o Estados Unidos hacían antes. Son las que dominan.

Pero, en estos países hay procesos de liberación en el que un ejemplo de los más profundos fue Cuba. Partiendo de la nada, buscando corregir el sistema capitalista, el movimiento de Fidel Castro encontró que, para mejorar el mal funcionamiento del sistema capitalista, había que ser socialista.

Para avanzar, los países atrasados no pueden hacerlo con el ciclo capitalista, no hay más lugar en la historia, porque el mundo está dominado por los grandes países capitalistas y por los Estados obreros. El capitalismo dirige e impide el progreso, los Estados obreros influyen y desenvuelven. El Mercado Común Europeo sirve para combatir eso, no para desenvolver la economía en beneficio de la población.

El capitalismo aumenta la crisis de dos formas: la crisis intercapitalista y la competencia antagónica con los Estados obreros. Esta competencia, que es muy profunda entre el imperialismo yanqui y el imperialismo japonés con el capitalismo europeo, se agudiza constantemente porque el capitalismo no puede hacer la guerra. La va a hacer pero no cuándo quiera, cómo quiera y dónde quiera. Necesita entonces una Europa que permita el desenvolvimiento de los grandes trusts sin trabas jurídicas, legislativas o económicas. Ese es el mercado común de los capitalistas y no el mercado común de los europeos.

Es sobre esta base que los partidos comunistas, socialistas, nacionalistas revolucionarios y los sindicatos deben discutir y no en abstracto. El Mercado Común Europeo no es un progreso, no es una necesidad, sino una medida capitalista. En cambio, la discusión para progresar es que Europa

debe unirse y planificar la producción. Europa no son solamente los diez de este mercado. Checoslovaquia, Polonia, Alemania Estado obrero, Yugoslavia y los otros también forman parte de Europa y no se pueden dejar a un lado. Los capitalistas no buscan unificar, no buscan un mercado común para toda Europa, sino para el gran capital, y dejan afuera más de la mitad de los países europeos.

En cambio, los Estados obreros son una experiencia concreta y viva. En 34 años estos países devastados por la guerra se han desarrollado. Hay que mejorar la dirección política, desenvolver la vida política revolucionaria y la economía, pero, en todo ese período, eliminaron hambre, desocupación, miseria, elevaron la cultura. ¿Por qué se ignora esto cuando se discute el Mercado Común Europeo?

No se puede programar una actividad sin tomar ejemplos en la historia y hechos concretos: qué era la Unión Soviética y qué es ahora. La URSS era uno de los países más atrasados de Europa, hoy es el más adelantado del mundo. No tiene toda la industria de Estados Unidos pero tiene la cultura que orienta al mundo y ya entra en una etapa posterior de la historia humana como es concebir el nacimiento de un niño en el espacio o vivir con los delfines. Es la seguridad que da el objetivo y la función histórica del comunismo. Se puede discutir y criticar la dirección de la Unión Soviética pero la estructura del Estado obrero - y también su dirección en ciertos aspectos - muestra que tiene que responder a esa necesidad.

El capitalismo no tiene ni el pensamiento, ni la capacidad, ni la voluntad, ni la deducción, de ver más allá que el interés de la inversión. El Estado obrero soviético, aún con equivocaciones, con errores y todas las limitaciones y críticas por su dirección política, se ocupa del delfín y del cosmos. No es un elogio sino una calificación de una función histórica. Al Mercado Común Europeo no los interesa estos problemas, sólo le interesa y necesita el mercado para dominarlo. Por eso separa los Estados obreros de Europa. Lo que buscan ellos no

es un mercado común de Europa sino un mercado de Europa para ellos, para responder a la competencia capitalista europea con Estados Unidos y Japón que es muy aguda y muy profunda.

El Mercado Común Europeo es antagónico con el progreso de Europa

Hay que discutir el Mercado Común Europeo como una necesidad del capitalismo. En cambio para el progreso de la historia es necesario crear los Estados Unidos socialistas soviéticos de Europa, no diez países sino una Europa unificada para desenvolver la economía, la cultura, la ciencia. Este Mercado Común Europeo no tiene nada que ver con el progreso de Europa. Sea económicamente o desde el punto de vista de las relaciones sociales, culturales, somete, limita el desenvolvimiento al interés del gran capital. No tiene otro valor o importancia, no tiene ninguna otra prueba más que esa. El desenvolvimiento de la economía queda en manos de las grandes multinacionales, en consecuencia, las luchas políticas son dirigidas por ellas. Necesitan coaligarse en Europa para enfrentar a los yanquis y a los japoneses, pero también a los Estados obreros que es el principal enemigo del Mercado Común Europeo. El Estado obrero influencia a las masas de Europa y acelera el proceso de crisis del sistema capitalista, no tanto económicamente sino socialmente. No es una competencia económica directa pero agudiza las luchas y crea, en consecuencia, grandes dificultades e impotencia al sistema. En otras condiciones, el capitalismo ya hubiera hecho la guerra.

Las conquistas que hicieron los obreros europeos en relación a la indemnización por desocupación van contra la estructura del sistema capitalista. La desocupación forma parte de la competencia de la clase obrera que permite la selección y el abaratamiento de la fuerza de trabajo. Ahora, el capitalismo lo hace de otra manera, pero no abiertamente,

sino con el mercado negro en la producción que hay en toda Europa. Ya no es más como antes que la masa de desocupados presionaba sobre la masa de ocupados y permitía al capitalismo bajar los salarios.

La influencia de los Estados obreros es directa sobre el movimiento obrero. La intervención de la URSS es de una importancia inmensa. No es una intervención constante pero apoya todo movimiento de progreso, todo movimiento de los obreros de los países de África, Asia y América Latina. Aún con intereses burocráticos, aún en forma burocrática, apoya esos movimientos e impide a los capitalistas el libre juego de su capacidad militar.

Hay que buscar influir a sindicatos y partidos obreros para que intervengan haciendo una discusión pública sobre el Mercado Común Europeo y educando a la clase obrera, a las masas de los partidos comunistas y socialistas, de los grupos nacionalistas revolucionarios, de los sindicatos en esto. No hay posibilidad de dominar o cambiar desde adentro el Mercado Común Europeo. Al contrario, el desenvolvimiento de aparatos atrae y gana una cantidad grande de dirigentes comunistas, socialistas y sindicalistas porque piensan como aparatos y creen que desde allí van a hacer los cambios. No hay posibilidad de hacerlos y sí hay la necesidad de llevar una lucha abierta contra el Mercado Común Europeo y por una unión de Europa socialista.

¿Que progreso ha hecho el Mercado Común Europeo desde que se instaló? Aumentó la desocupación en Alemania, Francia, Inglaterra, Italia. Suben los precios, se deteriora la calidad de las mercaderías y aumentan las enfermedades de toda clase. Las fábricas químicas hacen un envenenamiento muy grande de la población. No se puede esperar dominar el Mercado Común Europeo para cambiarlo, eso es imposible. El capitalismo no va a dejar que lo dominen, trata de ganar tiempo y de utilizar a socialistas y comunistas porque tiene que hacer frente a los Estados obreros. Tiene que dar una

imagen de desarrollo de Europa. Desarrollo significa desenvolvimiento cultural, científico, humano. Es todo a la inversa de lo que hace.

Europa no se puede unir por el Mercado Común. En cambio, está madura para unirse socialmente que es más importante que unirse económicamente. Desde este punto de vista están las condiciones para hacerlo, con el ejemplo de los Estados obreros. El problema del Mercado Común Europeo es el de la estructura social necesaria para avanzar desde el punto de vista económico, social, científico, cultural, artístico. El Mercado Común Europeo capitalista no permite ningún desarrollo, entretiene y nada más. No hay lugar para utilizarlo.

Por ejemplo, en el caso del Parlamento Europeo nosotros hemos propuesto votar a los comunistas y, en algunos casos, por socialistas sobre la base de un programa que plantea que, para que Europa avance, es necesario aplicar las medidas de Checoslovaquia, Polonia o Bulgaria, mejorando la dirección política. Sobre esta vía viene el desarrollo de Europa. Entonces, hay que discutir en los sindicatos, en los partidos comunistas, socialistas, en los grupos de izquierda, pero planteando que no hay posibilidad de desarrollo de Europa con el Mercado Común Europeo.

En consecuencia, no hay posibilidades de utilizar este mercado para hacer una política que contenga el sistema capitalista y que desarrolle la dirección para la Europa socialista. Desde dentro del Mercado Común Europeo se le debe criticar, oponer un programa socialista de estatizaciones, de planificación de la producción, de control obrero. Pero hay que tomar el poder en cada país o ir al gobierno electoralmente preparando los fusiles para defender el triunfo electoral. En cambio, el Mercado Común Europeo alienta la ilusión de que comunistas, socialistas, grupos de izquierda, pueden ganar elecciones y la burguesía va a decir: "ganaron, démosle el poder".

Es necesario discutir todo esto en los partidos comunistas. Los partidos comunistas griego y portugués se oponen al ingreso al Mercado Común Europeo. Entre los partidos comunistas español, italiano y francés hay divergencias grandes por intereses locales. Tienen una confusión y no dan la educación necesaria a la masa comunista, socialista y a la pequeño burguesía. No aparece la posición de concentración dirigida a impulsar la Europa socialista sino que cada uno busca progresar en su país. Eso es un retroceso muy grande.

Hay un vacío en la discusión de los partidos comunistas. Al contrario, aparecen enfrentándose entre sí y esto debilita el peso del movimiento comunista en Europa. La vanguardia obrera comprende y no es mayormente afectada ni disminuye su resolución política, pero a las capas medias del proletariado y la pequeño burguesía las hace titubear, sobre todo porque ven que la política local de estos partidos comunistas y socialistas no es consecuentemente anticapitalista.

El Mercado Común Europeo crea ilusiones de toda clase, como por ejemplo que, en Italia, un sector de la burguesía se va a unir a los obreros contra la burguesía de Francia. Eso no es posible. Entre ellos hay divergencias grandes, basta ver que Giscard D'Estaing tuvo que ir a la Unión Soviética y poner una corona a Lenin. Lo hizo porque precisaba el apoyo soviético contra los yanquis y además para que presione al Partido Comunista francés de que no haga mucha oposición. A los soviéticos se les puede criticar aspectos de esa política pero lo que no se puede dejar de ver es que el Mercado Común Europeo va contra la Unión Soviética.

¿Qué finalidad tiene el Mercado Común Europeo? ¿La competencia, la concurrencia honrada y honesta? No, es contra los Estados obreros. Hay que comprender y organizar el pensamiento en función de esto. Este mercado no es de ninguna manera un vehículo del progreso. Al contrario, esconde al pensamiento, al juicio de la clase obrera, de los intelectuales, de la pequeña burguesía, la finalidad histórica de la crisis

del sistema capitalista. Los comunistas italianos dicen "el capitalismo está en crisis" pero hacen una política que va a sostenerlo.

Hay que aprovechar las divergencias entre los países capitalistas, que son grandes y profundas. La Unión Soviética, como Estado, puede utilizar estas divergencias, pero con límites y sin favorecer la concentración de la fuerza política del capitalismo. En esto Lenin fue el maestro, fue lo más elevado de toda la historia de la humanidad.

Hoy no es la misma situación que la de la época de Lenin, las relaciones de fuerza son distintas pero no opuestas al proletariado ni a los partidos obreros. El campo de maniobras para apoyarse, para utilizar las divergencias intercapitalistas sigue siendo tan importante como antes pero, a su vez, el crecimiento de los partidos comunistas es más importante que antes. Entonces, el plazo de apoyar uno contra otro es más limitado, es circunstancial. Lo de Lenin fue una táctica, fue la primera experiencia de la historia.

Ahora, tenemos una experiencia viva y concreta que es Chile. Allende sabía que venía el golpe, no era un misterio, pero estaba esperando y respetaba la democracia. Su intención era llegar a hacer el socialismo, ahí tenía cierta razón porque pasó del 36% de votos, que sacó cuando asumió, al 44% en elecciones posteriores. Entonces él creía que era cuestión de paciencia y de ir desarmando a la derecha, al imperialismo. Eso no se puede hacer si no intervienen las masas, si no se destruye el aparato del ejército. Allende desarrolló una política reformista pero murió como revolucionario. Su política no era correcta pero hay que rendir homenaje a su decisión.

El imperialismo no va a permitir que en Francia, en Italia, en Alemania o en Grecia se desarrollen partidos revolucionarios. El Mercado Común Europeo no va a garantizar los

derechos democráticos. Es necesaria una intervención más desenvuelta científicamente.

El comunismo solo es posible universalmente y no cada uno por su camino. La ciencia de la antigua Grecia es la misma que hoy, los principios de la filosofía de Platón, Aristóteles y Sócrates quedan, aún superados y corregidos. En cambio para discutir problemas de política los comunistas plantean "cada uno en su país". ¿La política es diferente a la cultura o a la ciencia? No, en la política se expresa lo más elevado de la cultura y de la ciencia, reúne todo eso.

Los comunistas tienen una concepción que viene de la época estalinista de educación local, nacional. Hay que discutir todo eso y volver a Lenin, que no es repetir lo que dijo Lenin. Su pensamiento revolucionario es hoy válido íntegramente, lo que no son válidas son las posiciones tácticas de su época. Hoy es otra relación de fuerzas pero los principios son iguales. Esos principios surgen de la lucha de clases. Los partidos comunistas son instrumentos de la historia, no una propiedad. Las ideas de Marx, como en su época fueron las ideas de Lutero, de Sófocles o de Aristóteles, son ideas determinadas por la preocupación humana. En aquel entonces no había el interés objetivo de clase. Marx surge de todo ese proceso. El partido es un instrumento de la historia, entonces tiene que buscar las ideas necesarias para hacerla avanzar.

18.7.1979

EL OBJETIVO DEL SISTEMA MONETARIO EUROPEO, EL PARLAMENTO EUROPEO Y LA CRISIS DEL MERCADO COMÚN EUROPEO

El capitalismo prepara la guerra, toda su preocupación científica está dedicada a la guerra. Al mismo tiempo, como tiene que vivir y no puede hacerla todavía, desenvuelve las condiciones económicas para competir con Alemania, Francia, Japón. Y parte de esta concurrencia de Estados Unidos con Europa es el Mercado Común Europeo, el Sistema Monetario Europeo(1).

El capitalismo cuando organiza el Mercado Común Europeo, y busca integrar a España, Portugal y Grecia, es a efectos de ir controlando los países capitalistas; no es ninguna medida para el progreso económico, social o científico. Es para impedir la concurrencia intercapitalista, ordenarla y dirigirla desde un centro.

A países capitalistas como Italia, España, Portugal, Grecia - que son los más pobres - la desvalorización de la moneda les permite concurrir y competir, entonces este sistema monetario les da un margen de variación de la moneda de 3 o 4 puntos. No es que se los regalan, sino son márgenes que les dan, que después se los cobran igual los grandes países capitalistas. No eliminan la concurrencia sino la elevan. Lo hacen para impedir un choque abierto que de lugar al desarrollo de los Partidos comunistas y socialistas, y al desenvolvimiento de los Estados obreros. Ese es el fondo de todos esos acuerdos monetarios. De este modo, esconden la naturaleza

de la crisis del sistema capitalista y el enfrentamiento antagónico entre los países capitalistas y los Estados obreros.

El Mercado Común Europeo no es un organismo para elevar la economía, desenvolver y expandir la cultura; sino sirve para regular la disputa, la concurrencia, e impedir o atenuar los enfrentamientos. Pero la economía es capitalista, de modo que la administración queda en manos de los capitalistas más poderosos, como Alemania, Francia, y en parte Inglaterra. En lugar de presentar los efectos de la concurrencia de forma más abrupta, los hace más atenuados, más lentos, pero vienen igual. Son medidas empíricas del sistema capitalista; no son conclusiones en donde la inteligencia da orden al desenvolvimiento empírico de la economía. La inteligencia no puede desenvolver la economía si no es en base al sistema de propiedad y producción. Lo demás son simples cálculos bancarios, son papeles que ni producen, ni elevan la producción, ni elevan la capacidad, ni el consumo. Porque todo va dirigido no a elevar la vida de la gente, sino a mantener la ganancia de los grandes consorcios capitalistas. Eso es el Mercado Común Europeo. Atenúan la concurrencia, la dirigen e intentan impedir ventajas a los Estados obreros y los enfrentan de conjunto.

Cada país tiene cierta libertad, pero quienes dominan son Francia, Alemania, Inglaterra. Al mismo tiempo les permite una estructura para enfrentar en la concurrencia capitalista al imperialismo yanqui. No es una medida dirigida a desenvolver la economía o sanearla; es dirigida a impedir violentos choques debidos a la crisis económica del sistema capitalista. Es contra los países pobres, porque son los grandes países capitalistas los que dirigen la economía. Con todo este sistema monetario, crece la desocupación, aún aumentando la capacidad de producción.

¿Qué es lo que está en crisis: la capacidad técnica o la falta de tecnificación, o es el sistema? Es el sistema que está en crisis. El capitalismo no tiene perspectiva de desarrollo. Ni

los países en evolución o desenvolvimiento, como Argelia, tienen perspectivas con el sistema capitalista. Tienen que negociar con él, tienen que tener relaciones comerciales, económicas, pero no hay perspectivas. Tampoco hay perspectivas haciendo una combinación entre capitalismo y Estado obrero.

Por eso es necesario ver en la crisis del sistema capitalista y en el progreso del Estado obrero dos imágenes sociales representativas directas del curso de la historia. El sistema capitalista tiene una capacidad de producción inmensa. Se aprieta un botón y con eso elimina mil obreros y doscientos técnicos, y aumenta la producción, pero aumenta la desocupación y también la necesidad de la gente y disminuye la cultura. En los Estados obreros - aun en Yugoslavia - avanza la economía, la cultura, la técnica y las relaciones humanas.

Otro aspecto es cómo enfrentar la discusión sobre la inclusión de España, Grecia, Portugal en el Mercado Común Europeo; si conviene o no que integren el mercado común, y sobre las elecciones al parlamento europeo (2). ¿Hay alguna perspectiva de que haya un parlamento europeo y éste tenga algún valor? Todo lo que hemos descrito antes demuestra lo que será el Parlamento Europeo. No va a ser otra cosa que el Mercado Común Europeo en un local que se llama Parlamento.

La intervención de los partidos obreros va a tener menos importancia, menos peso y menos condiciones de influir que en los parlamentos de cada país. Y, al contrario, el Mercado Común Europeo se va a expresar en el Parlamento Europeo. Las relaciones de fuerzas económicas se van a expresar ahí. El capitalismo no va a dejar que se haga el Parlamento Europeo para crear soviets, será un parlamento para poder dominar e impedir el movimiento y las luchas independientes de los comunistas, socialistas, sindicatos, para transformar la sociedad. Entonces, crea ilusiones de que es posible que, con el Parlamento Europeo, de aquí a quinientos años, hacer algunos cambios.

Es decir, no es una perspectiva de solución y no porque sustituya la soberanía nacional. Es cierto, sustituye la soberanía nacional, dictamina lo que antes hacía el parlamento de cada país. Pero eso lo va a hacer teniendo en cuenta el interés de los más grandes: Inglaterra, Alemania, Francia. España, Portugal, Italia y Grecia van a sufrir las consecuencias. La concurrencia y la lucha de clases se desenvuelven igual. El capitalismo no va a permitir que el parlamento haga la función de dirigir el progreso de la lucha anticapitalista. Como tiene que hacer una estructura política única de Europa que corresponda al Mercado Común Europeo, unifica las tratativas, las discusiones y los programas en el parlamento.

No es cierto que sea un lugar en donde se pueda influir. En cada país se puede influir en el parlamento, pero es limitado. En el Parlamento Europeo la relación de fuerzas es infinitamente peor. Entonces, hay que llevar la lucha para dar otra perspectiva. En vez del Mercado Común Europeo, en vez del Parlamento Europeo, plantear los Estados Socialistas de Europa. Desde la época de Lenin, cuando planteó Estados Unidos Socialistas Soviéticos de Europa, ya veía la importancia de unir a Europa. Fue Lenin el primero que planteó eso, mucho antes que todos estos dirigentes políticos burgueses.

Hay que considerar que es incorrecto, es erróneo el planteamiento del Mercado Común y del Parlamento Europeo que hacen los comunistas. En cambio, sí, hay que discutir: Europa tiene que unirse. Por las condiciones geográficas conviene que se una para desarrollar la economía, la cultura y la ciencia. La cultura y la ciencia son mucho más importantes que la técnica. La técnica es importante porque disminuye el tiempo socialmente necesario de producción, pero técnica no significa desarrollo de la inteligencia. En cambio, la inteligencia busca el medio socialmente necesario para desarrollar las relaciones humanas y no sólo la producción. Hacer una máquina en diez minutos es importante, pero si junto con esto hay una neutralización y paralización de las relaciones huma-

nas no tiene valor. Significa que hay las relaciones técnicas pero no las relaciones humanas.

Los partidos comunistas se preparan para el Parlamento Europeo. No todos, pero en general se preparan para intervenir. Lo que hay que plantear es que el Parlamento es una estafa. Es la continuación del poder capitalista. Es una expresión de la multinacional en el cual los partidos comunistas y socialistas no tienen nada que hacer. En cambio, crean la ilusión de que es posible avanzar y encontrar medios para ir organizando la economía de acuerdo a las necesidades de la población. No se puede hacer eso. ¡El capitalismo no va a hacer el Parlamento Europeo para que lo echen abajo!

El Parlamento y el Mercado Común europeo, son medidas que toma el capitalismo ante una necesidad que existe: Europa tiene que unirse para la economía, para el desarrollo. Es una de las formas que muestra que el proceso objetivo conduce al socialismo, y el capitalismo toma esa medida para impedir que sean los partidos obreros que la hagan. Ve importante unir Europa para competir con los Estados obreros. Hay también cierta debilidad de los estados obreros - particularmente de la burocracia soviética - porque un progreso mucho más grande del COMECON(3) tendría una influencia inmensa en toda la región.

El Mercado Común y el Parlamento europeos son instrumentos de retroceso de la humanidad porque los países, las burguesías más desarrolladas: alemana, francesa, inglesa, serán las dueñas de ese mercado común en todos los aspectos. Va a aumentar un millón de veces la desocupación, disminuirá un millón de veces la cultura, el conocimiento, la ciencia y la técnica. Crecerá enormemente el conocimiento técnico y científico de la producción pero no el conocimiento científico de la vida. Eso no le interesa al capitalismo. Entonces, hay que discutir no solamente los problemas del Mercado Común Europeo sino ¿a dónde va, qué puede hacer el Mercado Común Europeo? ¿Se puede tomar el poder, puede

desalojarse al capitalismo de la dirección? ¿El capitalismo va a acceder? ¿El capitalismo va a hacer un mercado para que gane el más capaz? Es absurdo concebir que el capitalismo vaya a ceder a la razón de la historia. Cuando prepara la guerra es porque no tiene ninguna razón sino sólo las armas y la crisis del capitalismo no permite, en consecuencia, ninguna otra salida.

El Mercado Común Europeo es una conclusión de relaciones capitalistas. En cambio, lo que hay que hacer es Estados Unidos Socialistas soviéticos de Europa, lo que aumentaría la producción, la cultura, la ciencia, la técnica y las relaciones humanas que, en sentido histórico, es la forma más elevada de la producción.

Desarrollar la agricultura con la participación de los campesinos

Otro aspecto es la planificación de la producción agraria. Hacer participar a los campesinos y plantear que, de todas maneras, la crisis se dará por la desproporción entre el gran desarrollo industrial y el lento desarrollo agrícola. Los países como Grecia, Portugal, España, mismo Italia, no tienen salida en el régimen capitalista. La norma del MCE es que los grandes países industriales, para sostener su propia agricultura, para sostener un alto nivel de consumo campesino y un alto nivel de categoría y tranquilidad social, imponen esas relaciones a costa de todos los demás.

Hay que plantear que, para desenvolver España, Portugal, Grecia, como Italia y Francia también - menos Alemania - se necesita desarrollar la agricultura. En todos estos países hay miles y miles de haciendas, de pequeñas parcelas, de pequeñas explotaciones campesinas que anualmente son liquidadas, y se concentra la propiedad. La producción aumenta pero la compran y la tiran para mantener el precio. Es decir, que no es falta de producción, ni falta de

mercado, sino que es falta de dirección social. Es el capitalismo que no puede crear mercado. Hay que dirigirse a los campesinos mostrándoles que la Europa socialista les garantiza la resolución de ese problema.

Es legítimo defender a los pequeños productores de Francia, de Portugal, España y Grecia. Pero, rápidamente, entra en crisis esa política porque son las grandes multinacionales las que compran la producción y ahogan a los pequeños productores. Por eso, hay que plantear que la solución está en crear un mercado, un desenvolvimiento que permita a los pequeños propietarios producir con ventaja, que es la Europa socialista; al mismo tiempo luchar contra los monopolios de la comercialización y por eso, la única salida es la expropiación.

En Francia, quien dirige la economía es el gran capital, no son los pequeños productores. Estos, inevitablemente, no van a recibir los beneficios del Mercado Común Europeo; lo harán los grandes capitales que son los que compran las cosechas y las tiran, o no las recogen, para aumentar los precios. Hay que unir la defensa de los pequeños productores junto con la lucha para hacer la Europa socialista. Mientras tanto, plantear el control del movimiento obrero: que se una con los campesinos contra las multinacionales procurando ejercer el control de los precios. Y que los partidos obreros se orienten hacia un gobierno de obreros y campesinos con sectores de la pequeña burguesía. Hacer, mientras tanto, la defensa de la pequeña y mediana producción junto con la defensa del movimiento obrero y que éste intervenga en alianza con los campesinos pero con organismos independientes.

Hay que hacer un Frente Único de toda Europa, en el cual se denuncie que son las multinacionales las responsables de todo eso. Lo mismo en Francia. Defenderse de España u oponerse a que ingrese en el Mercado Común porque la producción agrícola compite con la francesa, es beneficiar, de todas maneras, a los grandes capitales que son los que determinan. Hay que defender al pequeño productor francés, pero

también al español, para hacer una lucha en común contra la multinacional por un programa de control obrero de la producción. Será la única forma en la que el pequeño productor tenga lo necesario para vivir, si no queda sometido al gran capital. No se puede cambiar desde adentro, no hay condiciones, son las multinacionales que determinan, y por eso hacen el mercado cuya dirección está en sus manos, son las que tienen los capitales que determinan el funcionamiento del mercado.

DICIEMBRE 1978

LA FUNCIÓN DEL PARLAMENTO EUROPEO Y LA TÁCTICA PARA INTERVENIR

Para avanzar en la lucha por el progreso de la humanidad hay que eliminar al sistema capitalista. En el movimiento comunista mundial no se discute así. En cambio, se discute el pluralismo, el eurocomunismo y ahora el Parlamento Europeo. El eurocomunismo (4) no tiene razón histórica. El comunismo es una concepción de la historia que no es europea. Las condiciones generales de la historia no requieren, no necesitan ni promueven ninguna modificación de las concepciones que son las que dio la Unión Soviética para avanzar hacia el progreso. En cambio, las condiciones peculiares pueden ser aprovechadas, por medio de la organización, de la táctica, sin alterar los fundamentos de la lucha anticapitalista.

Lenin fue el genio insustituible en saber desenvolver profundamente la capacidad táctica. Lenin fue el que le dijo a los alemanes: llévenme a Rusia y prometo que nos retiramos de la guerra. Fue infinitamente más audaz que todos estos contestadores de hoy. No sólo pactó con el enemigo histórico y concreto sino que se presentó ante los ojos del proletariado mundial haciendo un acuerdo al aceptar ir en el tren de los alemanes. Y cuando decían a Lenin que no lo iban a dejar llegar, respondía: "sí, a ellos les conviene que llegue para hacer la paz. El imperialismo alemán, para triunfar, necesita vencer al zar de Rusia y yo lo voy a eliminar. Lenin fue a Rusia y eliminó al zar y al capitalismo ruso. Hizo la paz, pero también la revolución. Es decir, es la capacidad más profunda de toda la historia.

Estas diferencias, en cuanto a la capacidad de la táctica, no cambian las concepciones históricas. Cambian las circuns-

tancias, los aspectos prácticos de la táctica, pero no cambia la naturaleza histórica. Nosotros propiciamos acuerdos con sectores democrático-burgueses, sea en Portugal u otros países. Hacer acuerdos no significa firmar un programa con ellos. Son acuerdos por puntos circunstanciales, pero el programa es abatir al capitalismo y hacemos acuerdos en esa dirección. Mientras que estos sectores burgueses hacen los acuerdos porque esperan contener y porque hay circunstancias históricas que determinan que ellos necesitan apoyo y nosotros también. Depende de quien tenga el partido preparado para sacar las ventajas de esta situación. Es lo que hizo Lenin. Cuando él llegó a Rusia, todavía Stalin decía: los socialdemócratas al poder, ellos van a hacer la paz. Lenin en cambio, planteaba: no, eso es ingenuidad y estupidez, la paz únicamente se puede hacer tomando el poder; el capitalismo no quiere la paz, quiere la guerra; la paz es su derrota, por eso no va a hacer la paz, la paz la hacemos nosotros para hacer la revolución. Y, así fue. Lenin propuso: "¿quieren tierra, quieren pan, quieren paz?, itomemos el poder!" Esa fue una expresión táctica simple.

En la historia cambian las formas de la táctica pero no cambia ni el objetivo, ni el contenido. Puede cambiar el aspecto programático en Italia, Francia, Alemania, Inglaterra. Se modifica porque existe la preparación de la guerra y el imperialismo, si se siente acosado, la lanza. Ahora mismo puede hacerlo. Si se desenvuelven una serie de movimientos revolucionarios que el capitalismo no puede contenerlos, lanza la guerra, porque siente que la relación de fuerzas mundiales se acumula de golpe contra él y favorece a la Unión Soviética. Por eso trata de mantener esta relación actual para buscar sobrevivir.

En el movimiento socialista, comunista, no se discute esta conclusión. El Parlamento Europeo no es un instrumento que permite hacer avanzar los derechos democráticos y con ello ir haciendo progresar la función, el desenvolvimiento, la

autoridad de la clase obrera, de los partidos comunistas en la dirección de la economía

El Parlamento Europeo (5) es una forma de multinacional. Nosotros vamos a participar así como lo hacemos en cada país. Participar en el Parlamento Europeo no es ninguna contradicción, pero nuestro programa es igual al que proponemos en cada país. Participamos como Lenin en la Duma (*el parlamento ruso antes de la Revolución de 1917*) como los bolcheviques en las primeras reuniones para determinar si había guerra o paz. Cuando tuvieron la mayoría rompieron la alianza y tomaron el poder y cuando en los soviets los bolcheviques tuvieron mayoría mandaron al diablo la Constituyente y los soviets decretaron la toma del poder. Eso no es falta de respeto a la democracia, eso no es el desprecio a los acuerdos, sino el aprecio a la función histórica del progreso, que no se podía avanzar con la Constituyente sino que había que buscar cómo hacer prevalecer a la clase obrera. Esa es la forma del progreso de la historia.

El Parlamento Europeo es un engaño, es una vía de resolver los problemas entre los capitalistas porque se sienten acosados por el progreso de las luchas revolucionarias en Europa y en el mundo. Tienen que hacer una apertura para dar una salida a comunistas, socialistas, a los sindicatos, ofreciéndoles una alternativa reformista de la historia.

Nosotros vamos a participar en el Parlamento Europeo pero no como un centro sino como una tribuna para hablar. No adaptarse a él, plantear que eso es una mentira, que no se puede imponer ninguna medida que sirva al progreso de la historia en el parlamento. Es un instrumento para regular las relaciones con la burguesía y también con los partidos obreros y los sindicatos; para tratar de amansarlos, dirigirlos y corromperlos. Es para atraer una capa. Ese es el fin del capitalismo con el Parlamento Europeo.

Los partidos socialistas y comunistas intervienen sin plantear estas conclusiones. Lo consideran como un medio de ir eliminando el sistema capitalista, de ir progresando. Eso es falso. No se puede progresar con el Parlamento Europeo. Son las multinacionales quienes dirigen y si ven que el Parlamento Europeo es un instrumento contra ellas, lo rompen. Además, el método de elecciones parlamentarias permite a los capitalistas tener siempre la mayoría y decidir. Pero, aunque la clase obrera lograra la mayoría y decretara la anulación del sistema de propiedad privada, el capitalismo tiene la fuerza militar para defenderse, como lo hizo con la Comuna de París.

El parlamento es un instrumento para contener las luchas de la clase obrera, de los partidos obreros, para simular una perspectiva de progreso que no existe. Ante la crisis brutal del sistema capitalista, éste no puede dar un organismo para que se discuta sobre el progreso de Europa. El capitalismo, para vivir, tiene que hacer la guerra, tiene que expulsar a centenares y a miles de obreros para mantener y aumentar la concurrencia. Tiene que tecnificar la producción y eso significa despidos, aumentar el envenenamiento. Es absurdo creer que el Parlamento Europeo será un instrumento superior de relaciones sociales en Europa. Es para entretener, organizar y sistematizar el control de la lucha intercapitalista y de la concurrencia interburguesa. Y, a su vez, ser un puente de desenvolvimiento de arribismo parlamentario, de desenvolvimiento de concepciones reformistas en el movimiento obrero, socialista y comunista, y así crear ilusiones en esta finalidad.

Hay que intervenir en el Parlamento Europeo denunciando este objetivo pero manteniendo las luchas por las transformaciones sociales independientemente del número, el peso o la fuerza que tengamos. Tomarlo como una tribuna para dirigirse a las masas del mundo, como hizo Lenin y como hay que hacer en cualquier parlamento, mostrando que el progreso significa transformaciones sociales. Para hacerlas no se puede esperar a tener el número de diputados suficientes o las relaciones legislativas sino relaciones de fuerzas sociales.

Plantear la defensa de las estatizaciones, la planificación y el control obrero. Demostrar que la clase obrera es el único representante del progreso de la sociedad. Es falso que haya cualquier otra forma de progreso. Hoy, la forma concentrada del progreso es la transformación social. Se puede cambiar un gobierno y poner otro mejor; eso dura una semana. La corrupción forma parte de la gestión diaria por la naturaleza del sistema capitalista.

El imperialismo produce la bomba de neutrones (6) , la intervención criminal en Vietnam, en Rodesia. Esto indica que el Parlamento Europeo no es diferente. No puede dar una alternativa, una perspectiva de relaciones sociales que permita que el progreso se desenvuelva.

Es importante mantener el programa anticapitalista, defenderlo, impulsarlo, aliándose a los Estados obreros. El capitalismo, en una actitud desesperada, trata de concentrar la burocracia sindical, la burocracia política, para atraerla y ganar tiempo histórico. Al mismo tiempo, tiene necesidad de regular la concurrencia económica como lo hace con el Sistema Monetario Europeo (SME). Es un modo de regular, por medio de las finanzas, el desenvolvimiento de cada país. Es absurdo creer que van a hacer el sistema monetario para beneficiar a los países capitalistas más pobres como Italia, Portugal, España o Grecia. ¡Hay que ser ingenuo! Si hacen esto es para regular la lucha entre ello y quien la regula y determina son los que mandan, los franceses y alemanes. Los ingleses no participan porque tienen intereses contradictorios con estos dos países, pero son los grandes capitalistas que determinan el sistema monetario europeo. Los demás son puntos de apoyo para ellos. En su conjunto, todos se unen para enfrentar a los yanquis en la concurrencia económica.

Nosotros manifestamos que vamos a participar en las elecciones al Parlamento Europeo. Al mismo tiempo, vamos a mantener la necesidad de las luchas por las transformaciones

sociales y prepararnos para imponerlas a la fuerza si el capitalismo no las acepta

Las contradicciones y la disputa aguda que se expresa diariamente en el capitalismo se expresarán, también, en el Parlamento Europeo; en consecuencia, éste no será ningún centro de definición, de resolución favorable al progreso de la sociedad, de la economía, sino servirá para resolver los problemas de las multinacionales. Y si puede servir de punto de apoyo al progreso de las tendencias revolucionarias, lo van a anular. En relación a esto se crean ilusiones y se desenvuelve toda una capa de funcionarios, de órganos, en los cuales el capitalismo se apoya para contener el desenvolvimiento objetivo independiente de los Partidos comunistas y socialistas.

Todos los Partidos comunistas y socialistas deben discutir este problema y ver cuál es la finalidad del Parlamento Europeo. ¿Es una forma más elevada de la democracia que da el capitalismo? No, el sistema tiene que llegar al Parlamento Europeo para buscar conciliar, concentrar y reglamentar sus disputas y atraer las fuerzas enemigas históricas que se le oponen para neutralizarlas, contenerlas y así poder dominarlas. Ese es el objetivo que buscan.

El Parlamento Europeo y la deuda de los Estados

En Italia, hay siete millones de obreros que hacen el "trabajo negro" en su casa 20 horas por día para poder vivir y en el mundo aparece "calzado italiano, ropa italiana muy barata". Es la que hacen con el trabajo negro. ¿Ese es el Parlamento Europeo? ¿Va a ayudar a resolver esto? Va a defender, sobre todo, al imperialismo alemán y francés que tienen 1.100.000 y 1.700.000 desocupados. El capitalismo alemán es el más rico de todos, pero observen qué riqueza, qué perspectivas hay. El imperialismo francés tiene dinero y un millón y medio de obreros extranjeros, pero el Estado tiene 25 mil millones de francos de deudas. Esto significa que el

capitalismo sostiene al imperialismo francés para poder hacer sus negocios y, mientras, el Estado se endeuda. La deuda significa: aumento de precios y deterioro de las condiciones de vida.

Hay la misma situación en Alemania. La "poderosa" Alemania tiene una deuda que llega a casi 20% de la riqueza nacional y se la debe a los capitalistas alemanes. Tanto el Estado francés como el alemán están endeudados y sometidos financieramente a los capitalistas. Y, estos, en última instancia, designan los que van a ser jueces, ministros o presidentes. En determinado momento los capitalistas pueden presentar en bloque la demanda para que el Estado les pague y producen una caída brutal de las finanzas, del crédito y de la autoridad política del Estado.

El Estado capitalista, que aparece muy poderoso, es débil, está endeudado, sea en Francia, Alemania, Inglaterra o Italia. Son problemas que el Parlamento Europeo no va a resolver, en cambio la lucha de clases sí. El Parlamento Europeo busca hacer una conciliación de las clases pero, al mismo tiempo, demuestra la impotencia del capitalismo porque no pudo hacer la contrarrevolución. Por ejemplo, en España tuvo que liquidar a Franco que estaba muerto antes de ser cadáver. Antes de Franco, España era una república, no estaba el rey, luego lo pusieron. Eso muestra la debilidad del sistema capitalista.

Es necesario intervenir en las discusiones sobre el Parlamento Europeo. No simplemente rechazar, sino mostrar cuál es su función y cómo los comunistas, socialistas y sindicatos pueden intervenir. Nosotros participamos con esta finalidad, con este programa y sin abandonar o debilitar la lucha anticapitalista y por transformaciones sociales en cada país. Tomar el Parlamento Europeo como una tribuna de denuncia.

Las multinacionales forman la parte más estructurada. Grecia, Portugal, España, no tienen nada que hacer en el SME.

Son pequeños países que buscan atraerlos para regular la lucha de clases, para sostenerlos en la lucha de clases, para asistirlos económica, política y financieramente, para impedir un desenvolvimiento de la concurrencia intercapitalista que conduzca al deterioro de uno u otro país y que influya al resto. Entonces, buscan atraerlos para asistirlos.

Derechos sociales y políticos para el conjunto de la clase obrera

Hay dos aspectos fundamentales que muestran la limitación de este proceso que no permite a la clase obrera expresarse aún legislativamente. En Francia, hay casi 2 millones de obreros extranjeros, en Alemania hay 2 millones, en Bélgica cerca de 600 mil. Estos obreros extranjeros forman parte de la clase obrera, en consecuencia, forman parte de la relación de clase que hay en el país. Sin embargo, no tienen derechos sociales y políticos. Tienen derechos sociales laborales, en caso de accidentes de trabajo, despidos, pero no votan, no pueden participar de la vida política del país y, entonces, la clase obrera ve disminuida su fuerza numérica, su fuerza y su capacidad de acción social. ¿Cómo no denunciar esto? Tenemos que hacerlo y llamar a la clase obrera a intervenir.

Una de las más grandes reivindicaciones de la etapa actual en Europa es adjudicar y dar a los obreros extranjeros el mismo derecho que a los obreros nativos, el mismo derecho social, político y agregarlo a la Constitución. Por ejemplo, en la elección en Francia los obreros extranjeros hubieran votado por socialistas o comunistas y habrían ganado. Aún, electoralmente ganaban. En Alemania igual: si votan los obreros extranjeros, la socialdemocracia tiene dos millones de votos más y gana. En cambio, la socialdemocracia no dice nada porque tampoco ella quiere esos dos millones de votos. No porque les tenga miedo sino porque siente que, para ella, es un peso social muy grande. La participación de los obreros extranjeros eleva la conciencia y la capacidad de acción de la

clase obrera y su resolución histórica de avanzar en la lucha anticapitalista.

Los obreros argelinos en Francia son 600 mil y no votan; tampoco votan en Argelia. Es una masa flotante que no se deposita en ningún lugar. ¿El Parlamento Europeo, qué hace con esto? Los argelinos que trabajan en Francia, ¿son argelinos o franceses? Son las dos cosas. En Francia deben votar por los comunistas y socialistas, echar abajo al capitalismo y en Argelia tienen que construir el socialismo. Al Parlamento Europeo no le interesa ni se preocupa por estos temas.

Un otro aspecto fundamental es : ¿cómo creer que España, Portugal y Grecia, que son pequeños países, países agrarios que esencialmente compiten con el capitalismo europeo en la producción agraria, puedan tener alguna perspectiva en el Mercado Común Europeo?. El capitalismo europeo podría conseguir carne a la mitad del precio actual. En Italia antes se vendía carne argentina a mitad de precio de la que se vende actualmente. Era carne congelada pero de infinita mejor calidad de la que se vende actualmente. Ahora han terminado con esto y la carne se compra en los países del MCE; en consecuencia aumenta el precio. No hay Mercado Común Europeo o Parlamento Europeo que regule eso, porque son los dirigentes los que deciden y antes de permitir que le controlen las ganancias, van a hacer la contrarrevolución y la guerra.

El problema no es impedir la entrada de España, Portugal y Grecia al Mercado Común, sino que éste no resuelve ningún problema. Es un medio de la burguesía para organizar el dominio de la economía de Europa, para tener un control de su funcionamiento que le permita contener la crisis, desviarla y orientarla de acuerdo al interés de los grandes capitales que dominan el curso del Mercado Común Europeo.

El MEC no es ninguna fuente de desarrollo de la economía, ni de disminución de precios, ni de conveniencia eco-

nómica para la población. Con la existencia del MCE, la economía se ha desarrollado de acuerdo a los grandes capitales, aumentando la desocupación, el costo de la vida, la degradación de la vida de los obreros y las represiones, sobre todo a los obreros extranjeros. Simplemente el MCE es una medida de los grandes capitales para impedir la crisis y controlarla y, así, tener a los países más débiles dominados.

La entrada al MCE no es ninguna solución. En cambio, los Estados Unidos Socialistas de Europa serán una solución. Debemos unir la lucha sindical a la lucha por los Estados Unidos Socialistas de Europa. Eso va a eliminar las divergencias, las contradicciones entre uno u otro país, unificándolos en la planificación de la economía. Hay que intervenir así, y al mismo tiempo organizar la lucha anticapitalista extraparlamentaria.

2.12.1978

LAS DIVERGENCIAS ENTRE LOS PARTIDOS COMUNISTAS FRANCÉS Y ESPAÑOL SOBRE EL MERCADO COMÚN EUROPEO.

Entrar o quedarse afuera del Mercado Común no representa ninguna solución. La posición de los comunistas franceses (7) depende de la consideración de la burguesía francesa. Negando la entrada española no es que se resuelven los problemas de los campesinos franceses. Estos tendrán solución con una política anticapitalista, una lucha conjunta contra el sistema capitalista.

El MCE es una gigantesca multinacional dirigida por los grandes capitalistas, los mas capaces. Entre ellos, también el imperialismo yanqui interviene, directamente o a través de alianzas con franceses, alemanes o ingleses. Que entre o no España no resuelve para nada los problemas de las masas, de los campesinos. La discusión planteada, en esta forma, genera conflictos entre los campesinos de España y Francia cuando el verdadero enemigo es el sistema capitalista.

Los partidos comunistas deben unificar sus programas llamando a la lucha común entre los campesinos de todos los países para planificar la producción agraria en la Europa socialista. La forma científica de desarrollar Europa es con el socialismo; el desarrollo actual, en cambio, sirve al enriquecimiento y a la acumulación de los grandes capitalistas.

Esta forma de discutir expresa la falta de principios en los partidos comunistas, buscan satisfacer A la pequeña burguesía y no transformar la sociedad, Si tuvieran en consideración la perspectiva socialista no harían esa política. Hacen propuestas conciliadoras con Chirac (8) cuando deberían tener

una política e intereses alternativos. Así como intervienen, quedan presos de la política de Chirac que representa los intereses de sectores reducidos y concentrados del capitalismo francés. Con De Gaulle (9), en cambio, era diferente, debía protegerse de la prepotencia del imperialismo yanqui después de la guerra, por eso lo enfrentaba. Ahora, el gran capital está entrelazado mundialmente y Chirac, desde ese punto de vista, tiene una base social reducida. Quien representa más a la burguesía francesa es Giscard D'Estaing (10). Chirac lleva adelante una política más reaccionaria y los comunistas se someten a él.

Es posible hacer acuerdos con la burguesía en ciertas ocasiones pero es importante obrar en modo independiente con el programa de clase. Podemos apoyar una medida política de la burguesía francesa, como la que promueve Giscard con acuerdos con la Unión Soviética, para lograr algunos progresos que coinciden con las masas, pero llevando una actividad independiente anticapitalista contra el mismo Giscard. Si llega a un acuerdo con los soviéticos es por propia conveniencia y no porque tenga interés en las necesidades de la clase obrera. Se puede ir aprovechando de las contradicciones en el campo de la burguesía pero sin depender de ella como lo están haciendo los comunistas franceses.

Los problemas de los campesinos no se resuelven en el capitalismo

Los comunistas franceses no tienen, obviamente, la misma política de Chirac pero coinciden en aspectos importantes. El problema de la pequeña burguesía no es igual al de la época de Trotsky. Ahora están las condiciones para una salida global a la crisis capitalista - y no nacional, local o parcial-, por la centralización alcanzada en el sistema de propiedad privada. No se puede reglamentar la Europa de las grandes multinacionales. Hay que enfrentarla con un programa de transformación social. La unificación y la centralización de la

economía desarrollan mejores condiciones para que la sociedad pueda avanzar. La cuestión es: ¿qué Europa puede mejorar las condiciones sociales, la Europa capitalista o la socialista? Fueron Lenin y la III Internacional que lanzaron la consigna de los Estados Unidos Socialistas de Europa, lo hicieron en previsión de lo que acontece hoy.

El campesino francés no tiene ningún medio para defenderse del capitalismo en su país. Y, no es correcto defender al campesino francés enfrentándolo al español, al portugués o al italiano; de esa manera se beneficia el sistema capitalista y no el propio campesinado. Hay que luchar por el socialismo combinándolo con medidas de desahogo de la presión fiscal sobre la pequeña burguesía.

Hay que hacer una alianza con los campesinos europeos contra el gran capital que los explota mediante el control de la banca y los créditos, del comercio y de la industria de procesamiento, del transporte. Controlando todo eso, el gran capital les impone un precio bajo para después recaudar grandes ganancias en el mercado. Llega a la brutalidad de destruir cantidades inmensas de productos para mantener los precios finales elevados. Se compran cosechas enteras de tomates o duraznos en Italia, España o Grecia para dejarlas en el campo y enterrarlas. En los hospitales, las escuelas, hay algunos sectores sociales a los que les falta comida o de calidad y estos bandidos la destruyen. Eso no se puede evitar impidiendo la entrada de los países más pobres al MCE sino con una política anticapitalista.

El Mercado Común Europeo representa una mayor concentración del aparato productivo, financiero y comercial del gran capital; todo eso determinado por el interés de la gran industria. Hay una fusión entre finanzas e industria con el capital agrario y las multinacionales que determina, después, el crédito, la venta y la cosecha. Eso sucede con la fruta, la verdura, la carne y el grano. No hay modo de defenderse de esa política que lleva adelante el sistema capitalista.

En su etapa de ascenso, en el mercado capitalista, mediante la concurrencia, se podía obtener algunos beneficios. Ahora, el sistema está agotado y el mercado está dominado por los grandes capitales. La burguesía no puede construir otra Europa que ésta, si se pretende otra cosa hay que proponer la Europa socialista. No se resuelve excluyendo uno u otro país sino unificando a todos detrás de la perspectiva socialista.

La Comunidad Europea es la concentración del gran capital mundial

La Comunidad Económica Europea es, en realidad, la comunidad de los grandes capitales que dominan los bancos y el mercado. Frente a ellos no hay posibilidad de una respuesta nacional sino europea. El capitalismo actúa en defensa de la gran industria y las finanzas; el movimiento obrero, los comunistas tienen que hacerlo contra ellos. No hay posibilidad para una política pequeñoburguesa porque no hay ni los capitales ni la base social suficiente.

La única alternativa es la política anticapitalista. Eso deben discutir los partidos comunistas, los partidos socialistas y los sindicatos; en las fábricas, los barrios, las escuelas. Los comunistas y socialistas consideran a la Comunidad Europea como una necesidad para el progreso de la humanidad. En realidad es una imposición de los grandes capitales para dominar. Se trata de la concentración del capital mundial y nacional, sin eso el capitalismo no puede vivir.

Giscard lleva una política dirigida a la pequeña burguesía porque ve que, en este proceso, la pierde como base social. Es una política débil porque trata de atraer a las capas bajas de la burguesía y al mismo tiempo las tiene que reprimir. Trata de impresionar a una capa y debilitar, con ello, los partidos obreros y los sindicatos. Se dirige a la sociedad al mismo tiempo que abre la economía a las multinacionales, la reciente

reunión de los "9" correspondía a la reunión de una multinacional gigantesca. Ha sido una reunión para que nadie escape del control del gran capital, contener las divergencias entre ellos y fijar algunos precios y la producción. Tratan de contener las consecuencias del aumento de la crisis capitalista, de la inflación, la desocupación y la creciente concurrencia entre ellos mismos. El control lo tienen los yanquis, los japoneses, los alemanes y los franceses.

Cuando llegan al punto de que tienen que hacer este tipo de reuniones es por debilidad, para tratar de obrar como un bloque único, aunque de todas maneras el acuerdo es bastante superficial. Son simples recomendaciones, no hay imposiciones. Ganan tiempo preparando las condiciones para que la OTAN lance la guerra. Aunque no es cosa simple porque los soviéticos también tienen armas. Pero, si la crisis perdura unos años más hacen la guerra en un corto plazo. Depende mucho de cuáles son los sectores que estén al mando.

Hay un intento de coordinarse entre ellos para hacer que los más fuertes ayuden a los más pobres y evitar revueltas sociales contra la desocupación e impedir que el Estado obrero aumente su autoridad ante las masas. El gran capital debe tener en consideración situaciones como la de los sindicatos alemanes, siendo Alemania el país más reaccionario de Europa, que proponen estatizaciones, expropiaciones y terminar con la discriminación de los comunistas que no pueden acceder a los empleos públicos.

En la reciente reunión de los "9" (11) se busca hacer depender la burguesía europea de los americanos. Se trata de una contradicción inmensa porque económicamente divergen en todo por la concurrencia entre ellos, pero militarmente son dependientes. Los yanquis buscan hacer predominar la fuerza militar mientras que los europeos resisten, pero lo que decide en última instancia son las armas.

Esto condiciona fuertemente la política del capitalismo francés que pretende ampliar sus fuerzas en el mercado mundial tratando de salvarse a sí mismo. Económicamente puede hacerlo pero socialmente no porque tiene en frente al Partido comunista y los sindicatos más fuertes de Europa, las organizaciones de la pequeña burguesía que obran en estrecha relación con el movimiento obrero, un movimiento izquierdista muy avanzado y hasta una policía sindicalizada. Por eso, el sostén mutuo de la gran burguesía. Los alemanes, aunque concurren con los franceses, deben "protegerlos" de la revolución social.

Los Estados Unidos intervienen para salvar el sistema y descargar su propia crisis sobre el conjunto de los países capitalistas. La existencia del Estado obrero los obliga a contener el desarrollo económico porque tienen que hacer inversiones en el mercado interior, de producción y salarios, en vez de mejorar la producción para la exportación. Tratan de darse una reglamentación sin eliminar la competencia. Eso es imposible y los conduce a nuevas y mayores crisis.

Frente a esta situación, los sindicatos y los partidos obreros tienen que unir las plataformas reivindicativas al programa de transformación de la sociedad, no pueden llevar una política chovinista. Pretenden oponer al dominio burgués una concepción nacionalista para actuar desde el gobierno, buscan atraer a la pequeña burguesía con una política que es igual a la de los gaullistas. Es una política falsa.

Los cuadros, activistas y las masas de los partidos de izquierda deben intervenir en este proceso porque hay una crisis de dirección, de ausencia de programa. Las direcciones comunistas no saben cómo enfrentar la crisis capitalista y se sienten derrotados electoralmente. Cuando, en realidad, aunque los partidos burgueses han obtenido más votos no pueden resolver ninguno de los problemas que enfrentan las masas. El movimiento obrero está tan fuerte como antes.

Lo que es necesario es un programa que busque las soluciones más allá de los límites del sistema capitalista, en cambio los comunistas y socialistas buscan las soluciones dentro del sistema de la propiedad privada. Es necesaria una política más audaz que muestre el progreso que significa la estatización, el control obrero, la participación de las masas. Partiendo de los barrios, las escuelas, los lugares de trabajo, llamando a los socialistas a aplicar estas propuestas.

Hay que dejar de atacar a los socialistas acusándolos de agentes del gobierno, esos ataques no ayudan a la maduración de la izquierda socialista; con una política de gran intervención de las masas la base socialista será ganada a la izquierda. Pero eso puede ser posible con una política más audaz de los comunistas, en cambio el PCF vive un gran desmoronamiento, este grupo de trescientos comunistas que protestan, ¿en nombre de quién lo hacen? ¿Con qué política?

Discutir las experiencias concretas y la superioridad de la URSS

El "eurocomunismo" y el "pluralismo" no representan ninguna objetividad sino que expresa oscilaciones del grupo dirigente dentro de los marcos del capitalismo. Son propuestas que refuerzan a los sectores más conciliadores con el capitalismo dentro del partido, son la consecuencia de la ausencia de un programa y una política de clase. Tienen objetivos de clase muy generales, de reivindicaciones sindicales, pero no conducen a transformar la sociedad. El capitalismo puede, todavía, navegar en su crisis porque ni los comunistas ni los socialistas ponen en cuestión su existencia. Los cuadros comunistas deben discutir el programa de transformaciones sociales.

Están las cartas que los camaradas escriben a "L'Humanité", de protesta e insatisfacción. Hacen bien los militantes pero es débil la respuesta de la dirección. Ésta debería

orientar la discusión para que no quede en el aire, discutiendo sobre la necesidad de transformar la sociedad y apoyarse en la experiencia de la historia. La URSS, China, Cuba, Angola, Argelia, Mozambique, ¿no son válidas esas experiencias? ¿No sirven para Francia?

Los comunistas franceses son defensores acérrimos de Marx, del marxismo, pero lo discuten en el vacío cuando deberían debatir experiencias concretas, experiencias científicas concretas. Eso es el marxismo. Hay ejemplos concluyentes como Angola, Mozambique, Etiopía, Argelia, Madagascar, China, Vietnam, Cuba, en cambio los Partidos comunistas se abstraen de todo esto. Los disidentes critican a la Unión Soviética y ellos sostienen a los disidentes; cuando no hay ninguna idea por parte de los disidentes que pueda servir a la construcción del comunismo. Todo esto para justificar el "eurocomunismo".

¿Qué es lo que defienden los comunistas de los disidentes? Es una abstracción reivindicar simplemente el derecho a hablar. El derecho ¿a qué?, ¿a qué política?, ¿con qué objetivo? Con ese criterio podrían intervenir también los nazis o los asesinos. ¿Cuál es el elemento para medir la URSS? ¿El hecho de que no dejan hablar a cinco tipos o porque apoya Angola, Mozambique, Etiopía, Madagascar y Vietnam? Enjuician a la Unión Soviética porque impide las publicaciones los disidentes que son de exaltación individual. Y no ven el rol antimperialista de la URSS en el mundo.

Lo mismo sucedió en la reciente conferencia de la Unión Africana (OUA), algunos países ponían al mismo nivel a los yanquis y a los soviéticos; en cambio, otros planteaban que no era así y decían como nosotros: los soviéticos apoyan el progreso en el mundo. ¿Qué progreso defienden los disidentes? ¿Cuándo se han pronunciado en apoyo a una lucha antimperialista en el mundo? El PCF, los demás partidos comunistas, que defienden a estos tipos, ¿qué derechos defienden? No es sólo un error, ¡es una política falsa!

En la Unión Soviética no pueden hablar los disidentes pero gracias a la intervención soviética pueden hablar los mozambiqueños y angoleños. Y estos influyen el mundo entero. Las correcciones que hay que llevar adelante en la URSS son de la dirección política, para que se afirme una política de clase y una vida democrática soviética. Es eso lo que va a hacer que mejore la política de la Unión Soviética, no los consejos de los disidentes por el "pluralismo" y la democracia burguesa. La URSS necesita de mayor democracia soviética y de mayor relación con el movimiento obrero y las masas del mundo para impulsarlas a la lucha por el poder. Esta política de los Partidos comunistas en el mundo tiene, después, consecuencias en el interior de los países, donde éstos se muestran ambiguos, vacilantes, carentes de resolución anticapitalista. Predominan los objetivos democráticos abstractos.

Hay que lanzar un programa de reivindicaciones salariales y de mejores condiciones laborales, un plan de producción basado en las estatizaciones; al mismo tiempo que promover un debate público sobre la crisis mundial del sistema capitalista, un debate que incluya al Partido socialista. Discutir abiertamente sobre los Estados obreros y cómo pueden progresar. Hacer todas las críticas que sean necesarias pero que se basen en el sostén y el impulso a la estructura del Estado obrero. Llamando también a los Partidos comunistas de la URSS y demás Estados obreros a una discusión mundial sobre los problemas de la construcción del comunismo, de las experiencias realizadas.

La crisis capitalista en Francia se expresa en la falta de ideas y propuestas para hacer funcionar la economía y crear ocupación, alcanzar una cierta estabilidad. La eliminación del control de precios y la liberalización de la circulación de capitales no va a servir para bajar los costos y desarrollar la pequeña y mediana empresa, como dicen; al contrario, van a liquidar a todos ellos. La competencia con los Estados obreros les impone aumentar la productividad, que sólo pueden alcanzar con una mayor tecnificación y una consecuente reducción

de mano de obra. Se preparan a una gran concentración de inversión en tecnología e informática para aumentar la competitividad, para ello deben despedir y despedir personal.

En otro momento de la historia el capitalismo enfrentaba una crisis de este tipo con la guerra, hoy como están los Estados obreros lo debe pensar bien; eso hace que tengan un comportamiento indeciso. La indecisión reina dentro el sistema capitalista, Carter (*presidente de Estados Unidos*) es la expresión más clara de la indecisión. Busca acuerdos con la Unión Soviética, al mismo tiempo que la enfrenta en todo el mundo.

La clase obrera debe aprender a dirigir la sociedad

También los sindicatos deben vivir este proceso creando las condiciones de participación de la base obrera, en las fábricas y escuelas; que los obreros puedan escribir, discutir, hacer cursos de formación, en la horas de trabajo, todos los días; de manera que se pueda preparar en la comprensión del enfrentamiento con el sistema capitalista: clase contra clase. No deben ser entretenidos con falsas expectativas en los disidentes, en la libertad en abstracto, si no que se deben preparar en que el capitalismo planifica la liquidación de todos ellos. Hacer una vida constante de discusión que conduzca a las conclusiones anticapitalistas.

De esa manera la clase obrera desarrolla la capacidad de persuasión hacia el resto de la población y la convence de que hay que transformar la sociedad. Las masas aprenden, así, la función histórica de la clase obrera, la ven orientada y empeñada a aprender a dirigir la sociedad.

La clase obrera no tiene la preparación cultural y científica que tuvo la clase burguesa para poder combatir y derrotar el feudalismo. El capitalismo pudo preparar sus asociaciones de clase, sus propias reivindicaciones, dentro del ambiente

del poder, de la aristocracia. En cambio, la clase obrera no puede contar con esos medios y debe prepararse a la conquista del poder con la lucha, defendiendo, construyendo y elevando sus propios organismos independientes. El capitalismo preparó la conquista del poder participando ya en el control de parte de la economía, fueron más de quinientos años, no surgió de la Revolución Francesa. Ésta legitimó un poder que construyó ya antes en la economía.

El proletariado no ha podido prepararse así, las experiencias del Estado obrero son muy breves, recientes y, todavía, débiles. Han pasado solo sesenta años y, también, estuvo Stalin que hizo retroceder la revolución. La clase obrera no ha tenido la posibilidad de dirigir, directamente como clase, la economía y la sociedad. Lo hace a través de los partidos pero es completamente insuficiente. En la construcción del socialismo no debe intervenir sólo el partido sino todos los órganos e instrumentos de la sociedad, los sindicatos, los comités de barrio, de escuela.

El partido debe educar al proletariado en esa función. Discutir abiertamente la crisis del sistema capitalista y las consecuencias sociales del progreso tecnológico en la producción. Ésta produce un aumento del nivel de vida para una parte reducida de la población. Los demás no mejoran, al contrario, pierden el trabajo y el salario. Los avances tecnológicos no significan un progreso en las condiciones de vida de la clase obrera, de la vivienda, del transporte y la salud. Disminuye la seguridad en las fábricas, se producen los envenenamientos de poblaciones enteras como en Seveso (12). La mitad de la industria química contamina el aire y mata a los obreros; destruyen la naturaleza, el aire, el agua. No se puede calificar de progreso si presenta tales consecuencias. Todo esto debe ser discutido por el sindicato y, también, pasando al plano político con la lucha por la eliminación del sistema capitalista.

Las consecuencias del progreso de la producción capitalista, en los grandes países, son desastrosas para las masas. El régimen de la propiedad privada no consigue eliminar los efectos negativos del uso de los componentes químicos en la producción; ellos no pueden producir de ningún otro modo porque el objetivo es reducir el costo de producción de cualquier forma. Hay un descenso muy grande del nivel de vida de las masas en Europa, sobre todo en la salud; son verdaderas matanzas por explosiones de gas, pérdidas de productos altamente tóxicos, contaminaciones del aire y del agua. Miles y miles que se enferman y mueren como consecuencia de la forma en que produce el capitalismo.

No hay posibilidad de una lucha parcial contra todo eso, la lucha debe ser contra el sistema capitalista que es el causante de toda esta situación. Eso debe discutir la clase obrera, los sindicatos y el partido. Los movimientos ecologistas crecen no porque tengan razón histórica sino porque los partidos obreros no se han ocupado de estos problemas. No existen aspectos parciales, como el de las feministas o el de los ecologistas, sino que surgen porque los Partidos obreros no han respondido con propuestas de transformaciones sociales.

Ellos deben adoptar, en su programa, la lucha contra el envenenamiento ambiental y por la igualdad del hombre y la mujer, sostenerlos como parte de la lucha anticapitalista. El problema de la mujer no es sólo de la relación con el marido sino que es el capitalismo que la disminuye y la desprecia en la producción y en la sociedad. Como con los niños, hay que defenderlos de cómo vienen tratados en las guarderías y en la sociedad. Niños se suicidan en países como Alemania, Inglaterra y otros países porque tienen problemas en la escuela. Son consecuencias de las presiones que deben soportar en la fase de decadencia del régimen. Se trata también de envenenamiento, envenenamiento social. La tendencia del capitalismo a degradar las relaciones sociales se expresa en mil modos: en la contaminación ambiental de las ciudades y los lugares de trabajo y la explotación de la mujer y los niños,

que deben permanecer estacionados en las guarderías mientras los padres se liberan para producir y producir.

Los Partidos obreros tienen que hacer una política independiente

Si se hace como los comunistas españoles que han firmado los Pactos de la Moncloa (13) dando el poder al rey, las masas se desorientan porque ven que de los partidos obreros no vienen propuestas de solución a los problemas de las masas. Son acuerdos que alargan la vida del capitalismo, le dan una autoridad social que no tiene. El capitalismo no tiene ninguna fuerza y el movimiento obrero puede avanzar más, puede aparecer delante del resto de la sociedad con la capacidad de transformarla para ponerla al servicio de las necesidades de las masas.

Los partidos comunistas y socialistas deben contar con las relaciones de fuerzas mundiales favorables, por la existencia de los Estados obreros, El capitalismo retrocede y no puede reprimir, no tiene la fuerza para eso. Si no retrocede más, es porque los partidos obreros y sindicatos no intervienen con todas sus fuerzas. Como comunistas y socialistas no cuestionen el sistema capitalista, éste tiene todavía un espacio de maniobra y una cierta fuerza para arrancar concesiones a las direcciones sindicales y de izquierda. Esto no quiere decir que las direcciones del PCE y del PSOE (*Partido socialista obrero de España*) no puedan tratar con Fraga (14) y demás dirigentes capitalistas, o firmar acuerdos, pero esto no puede impedir la política independiente por la estatización, la planificación de la economía y el control obrero.

Los bolcheviques, en su época, hacían todo tipo de acuerdos con la burguesía alemana o rusa pero mantenían íntegramente el programa por las transformaciones sociales. Las masas, por eso, no perdían la confianza en los comunistas que seguían luchando en las fábricas y las ciudades contra los

capitalistas. Los acuerdos se hacían porque no tenían la fuerza suficiente para derribar el poder y trataban de ganar tiempo. En cambio, en los Pactos de la Moncloa se renuncia a la lucha anticapitalista y, de ese modo, se le da un respiro que no es necesario.

El PC francés tiene posiciones que lo aleja de los comunistas de los países vecinos, aún con aquellos con los que comparten la cuestión del "eurocomunismo". El "eurocomunismo" no es un programa que haya sido verificado por la historia, como sí lo han sido la toma del poder de los bolcheviques o la construcción del Estado obrero.

La crisis actual va a aumentar porque las diferencias crecen, como es la de la oposición de los franceses al ingreso de España al Mercado Común Europeo. Los dos atribuyen al MCE una fuerza y una capacidad que, en realidad, no posee. El Mercado Común capitalista no responde a ninguna necesidad para el progreso social. No hay ninguna razón en la discusión, entre comunistas franceses y españoles, sobre la entrada o no de España al MEC. Este no representa ninguna solución a los problemas de las masas. Lo peor de todo es que la posición del PCF está basada en la posibilidad de desarrollo del capitalismo francés, por el hecho de que la concurrencia de los agricultores españoles perjudicaría la agricultura y al mercado interno en Francia. Los campesinos franceses no resuelven sus propios problemas negando el ingreso de España sino con una política de supresión del sistema capitalista, de lucha anticapitalista de campesinos y obreros.

El MEC es una multinacional gigante en la que deciden los capitalistas más poderosos, sobre todo los yanquis que intervienen a través de Francia, Alemania e Inglaterra. Que entre o no España no cambia esa estructura de poder que obra contra las masas europeas. La política equivocada de los comunistas franceses divide a los campesinos franceses de los españoles. En lugar de enfrentarlos entre sí, hay que proponer un programa común de desarrollo de la agricultura bajo la

Europa socialista. ¡Frente a la Europa capitalista, lanzar la propuesta de la Europa socialista! Es la única forma científica de desarrollar Europa.

La discusión en el PC francés no adquiere una dimensión pública sino que está contenida por la dirección que se defiende de la presión de los cuadros, para sostener una política conciliadora e inconsecuente. La discusión no se hace pública pero existe y aparece en la superficie de todas maneras. El Partido Comunista francés no tiene una posición autónoma y se equivoca al atacar violentamente a los socialistas. Ellos tendrían que tener en cuenta que entre los socialistas también hay una discusión donde se experimenta una izquierda que se propone resolver los problemas de las masas. Esta izquierda socialista no tiene dirección pero hay que hacer llamados a una colaboración, a una discusión programática.

La falta de programa anticapitalista expone a la izquierda y a los sindicatos al sometimiento al gobierno y la burguesía. Es por eso que Giscard demuestra gran disponibilidad a tratar con los comunistas, lo hace pensando en influir a la pequeña burguesía mostrando la debilidad de los comunistas.

La falta de vida política en los partidos obreros provoca, también, el retroceso constante de la CGT (*Confederación general del Trabajo*), que se adapta a las pocas concesiones del gobierno. De todas maneras en los partidos de la izquierda, como en los sindicatos, hay muchos cuadros y activistas que tratan de reactivar una política de clase. Estos presionan sobre Seguy (*dirigente comunista de la CGT*) que consigue acuerdos por aumentos salariales y mejoras de las condiciones de trabajo; son progresos relativos ya que no ponen en cuestión la estructura del sistema capitalista. Y, en Francia, se puede avanzar poco en las reivindicaciones sin tocar la estructura del sistema.

LA LUCHA CONTRA LAS SOCIEDADES MULTINACIONALES Y LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO OBRERO EN EUROPA

La unidad del movimiento obrero europeo es una necesidad para la lucha del proletariado y para la finalidad de cambiar y elevar las actuales condiciones de vida y de trabajo y poner al servicio de los trabajadores los beneficios de todos los progresos científicos y técnicos. Esta unidad está determinada por la situación política existente que es, fundamentalmente, la lucha de todo el proletariado europeo contra el sistema capitalista, el progreso de los Estados obreros y la crisis total del capitalismo.

Las sociedades multinacionales, su concentración en Europa, no es una nueva organización del capitalismo mundial. Lo que cambia es la forma de operar: diversos capitales se asocian para poder actuar en las condiciones de crisis total del sistema capitalista. Tanto la concentración de la revolución en el mundo como la capacidad técnica desenvuelta por el capitalismo han intensificado la concurrencia intercapitalista. Y ésta debe expresarse en dos formas: la concurrencia agravada dentro del sistema capitalista, y la concurrencia con los Estados obreros.

Las sociedades multinacionales agudizan la contradicción interna del capitalismo. No son una nueva forma del sistema capitalista ni del capital. Este es el mismo que antes. Es el capital que se combina en esa forma porque no puede resolver sus contradicciones haciendo la guerra, que es lo que le correspondería ahora. Están los preparativos, están las armas, la intención, las agresiones constantes en uno y otro

país: Medio Oriente, Vietnam, Laos, Camboya, América Latina, África. Están las condiciones para la guerra. Al mismo tiempo, como el capitalismo no puede exportar capitales y extender sus fuerzas en las colonias como lo hacía en el siglo pasado, tiene que reconcentrarse y, en consecuencia, buscar asociaciones entre sí. Si pudiera hacer la guerra como salida, ya la hubiera hecho. Se prepara para ella, pero vacila en declararla, teme ser liquidado.

No se puede plantear la unidad del movimiento obrero europeo sin comprender cuál es el estado actual del capitalismo. ¿Para qué y contra quién va a hacerse esa unidad? ¿Por mejores condiciones de trabajo, de salud, de vida? De acuerdo. Pero, ¿y después? ¿Es que el capitalismo puede ceder en forma duradera a las demandas del movimiento obrero? ¿Es que la fase actual de desenvolvimiento capitalista permite repartir las ganancias para dar mejores condiciones y más trabajo? ¡No! El capital multinacional es la expresión agónica del sistema capitalista. Es la concentración de capitales de varios países que se unen a efectos de mantener al sistema. Es la única forma posible, ahora, de su sistema.

No es posible encarar ninguna unificación del movimiento obrero organizado sin considerar tal estado del capitalismo porque es contra el hay que luchar. No hay posibilidad de reformas al sistema capitalista, ni de arrancarle concesiones importantes. Si el capitalismo tuviera condiciones para establecer una estabilidad en las condiciones de la producción, lo haría. ¿Por qué no lo hace? Si estuviera en condiciones de invertir capitales en Asia, África, América Latina, lo haría. ¿Por qué no lo hace? No es la época de expansión del sistema capitalista bajo la forma de capital multinacional, sino de su retroceso global.

Es necesaria la unificación del movimiento obrero europeo con el objetivo de luchar por reivindicaciones inmediatas: escala móvil de salarios, jornada móvil de horas de trabajo, mejores condiciones de trabajo, que todo progreso técnico

resultado de la electrónica, la cibernética, la automatización, vaya en beneficio de la población en forma de mejores condiciones de trabajo, disminución de los precios, medidas y lucha contra la contaminación y la polución. Esta es una conclusión fundamental: el capitalismo, con el capital multinacional, se concentra en la gran producción de empresas químicas, petroquímicas, metalúrgicas, otras industrias, que contamina necesariamente el ambiente, el agua, los alimentos. Son fenómenos cruciales de esta etapa del capitalismo, el agua, el aire, todo el ambiente, envenenados.

Las grandes industrias de capital multinacional exigen el uso, cada vez mayor, de productos químicos, que después tiran en forma de desechos o desperdicios y envenenan todo: agua, pesca, flora. Uno de los puntos esenciales a resolver, entonces, en el movimiento obrero, es un programa para luchar contra la contaminación y poner como condición ineludible la eliminación de todas las formas de envenenamiento de las masas trabajadoras y de la población consumidora. Para eso hay que suprimir esas formas de producción sometidas al interés privado. El capital multinacional no puede tomar otras medidas ni funcionar en otra manera que esa. La crisis del sistema capitalista, la concurrencia con los Estados obreros, la lucha de las masas, lo lleva a una concentración y a acuerdos intertrusts cuyo resultado es la gran industria química y petroquímica en la forma actual. Las multinacionales representan una parte esencial de la industria que envenena y contamina todo, cuando ya existen los medios técnicos para impedirlo. Pero, el capitalismo no tiene interés en invertir en ellos.

Órganos para construir la unidad del movimiento obrero

El otro punto esencial es que la ciencia y la técnica han desarrollado las bases para una productividad muy elevada, en condiciones incomparablemente mejores que hoy, pero el

capitalismo tiene que ahogar, cortar e impedir que se desarrollen ciencia y técnica. No se puede plantear la unidad del movimiento obrero europeo sin tener en cuenta estos problemas esenciales.

Para realizar una verdadera unidad hay que hacer una programación de los objetivos por los cuales luchar y cómo se pueden alcanzar. Es importante la unidad de los obreros de la industria automovil, de FIAT, de Citroën, Mercedes Benz, Volkswagen, de los grandes trusts de la química y de la petroquímica etc... Pero, una de las condiciones fundamentales para llevar la lucha por mejores condiciones de vida y de trabajo, para impedir la contaminación del ambiente, es la necesidad de formar órganos que permitan coincidir y unificar al obrero del caucho, del acero, del automóvil, de la química de toda Europa, entre sí y con los Estados obreros.

Y otra condición fundamental son los derechos iguales para los obreros inmigrantes en cada país de Europa. Todo trabajador, no importa su nacionalidad o su país de origen, que trabaje en otro país, debe tener los mismos derechos sociales y políticos que los trabajadores de ese país. Es una vieja aspiración de la Primera Internacional y de la Internacional Comunista. Hay que incluirla como uno de los puntos principales para la unidad del movimiento obrero europeo. ¿Cómo se va a hablar de la unidad del movimiento obrero europeo si en Francia, por ejemplo, hay por lo menos 4 millones de obreros inmigrantes que no pueden votar?

El otro aspecto es que todo progreso técnico, científico, debe ir en beneficio de las masas y de la población consumidora, en los precios, en la calidad de los productos de consumo, en los horarios de trabajo, en los servicios sociales y públicos, en las condiciones de trabajo y de sanidad y en el costo de la vida. La unidad es también para luchar por esto.

Es necesario imponer el derecho democrático de discutir todo y resolver todo en los sindicatos, en los órganos del

movimiento obrero. Entonces, es esencial la revocabilidad de los mandatos y que el representante elegido por los obreros de la sección o de la fábrica lleve adelante el programa y la política necesaria, no el que dictan las direcciones sindicales sino el que cada sección determina, discutiendo en conjunto, resolviendo y adquiriendo así la experiencia común. Esa es la manera de debatir que organiza la capacidad de dirección del movimiento obrero.

El delegado debe ser elegido en base a mandato. ¿Lo elige la sección y él hace lo que le dice la dirección? ¡No! Lo elige la sección con un programa y trata de llevar ese programa al resto del movimiento obrero. Si no es aceptado y no se puede llevar porque la mayoría no lo adopta, esto no impide que siga ejerciendo el derecho democrático proletario de mantener sus puntos de vista y comprobar, a través de la experiencia, si se puede lograr o no. La democracia sindical es uno de los puntos esenciales de la unidad del movimiento obrero europeo: el derecho a hablar, discutir, resolver y organizar. Es más importante que todos los programas que dan las direcciones. Porque una de las condiciones de las cuales puede sacar ventaja el capitalismo es que los obreros no pueden hablar, no pueden discutir. No existe democracia sindical. Si existiera, ya los sectores más avanzados habrían comunicado al resto todas las experiencias que están haciendo, entre ellas: los consejos de fábrica en Italia, las ocupaciones de fábricas como LIP y RATEAU en Francia.

El otro aspecto que hay que discutir es: ¿para qué queremos la unidad sindical? ¿Para estas luchas? Sí, pero, además, hay que ver que el capitalismo no puede ceder y que, aún para alcanzar estas reivindicaciones, es necesario avanzar. Y, el capitalismo no puede avanzar más. Entonces, hay que hacer pesar al movimiento obrero para objetivos más allá de las reivindicaciones sectoriales.

El llamado a la unidad del movimiento obrero y de las centrales sindicales europeas debe hacerse sobre la base de

un programa anticapitalista, de la democracia sindical, de un programa de producción, de relaciones interiores, conquistas y reivindicaciones del movimiento obrero, acompañado por los Estados obreros. Llamar a la unidad del movimiento obrero europeo y que éste se dirija a los Estados obreros para hacer un Frente Único con todas las centrales de los Estados obreros. Es necesario un programa en cuya base esencial esté el aumento de la productividad en beneficio de la población. Acompañar todo aumento de la productividad, de la ciencia y de la técnica en la producción con una mejora de las condiciones de vida y de trabajo de las masas. ¡Llamar a un frente único mundial! El objetivo del movimiento obrero es echar abajo al sistema capitalista. Estas son las normas generales. Después viene el programa de reivindicaciones en el cual se incluyen los derechos democráticos y la discusión más plena y abierta.

Hay que llamar a la discusión para que el movimiento obrero no se quede limitado al aspecto reivindicativo sino que trascienda esos límites porque el aspecto reivindicativo es de muy corto alcance. Toda reivindicación de cierta importancia de salarios, de trabajo y de condiciones de trabajo, va contra el sistema capitalista y tiene que ir acompañada de la lucha contra el sistema capitalista. Por eso hay que proponer un programa de estatizaciones para mejorar las condiciones políticas y sociales: estatizar las grandes empresas, los grandes bancos, funcionar bajo control obrero y planificar la producción. No hay otra manera de avanzar. La otra manera es una disputa diaria, semanal, quincenal, por salario, por condiciones de trabajo: el capitalismo cede y después vuelve a encarcerar el precio de los artículos de consumo. Es un círculo ininterrumpido.

Unir la lucha sindical y política para echar abajo el sistema capitalista

Hay que acompañar la lucha por las reivindicaciones con la lucha por el derrocamiento del sistema capitalista. Mostrar que son aspectos de la lucha que no se detienen en el campo sindical... El capitalismo ya no puede dar más. Lo prueba la cantidad inmensa, ininterrumpida, de huelgas de metalúrgicos, fabricas automotrices, de neumáticos, textiles, químicos, hasta bancarios y ocupaciones de fábricas, como la Rateau en Francia. Es un circuito ininterrumpido de huelgas motivadas por la constante evolución de la crisis del sistema capitalista y la decisión de las masas de no aceptar esta situación.

Las luchas son ininterrumpidas: aumenta el costo de la vida, aumentan las luchas. Las masas responden constantemente, muestran la voluntad y decisión de cambio. Lo expresa el programa de la Unión Popular en Francia, las luchas políticas en Italia en las que intervienen los sindicatos. Es un fenómeno nuevo en la forma, muy viejo en el fondo. Desde la época de Marx, los sindicatos intervienen activamente en las luchas políticas. En Francia, los sindicatos apoyan a la Unión Popular (15). Si intervienen los sindicatos en la lucha política es porque la lucha sindical no alcanza a responder a las necesidades. Entonces, hay que combinar la lucha sindical con la lucha política para echar abajo al sistema capitalista.

Hay que hacer un programa de aumento de salarios, de escala móvil de salarios, jornada móvil de horas de trabajo, control obrero; que incluya los consejos de fabrica, órganos de poder obrero, de dirección obrera, que participen todos los trabajadores, estén o no afiliados al sindicato.

Hay que romper toda posibilidad patronal de presionar a los obreros. Incorporar a las asambleas aún a aquellos que no participan en todas las actividades. Por ejemplo, en Italia: se han hecho asambleas de 20.000 obreros, de los cuales

están afiliados solamente 12.000. Y votaron unánimemente por la huelga. Esto rompió el plan patronal que quería aprovechar a los no afiliados para pesar en contra. Todo el mundo votó y lo hizo por la huelga. Hay que exigir asambleas durante las horas de trabajo. Entre las conquistas de los obreros italianos, es que tienen un crédito de 150 horas por año de reuniones en horas de trabajo pagadas por la patronal. También es una conquista el derecho a estudiar un número de horas por mes pagadas por la patronal. Aunque después las costea la población y los mismos obreros en el aumento de los precios de los productos, pero son conquistas que la patronal debe conceder mientras los obreros elevan las reivindicaciones sindicales que van muy entrelazadas y fusionadas con reivindicaciones políticas.

No hay una separación entre reivindicación sindical, salarial, de mejores condiciones de trabajo, contra la contaminación y la reivindicación política. Cada vez se unifican más. Aumenta la crisis del sistema capitalista y se unifican todas las reivindicaciones sindicales, políticas, electorales porque el capitalismo concentra su crisis y, en consecuencia, su resistencia a las demandas. . El capitalismo no puede ceder en un aspecto y en otro no, porque se le desmorona todo.

Influenciar políticamente a los cuadros técnicos

Uno de los problemas esenciales a considerar para alcanzar la unidad del movimiento obrero, es la situación de los que el capitalismo llama "los cuadros": los técnicos, ingenieros, gerentes, sobre todo el equipo de cuadros técnicos. Son una parte insustituible del aparato de producción. Estos pueden ser ganados al programa obrero y, ya, gran parte de los cuadros se incorporan a este objetivo. En toda Europa se expresa cómo son atraídos por el movimiento obrero en la lucha sindical, en las huelgas. Pero, finalizada la huelga, la influencia pasa, se corta o disminuye.

Hay que elevar a un nivel político la influencia sobre los cuadros. Los técnicos no son organizados políticamente todavía en forma suficiente. Para ganar más a los cuadros es necesaria una tarea política y no sólo sindical. Esta última hace avanzar pero prepara la necesidad de demostrar y de hacer sentir al cuadro que hay que cambiar la sociedad y que el proletariado es capaz de hacerlo. A través del partido, del Frente Único, del programa anticapitalista, puede cambiarla. Entonces, a través de la esfera sindical se rompe la sumisión de los cuadros al sistema capitalista. Ganarlos a la defensa de la dignidad del trabajo y de su función, que les impida ser torturadores, carceleros o perseguidores de los obreros, defensores del sistema capitalista, intermediarios que apoyan un sistema de explotación que elimina su capacidad técnica poniéndola al servicio de unos pocos.

Es necesaria la acción política y los objetivos anticapitalistas para que puedan lograrse todas las reivindicaciones, que los obreros puedan elevar su condición de vida, que se pueda eliminar la contaminación. Hay que cambiar el sistema, pasar de la propiedad privada a la sociedad colectiva. Llamar a los cuadros al Frente Único con un programa anticapitalista.

Para llevar una lucha consecuente es necesaria tal función: las ocupaciones de fábricas en Francia, el Mayo del 68; todas las huelgas en Europa lo mostraron. En los cuadros técnicos hay una influencia muy grande del movimiento obrero, de la revolución, de los Estados obreros, que se expresa en forma de adhesión a las huelgas y de debilitamiento de la estructura capitalista.

Las direcciones sindicales plantean, deliberadamente, como un problema especial, la existencia de las sociedades multinacionales para justificar una política defensiva concentrada en las cuestiones de salarios, de mejores condiciones de trabajo, pero nada más. O plantean como si las sociedades multinacionales fueran una forma nueva de explotación del capitalismo que sobrepasa la capacidad de los sindicatos para

hacerles frente. No es así. Es la forma normal de funcionamiento del imperialismo hoy, en forma más concentrada. No es que el capitalismo eleva su capacidad de acción, es la crisis que lo impulsa a buscar ese funcionamiento que lo debilita constantemente porque la sociedad multinacional se fagocita una cantidad de empresas capitalistas y debilita así al sistema.

Las sociedades multinacionales tienen un enorme poder económico pero un debilitamiento social inmenso. Entonces, ¿cómo juzgarlas, por su poder económico o por su falta de efectos sociales? por su falta de efectos sociales. Los partidos comunistas y socialistas y los grandes sindicatos tienen que juzgar así.

Cuando el capitalismo no puede responder con medidas económicas ni con dirección, ni con programa a sus propias necesidades, no puede soportar tampoco ninguna conquista seria del proletariado. Toda conquista, todo progreso, tiene que hacerse contra el sistema capitalista, no por reivindicación frente al sistema capitalista, sino contra él. Entonces, toda lucha hay que programarla contra el sistema capitalista, sea en escala europea, sea en escala nacional.

Debilidad del capitalismo europeo frente a los Estados Obreros

Si el Mercado Común Europeo tuviera la fuerza y la capacidad para ordenar la economía y desarrollarla, habría respondido inmediatamente a la competencia con los Estados obreros y con el imperialismo yanqui. Como no la tiene, no tiene perspectivas, porque enfrenta al proletariado y a la economía superior de los Estados obreros, se desenvuelve en crisis permanente. La solución lógica, la respuesta lógica del capitalismo en toda su historia, frente a tales crisis, es la guerra. Ya tenía que haber hecho la guerra a los Estados obreros.

En 1941, los nazis comprobaron que no se puede ganar en la guerra contra la Unión Soviética. Ellos tienen esa experiencia, vieron que todo el aparato capitalista mundial volcado para aplastar a la Unión Soviética, no tuvo efecto. Vieron que toda la política asesina de Stalin no destruyó la estructura de la Unión Soviética que, con los nazis, quebró el aparato, no el instrumento. La vida de la URSS continuó. El capitalismo ha observado eso. Tiene noción de que no sólo la Unión Soviética sobrevivió a la guerra sino que generó los nuevos Estados obreros. Y, también países como Argelia que, dentro del llamado "tercer mundo" (16) se aproxima al campo del Estado Obrero, tiene una influencia inmensa.

El capitalismo ve que hacer la guerra es jugarse el todo por el todo. Por eso, vacila. No tiene duda de que tiene que hacerla, pero no sabe cuándo y cómo. En sus proyectos, en su programación, tiene resuelto intervenir militarmente contra los Estados obreros. Si duda y vacila es porque siente que esa guerra es el fin de su existencia.

Al mismo tiempo, la agudización de la crisis intercapitalista es un motivo constante para guerras entre ellos: el Mercado Común Europeo contra los yanquis, contra los ingleses. El capitalismo tiene motivos de guerra. ¿Por qué no la hacen? Hacen guerra comercial, guerra de precios, guerra de finanzas, guerras de horticultura, guerra de rabanitos... es una guerra ininterrumpida, una guerra feroz en la cual tratan de estrujarse entre sí y se dan constantes golpes de mano. Es lo que hace, por ejemplo, el capitalismo italiano que se opone y rompe los planes que el MEC hace para él. El capitalismo no puede tener planes duraderos, persistentes. No tiene bases económicas ni sociales para sostenerlos. ¿Por qué no hace la guerra? Antes la hicieron por motivos inferiores a éstos.

Los yanquis tienen mil motivos económicos, financieros, comerciales, para declarar la guerra a Europa capitalista. ¿Por qué no la hacen? Porque sienten que están los Estados obreros. Y una guerra intercapitalista debilita al sistema y permite

progresar a la revolución. Entonces, se fagocitan, disminuyen el área social de peso capitalista. Concentran el poder económico, político y militar pero no amplían las posibilidades económicas, políticas, ni militares. Por eso van pasando las etapas y contienen el interés por destruir los Estados obreros y aumenta la crisis entre ellos.

El capitalismo se prepara para la guerra contra los Estados obreros, contra la revolución. Prepara la guerra atómica pero es impotente para triunfar. Avanza y progresa la organización del Frente Único de los obreros en Europa. Incluso en los sindicatos de policías en Francia, en los sindicatos de militares en Suecia. Hay que incluir en el programa de unidad del movimiento obrero en Europa, todo órgano que debilita al sistema capitalista. Entre las cuestiones que tiene que plantear los sindicatos, está que cada miembro del sindicato que va a hacer el servicio militar debe llevar las indicaciones del sindicato y negarse a ser utilizado contra el movimiento obrero. Tiene pleno derecho a negarse a eso. Es constitucional y, además, necesario para la vida, negarse a utilizar las armas contra el progreso.

El capitalismo no puede inventar medidas que escapen de este proceso de crisis sistémica. Frente a eso, tiene que aumentar la explotación, la degradación del ser humano, la indignidad del trabajo. Ante eso, ¿qué política tienen los sindicatos, los partidos comunistas, las centrales obreras? Una política de competencia con el sistema capitalista: mejorar los salarios, las condiciones de trabajo, la calidad de los alimentos. Todo eso es necesario, pero no hay medio de defensa para proteger los salarios, las condiciones de vida, de consumo, la vida de la clase obrera. El capitalismo no puede soportarlo. Inevitablemente tiene que ir estrechando y reduciendo el nivel humano de existencia del proletariado, las condiciones de vida y de salud. No puede disminuir notablemente el consumo, el nivel de salarios, porque se lo arrancan las masas, pero lo hace en forma indirecta: aumentando la

contaminación, envenenando los alimentos, el agua, la carne, la verdura, todo.

Ante eso, ¿qué defensa hay? Hay que echar abajo el sistema capitalista. Hay que hacer un programa contra el sistema capitalista. El capitalismo no tiene ninguna iniciativa, prepara la guerra. Lo principal del presupuesto del sistema, en la ciencia, en la técnica, va al armamento. Hoy ya se puede romper la brutalidad de la sumisión del ser humano al trabajo, eliminar la dependencia de tener que trabajar indignamente. Se puede hacer digno el trabajo. La tecnología lo permite ya. En vez de máquinas de guerra, se pueden hacer mil tipos de maquinarias para ese fin. Si el capitalismo no lo hace, es porque no le interesa, no tiene aliento para mañana. Incluso reduce su capacidad competitiva hasta en la concurrencia con los Estados obreros, que podría ser mucho mayor, porque invierte toda la inteligencia, toda la gama de recursos científicos y de capital, en la preparación de la guerra. Si dedicaran a la producción toda la técnica y la maquinaria desarrollada para los vehículos espaciales podrían eliminar la brutalidad, la indignidad del trabajo humano, dignificar las condiciones de trabajo. Que el hombre no viva para comer sino que coma para poder existir y organizar el cerebro. Eso ya es posible.

Tal conclusión está presente en toda lucha importante, en la disputa de los sindicatos con el capitalismo. Por eso, las sociedades multinacionales no tienen interés en elevar las condiciones de vida de las masas, sino que las aplastan. No se puede encontrar ninguna medida que permita hacer progresar la condición de vida, la dignidad del trabajo y las relaciones humanas en el sistema capitalista: hay que echarlo abajo. Las masas lo ven y lo sienten así. Entonces, toda política, todo programa de partidos comunistas, socialistas, sindicatos, tiene que ir dirigido a esa finalidad: ¡abajo el sistema capitalista!

6 .5.1974

NOTAS

- (1) El Sistema Monetario Europeo (SME) empezó en Francia y Alemania a partir de la cumbre de Bremen en 1978. El ECU (European Currency Unit) fue adoptado como base de este sistema para regular las fluctuaciones monetarias e mantenerlas entre 2 y 6%. A pesar de eso, Italia desvaluó la libra de 7% en 1992. En 1998, el EURO fue oficialmente adoptado y el SME dejó de funcionar.
- (2) El Parlamento Europeo se desarrolló empíricamente. En 1952, existía una "Asamblea Común" de capos industriales del carbón y acero. Se llamó "parlamento" por primera vez en 1967, pero nadie estaba elegido en este órgano. Con el Tratado de Roma, en 1975, este parlamento planteó su voluntad de someterse a elecciones en cada país, contra la voluntad de la Comisión Europea. El Primer parlamento elegido empezó en 1979.
- (3) El Comecon, conocido también como "Consejo de Ayuda Mutua" se constituyó en Moscú en 1949. Fue el pilar básico de las relaciones entre los nuevos Estados obreros de Europa del Este, de Europa Central y la URSS.
- (4) Eurocomunismo: Tendencia adoptada por algunos partidos comunistas en los años 1970, defendiendo 'el pluralismo' y rechazando el 'modelo' de la Unión Soviética. En 1977, el Partido Comunista Italiano (Enrico Berlinguer), Español (Santiago Carrillo) y Francés (Georges Marchais) presentaron una condena a la intervención soviética en Praga en 1968 y una línea política independiente de Moscú. Ya en 1975, el Partido Comunista Italiano y el Partido Comunista Español habían hablado públicamente de su voluntad "de construir el socialismo con paz y libertad".
- (5) El Parlamento Europeo, junto con la Comisión Europea y el Consejo de la Unión Europea, ejerce una función legislativa. Tiene 754 diputados elegidos a sufragio universal en los 27 países miembros de la Unión Europea, con 400 millones de votantes. En 2009, la participación electoral de los pueblos fue solamente de 43% promedio, y hasta 20% en algunos países.
- (6) Bomba a neutrones: desarrollada en 1958, ensayada en Nevada en 1963 y adoptada por los Estados Unidos en los años 1970. Produce radiación intensa a partir de la fusión y fisión nuclear del uranio 235 o 238.
- (7) Hasta 1985 cuando España pudo ingresar en el Mercado Común Europeo, Francia fue el país que ofreció más dificultades por temor a la concurrencia de los campesinos españoles. En 1977, fecha de este documento, la posición oficial del Partido Comunista Francés era también de rechazo a la entrada de España.
- (8) Jacques Chirac: Primer Ministro de Francia 1974-76 y 1986-88. Miembro de la Union pour le Mouvement Populaire, UMP, tendencia gaullista. En 1977, fecha de este documento, Chirac era Alcalde de París (hasta 1995). De 1995 a 2007, fue Presidente de Francia.
- (9) Charles de Gaulle: 1890-1970. Presidente de Francia en 1958, ofreció su dimisión en 1969.
- (10) Valéry Giscard d'Estaing: Nació en 1926. Presidente de Francia 1974-1981. Miembro del Centro Nacional de Independientes y Campesinos (CNIP) con posiciones conservadoras centristas. En la política agraria Europa, su lucha consiguió subsidios agrícolas para Francia.

- (11) Los '9' se encontraron el 26 de Julio 1977 para discutir el ingreso de Portugal a la Comunidad Económica Europea. Los '9' eran: Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo, los Países Bajos, Dinamarca, Irlanda y el Reino Unido.
- (12) Seveso: El 9 de julio 1976, la dioxina TCDD (componente del agente naranja) se escapó de una planta química en Seveso, a 25 km de Milano, Italia. Muchos heridos, y después, bebés nacieron con deformidades.
- (13) Pactos de la Moncloa: firmados el 25 de octubre 1977 entre el gobierno, asociaciones empresariales y la mayoría de los partidos políticos, entre los cuales el Partido Comunista y el Partido Socialista, y las Comisiones Obreras, para crear la "transición hacia un régimen democrático" en España.
- (14) Manuel Fraga, 1922-2012, pilar del régimen franquista y activo en escuadrones de la muerte en España. Después de la caída de Franco, busco continuarlo. En 1977, fundo La Alianza Popular, organización de extrema derecha. La evolución de este partido dio origen al Partido Popular actual.
- (15) Unión Popular: L'Union Populaire y su programa, le Programme Commun, fueron firmados al Congreso de Epinay el 27 de junio 1972 entre el Partido Comunista, el Partido Socialista y el Movimiento de los Radicales de Izquierda en Francia. El Programme Commun exige la aplicación de las 40 horas/semana, la defensa de los salarios y pensiones, la nacionalización de los bancos y la nacionalización de grandes empresas como Dassault, Rhône Poulenc, Péchiney, etc., "para abrir la vía al socialismo".
- (16) Tercer Mundo: nueva categoría de países, creada por algunos teóricos de izquierda, pasando por encima el antagonismo capitalismo-estado obrero. Y estableciendo el centro de las contradicciones entre "países" ricos y países pobres y no entre burguesía y proletariado.

Parte 2

Textos de J. POSADAS:

- + Unir la lucha por la paz a la lucha por las transformaciones sociales en Europa
17.02.1980
- + La guerrilla revolucionaria en Europa en la Segunda Guerra Mundial
01.03.01981
- + La Revolución de los Claveles en Portugal y los cambios en los ejércitos
28.04.1974

UNIR LA LUCHA POR LA PAZ A LA LUCHA POR LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES EN EUROPA

El planteamiento de la paz que hacen algunos partidos comunistas en Europa, no es correcto. No se puede pedir "la paz, la paz". Hay que partir de que el imperialismo no puede, ni quiere hacerla, porque está contra sus intereses. Entonces, no hay que crear la ilusión de la paz, sino plantear que nosotros la queremos, pero para hacerla, hay que hacer transformaciones sociales. Hay que unir la lucha por la paz a las transformaciones sociales, de modo que, en la entrada de la guerra, la gente continúa en la lucha por las transformaciones sociales. En cambio, plantear separadamente la lucha por la paz y por las transformaciones sociales, crea ilusiones en la gente, crea los medios para disuadirla y desviarla en su objetivo principal y dejar que la burguesía tome en sus manos aquello que le conviene.

Por ejemplo, ahora, la burguesía quiere la paz para Europa. Una parte de los laboristas y los liberales en Inglaterra han hecho un acuerdo para luchar por la paz. Están contra los yanquis que no han acatado el tratado Salt II (1). Así se crean una serie de expectativas, lo cual significa desarmarse, ya que por aprobar la paz dejan la lucha de clases a un lado. En cambio, se puede decir: nosotros queremos la paz, y para obtener la paz, hay que tomar el poder. La única manera de hacer la paz es tomar el poder. Hay que plantear, junto al objetivo de la paz, la toma del poder, o ir al gobierno para poder determinar la política.

En Italia, no está excluida una situación como ya pasó: el gobierno italiano fue aliado de los alemanes, y en 1944 cuando vieron que no había nada que hacer se pasaron al otro

bando. Pero los comunistas esperan con su política contra la instalación de los misiles atómicos, encontrar el apoyo de la población por repudio y temor, no por análisis y programa político. Se puede plantear la defensa de la paz, como lo hicieron los bolcheviques rusos en la primera guerra mundial: "pan, paz y tierra" Pero, para eso, hay que tomar el poder, ir al gobierno y entonces garantizar la paz. Pero no basta plantear que los comunistas vayan al gobierno, sino que decidan el gobierno. Hacer llamados a la gente, diciendo: "la burguesía no va a hacer la paz"

El miedo de la burguesía europea puede llevarla a hacer tratativas, acuerdos, pero no es ella la que decide. Si los yanquis empiezan la guerra, el resto de la burguesía no puede excluirse, va a tener que seguirlos y es un desastre porque va a entrar dividida, separada, a destiempo y va a facilitar enormemente el movimiento revolucionario.

El temor de los yanquis, es que los soviéticos ocupen Europa en un mes. Eso solo creará un sentimiento derrotista en Estados Unidos que se va a propagar velozmente. Entonces, ellos tratan de apresurar la preparación de la guerra. Es interesante seguir atentamente la polémica entre Carter y Kennedy. Este último está expresando el miedo de una parte del capitalismo y la pequeña burguesía acomodada, que sabe que la guerra es el fin y que no la quiere, quiere pactos, acuerdos y seguir adelante. En cambio, el gran capital sabe que esta política es la peor para ellos, sobretodo porque la desocupación aumenta permanentemente. Una prueba de ello, son los cierres y crisis de grandes fabricas y de consorcios como también la Fiat en Italia, en Inglaterra, en Alemania. Si no hacen la guerra significa la quiebra de grandes empresas, una crisis brutal del capitalismo. Y eso facilita la ida de los comunistas al gobierno. Los capitalistas tratan de ver qué hacen frente a esta situación.

El objetivo de los comunistas no está mal, quieren transformar la sociedad. Lo que es incorrecto son los medios políti-

cos que utilizan. No está mal estar contra el rearme. Pero hay que decir al mismo tiempo: "fuera la OTAN de Italia". Si no, crea una confusión. Los obreros, los campesinos, los intelectuales, se preguntan si estamos contra el rearme, tenemos que estar también contra la OTAN. No queremos ni la OTAN, ni los soviéticos. Pero en Italia está la OTAN y no la URSS.

La crisis que hay en el país es provocada por el capitalismo italiano, no por las tropas soviéticas. En cambio sí por la OTAN, porque obliga al capitalismo italiano a un 30% de gastos para la guerra, cuando podría dedicarlos a la economía; dedica un 20% de los presupuestos para esos gastos, que es sustraído de las fuentes de producción, de la vida, de la creación de la gente. Además, crea fuentes de envenenamiento como se denuncia constantemente, como es el caso de las naves con cargas para las bases atómicas estacionadas en Cerdeña (2). Hay que mostrar la identidad entre la OTAN, el rearme, las armas atómicas y la guerra. No se puede estar contra la guerra mientras está la OTAN en Italia. Estar integrado significa apoyar a la OTAN en la guerra.

Por otra parte, la existencia de la Alianza Atlántica no es solamente para la guerra de mañana, sino para la guerra de hoy, contra las masas italianas. Son puntos de apoyo del capitalismo para intervenir en cualquier movimiento revolucionario. El embajador yanqui en Italia está interviniendo abiertamente. Eso es una intervención extranjera en los problemas de un país! Ellos lo hacen para estimular a la derecha a no ceder ante los comunistas. Ellos salen a unificar al capitalismo en Europa.

Los comunistas pueden intervenir, hacia los otros partidos, proponiendo incluso un plebiscito al país contra el rearme. Al mismo tiempo, uniendo las luchas sindicales a la lucha contra el rearme, planteando que todo el dinero que se invierte en armamentos tiene que ser utilizado en trabajo y producción.

LA GUERRILLA REVOLUCIONARIA EN EUROPA EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Durante la Segunda Guerra Mundial, las guerrillas (*movimientos de partisanos*) nacieron con los movimientos de liberación anti nazis y anticapitalistas de Polonia, de Checoslovaquia y de Yugoslavia. Se extendieron posteriormente, en el 43, después que la Unión Soviética, al triunfar en Stalingrado sobre los nazis, ya había comunicado al mundo el mensaje: "he ahí la obra de Lenin". En Stalingrado empezó el aplastamiento de los nazis. La guerrilla, en la guerra, nació de ese proceso, directamente vinculada a los soviéticos. No fue iniciativa de uno u otro país. La iniciativa fue de los soviéticos y de ahí vino el impulso a la organización de las guerrillas de resistencia a los nazis.

La primera guerrilla que se hizo en la Segunda Guerra Mundial no fue ni en Italia, ni en Francia o Yugoslavia, fue en la Unión Soviética. Después, sí, en Yugoslavia con Tito. Es el gran valor histórico de Tito que, con poca gente pero apoyado por los soviéticos, hizo la guerrilla no para defender la patria sino para aplastar la patria capitalista y construir Yugoslavia como Estado obrero.

La guerrilla, que se daba el objetivo de transformaciones sociales, fue hecha con la influencia de los soviéticos. En Italia, en Francia, en Grecia, hubo movimientos de resistencia a los nazis pero la resistencia en Polonia, Yugoslavia, Checoslovaquia, transformó socialmente y políticamente a estos países. Lo que hubo en Italia y en Francia fue hecho en nombre de la burguesía. De todas formas, tuvo su efecto en estos dos países porque hubo progresos muy grandes con respecto a antes de la guerra. Por ejemplo, la Constitución

italiana tiene una serie de conquistas que vienen de la lucha de los "Partigiani". Pero, lo fundamental es comprender que la derrota del fascismo y del nazismo se dio por la intervención de los soviéticos, sin la cual no hay guerrillas.

La guerrilla de la Segunda Guerra Mundial no surge como una condición propia que se desarrolla sola. La guerrilla salió del triunfo soviético. Esta acción no fue creada por la valentía de los guerrilleros. Eran muy valientes pero no tenían medios; fue una consecuencia de que ya el ejército nazi estaba hundiéndose. Es a partir de Stalingrado que comienza el levantamiento de las guerrillas, no antes.

Las más importantes empezaron en la URSS contra los nazis. Estos tenían un millón de soldados y fueron cercados. Los soldados alemanes temían caminar 500 metros del lugar donde estaban porque no sabían qué iban a encontrar y veían que toda la población se movilizaba contra ellos. Todo el pueblo soviético fue enemigo de los nazis. Esto dio la base cultural y social para crear la guerrilla de resistencia en los otros países.

En la resistencia soviética hubo las acciones más conmovedoras de la historia de la humanidad. Madres, con los hijos muertos de hambre, guardan la comida para los que producen armas. Tales escenas no están expuestas en obras de teatro o películas de cine o en poesías. Pero, es la base de la guerrilla: los niños, las madres, los padres, los hermanos y los abuelos de la Unión Soviética. Si había que elegir entre comer un pedazo de pan y dárselo a los guerrilleros, lo daban a los guerrilleros y a los soldados del Ejército Rojo, sin conflicto. Había un litro de agua por día por veinte personas y se distribuía muy bien. Había que ir a ayudar un herido a 20 metros de donde estaban los nazis y los niños iban a buscarlo. El comando nazi tenía miedo de que los soldados alemanes fueran influidos por los soviéticos porque los trataban muy bien. Eso era sabido por los alemanes; por eso no tenían miedo a ser hechos prisioneros por los soviéticos. Muchos sol-

dados alemanes querían hacerse prisioneros y cuando les agarraban era una especie de entrega porque los alemanes ya estaban hastiados de la guerra.

La conducta del pueblo soviético frente al ejército nazi se expresó más claramente cuando, ya al final de la guerra, llevaban los soldados alemanes presos y la población les daba cigarrillos y comida. Era la expresión de la ausencia de egoísmo del pueblo soviético que, sin tener gran cosa, daba a los soldados presos. Esto tuvo un efecto desmoralizador enorme en el ejército nazi. Así fue la conducta del pueblo soviético durante toda la guerra.

Durante el cerco de Stalingrado, una cantidad enorme de oficiales alemanes empezaron a poner en duda la guerra como resultado de la desmoralización interior. El comando nazi tuvo que fusilar a oficiales que decían "esto es una locura social lo que estamos haciendo, vamos a matar a millones de hombres y el pueblo soviético va a resistir". La base de esta influencia era la actitud de las masas soviéticas. No los trataba mal y eso iba desmoralizando interiormente al ejército nazi porque, al mismo tiempo que tenía tal conducta, el pueblo soviético no transigía en la defensa de la URSS.

La guerrilla de la Resistencia en la Segunda Guerra Mundial nace de esa experiencia de los soviéticos. En Yugoslavia, Tito organizó, desde el principio de la guerra, el movimiento guerrillero, pero lo hizo como comunista. Hay aspectos muy hermosos de la vida de Tito en esta época. Por otro lado, no es cierto que los soviéticos no lo hayan apoyado. La guerrilla fue hecha por los yugoslavos pero los soviéticos la ayudaron. La intervención no se hacía solamente en el propio terreno sino a través de acciones vecinas a Yugoslavia que obligaban a los nazis movilizar tropas de un lado a otro. Eso no fue iniciativa de Stalin sino del Estado Mayor del Ejército Rojo. Ya Stalin tenía divergencias con Tito pero el Estado Mayor soviético veía del punto de vista militar y así se movía. Tito recibió un apoyo inmenso y ayuda de los campesinos

yugoslavos aunque vivían en condiciones de miseria muy grande. Pero, su triunfo es un resultado de la existencia de la Unión Soviética. Tito, a su vez, incorporó la valentía, la estrategia, la capacidad militar, política, de un pequeño país para enfrentar a los nazis y a la burguesía interior aliada del rey, que era igual a los nazis. La base de las guerrillas en la Segunda Guerra no es el amor a la patria, sino el amor al progreso de la humanidad, influido por la Unión Soviética y por las guerrillas en Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia.

Por otro lado, Mao Tse Tung ya había organizado las guerrillas en China. Es una de las hazañas más grandes que hizo Mao con la Gran Marcha. Independientemente de las divergencias políticas que se pueda tener con él, hay que considerar estos hechos. Sin la guerrilla de Mao no hay un Estado obrero hoy en China. Es la que derrotó al capitalismo inglés, yanqui y japonés.

Posteriormente, la guerrilla de Fidel Castro es también parte de las experiencias más emocionantes de la historia. Empezando por el hecho de que casi toda la dirección de la guerrilla estaba formada por personas de origen acomodado. Guevara, Fidel y los demás eran hijos de terratenientes, propietarios comerciantes, y fueron ganados por la comprensión científica. La vida que llevaban los guerrilleros cubanos en Sierra Maestra era una expresión hermosa de sentimientos comunistas.

Todas estas son experiencias que forman parte de la historia de la Resistencia, de las guerrillas. En Europa, no se considera así. En Italia, por ejemplo, no tratan la experiencia cubana como parte de la misma guerrilla que antes se había hecho en Italia.

La estructura del proceso de la historia tiene como base el deseo de superación social que se produce por medio de transformaciones sociales. En las condiciones de un país como China, por ejemplo, se hace tomando tierras y se puede por

medio de las guerrillas. Eso significa que no puede haber guerrillas en abstracto. Hay que plantear la función histórica de la guerrilla. Esta tuvo base de apoyo, de sostén y se pudo desenvolver porque el objetivo era las transformaciones sociales. Aunque en el comienzo no estaba planteado, en el mundo toda guerrilla significa transformaciones sociales. La de Mao surge en 1927 y todo el mundo sabía que la guerrilla significaba transformaciones sociales. Fidel Castro, en parte, se apoyó en Mao pero también en la experiencia bolchevique y en la dirección militar de Trotsky, aunque el propio Fidel no tenga noción clara de eso. La guerrilla cubana no fue un movimiento hecho en el aire, como una cosa de locos, sino que se basaba en estas experiencias.

Guerrilla significa transformaciones sociales

Es importante el conocimiento de la función de las guerrillas para comprender cómo se transforma la sociedad. Son todos movimientos para transformar la sociedad. No hay guerrilla en abstracto. Ésta tiene una finalidad histórica. La guerrilla ya no es más burguesa, la que quiere ser burguesa, como la de UNITA de Angola, es contrarrevolucionaria, no tiene ningún valor y no tiene el apoyo de las masas. Mismo los chinos, que son los expertos más grandes en guerrillas después de los bolcheviques, han fracasado cuando han querido hacer guerrillas contra los vietnamitas. Es porque no tenían razón histórica. La gente comprende, ve como se progresa.

La guerrilla existe desde que nació la humanidad. Después fue desenvolviéndose. En Europa, una de las formas de la guerrilla era la resistencia de los campesinos y después, de la burguesía contra el feudalismo. En América Latina hubo guerrillas contra la ocupación española e inglesa. Pero la guerrilla de hoy no es ésta, es la lucha por transformaciones sociales que elimina toda forma de propiedad. Las anteriores eran para pasar la propiedad de una mano a otra.

La guerrilla es un instrumento imprescindible del progreso de la historia. Puede tener muchos contenidos, muchos objetivos, pero la guerrilla que ha perdurado en la historia es aquella que busca la transformación social y representa la necesidad de la población para progresar. Esas son las guerrillas que han quedado. La humanidad, en parte, se ha organizado en guerrillas porque no tenía otra forma de progresar. Las guerras son las que resuelven los problemas de los grandes sectores que dominan la sociedad. Pero, la guerra de los soviéticos no es una guerra común, es una de las formas de la revolución, que se expresa en la defensa o en el ataque por medio de guerra, para impulsar la revolución.

Todo levantamiento, sea guerra o guerrilla, se mide por los objetivos que tiene. El progreso de la historia humana se hace por la lucha de clases o entre sectores de una misma clase. A partir de 1917, la guerra entre las clases conduce a una guerra contra la clase que dirige. Ese es uno de los fundamentos esenciales de la historia en esta etapa. Existiendo la Unión Soviética, ya el carácter de las guerras es diferente de la época anterior. Aún existiendo la URSS en 1939, la próxima guerra será diferente a entonces. La duda sobre el resultado de la guerra del 39 condujo a Stalin a querer ahogar a Tito para que éste concilie con el capitalismo y a Mao a que haga lo mismo. Pero ellos se opusieron. Stalin hizo los acuerdos de Yalta y Teherán (3) en nombre del Estado obrero soviético.

La guerrilla tiene como referencia el Estado obrero

Hoy el Estado obrero soviético tiene que impulsar la historia y ésta se impulsa derrotando al sistema capitalista: la próxima guerra será así. La Segunda Guerra Mundial no tenía como objetivo derrotar al sistema capitalista. Pero creó y desenvolvió las contradicciones sociales intercapitalistas y las bases del antagonismo de la URSS con los países capitalistas. La población se unió con la Unión Soviética y echó abajo el capitalismo en Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia.

En la próxima guerra, a pesar de todas las bombas atómicas que tiren, la humanidad se va a levantar contra el capitalismo, es un grado de conciencia que ya tiene; que el progreso de la historia es el socialismo.

Cuando la acción llamada "guerrilla" se hace en nombre de la reacción ya no es guerrilla, es banda armada. La guerrilla va unida al progreso social. En la etapa actual, ya cambia el sentido histórico de la guerrilla porque tiene como referencia el Estado obrero. La guerrilla parte de ahí y termina ahí. Stalin no se proponía, en la Segunda Guerra, extender el Estado obrero a otros países. Sin embargo así fue. En cambio, Trotsky lo previó. En la próxima guerra se va a dar un proceso de guerrillas pero cien veces más grande.

Hay que tener el más grande respeto por la guerrilla de Mao Tse Toung. China era un país de los más atrasados, donde la gente no tenía ninguna clase de derecho. Mao organizó la guerrilla para transformarlo. A partir de la época de Vietnam, ya es una combinación de guerras con un programa de liberación social. Vietnam ya tiene una dirección que toma el método de la lucha de guerrilla porque no tiene otra forma, pero el fondo es la lucha social, el objetivo de transformación social.

La guerrilla revolucionaria es una parte imprescindible de la actividad humana. Hoy, la forma más elevada de la lucha por el progreso humano se concentra en la Unión Soviética. La revolución de 1917 es la forma más elevada de la lucha que combina guerrilla, revolución, guerra, todos los aspectos, porque había una dirección política que sabía conducir hacia el objetivo. Una dirección que tenía la capacidad de ganar a una parte indispensable del enemigo con la persuasión. La persuasión obraba una vez que la revolución ya había tenido un efecto contundente en los soldados rusos. El comportamiento de la población, el heroísmo de los obreros y los objetivos de la revolución iban al fondo de la conciencia de los soldados que veían el atraso brutal de Rusia.

En la próxima guerra que el capitalismo prepara se van a dar millones de ejemplos de ese comportamiento social, en el cual la gente se guía por sentimientos humanos no por el de mujer, hijo o padre; no tiene el razonamiento limitado a la familia sino en que hay que cambiar la vida.

1.3.1981

LA REVOLUCIÓN DE LOS CLAVELES EN PORTUGAL Y LOS CAMBIOS EN LOS EJÉRCITOS

El derrumbamiento del régimen fascista en Portugal es consecuencia directa de la acción del ejército. Pero las fuerzas reales que impulsaron este proceso y permitieron la conducta de los militares no proviene del ejército en si mismo. El MFA (Movimiento de las Fuerzas Armadas) no es producto de un razonamiento y una conclusión del ejército. Al ejército le faltan medios, vida, organismos, para poder vivir y discutir. Aún individualmente y después uniéndose no puede alcanzar una resolución que requiere seguridad política, capacidad de análisis.

Lo que alimenta la acción de los capitanes, lo que ha determinado en ellos el sentimiento de intolerancia y de no aceptar seguir hasta el fin como los ejecutores del imperalismo portugués, es la unificación de la revolución mundial. El mismo proceso está pasando en España, en Grecia, en Turquía, donde hay una cantidad grande de militares nacionalistas y luchas y peleas en las direcciones, que no afloran en forma orgánica porque no tienen la vida, ni los organismos; no están determinados por ideas. Pero, reciben la influencia de las ideas y ven el derrumbe del sistema capitalista. Hacen cotejos, comprueban constantemente que el progreso de la humanidad avanza en forma de Estado obrero o Estados revolucionarios, mientras que en sus países hay constantes retrocesos y se reduce el ámbito de funcionamiento de la economía y de la vida de la población.

En los países en vías de progreso avanza la ciencia, la técnica, la cultura. Ascienden pueblos atrasados a la vida. En cambio, los militares sienten que desempeñan el papel de

verdugos, de sostén de una clase, de un régimen y un sistema que se cae, que no da nada a la humanidad. Produce un Watergate, un presidente asesino juzgado por ladrón y estafador, ministros enjuiciados por estafadores, luchas políticas como en Francia donde los dos candidatos burgueses a la presidencia se acusan mutuamente de inútiles, de incapaces y corruptos. Todos estos militares sienten estos efectos.

Esta acción de los militares no es producto de una resolución propia. Ellos son una expresión de un proceso. La dirección de la Junta Militar actualmente en el poder en Portugal no refleja el Manifiesto de los Capitanes. Hay todavía un proceso de lucha interior, de posiciones y de inseguridad sobre qué camino tomar, sobre todo, para impedir una salida revolucionaria. El Manifiesto del MFA no es un manifiesto dirigido en nombre de la burguesía de un país. Sobrepassa la burguesía del país en la intención, en programa y objetivos. Los capitanes no fueron sacudidos, ante todo, por la derrota en las colonias. Eso es secundario. Fueron sacudidos por las consecuencias sociales históricas en la mente de ellos. No fue el sentimiento militar, ni el sentimiento patriótico.

No es facultad de los militares el poder comprender el proceso de la revolución. En los Estados obreros es diferente porque viven la vida más elevada y la economía está estatizada y centralizada por la planificación de la producción. En los países capitalistas es necesaria la acción de las masas para estimular a los militares a intervenir, para ganarlos a la revolución.

El ascenso de la revolución mundial se expresa en el progreso incesante de las luchas de las masas, en sus conquistas; en Europa a través de la Unión Popular en Francia, el frente Único de los partidos obreros, los sindicatos y las centrales obreras; en Italia, a través de la coordinación y el Frente Único de todas las masas en sus centrales obreras, el progreso enorme y las conquistas constantes de los partidos obreros y la decadencia y declinación del capitalismo; en Inglaterra , por

el progreso de los Trade Unions con la resolución en la que piden al Partido Laborista y al gobierno que no entreguen los barcos de guerra que habían construido para Chile. En Suecia, exigen las 30 horas semanales de trabajo y los militares se reúnen y crean sindicatos. En Francia, los policías se organizan sindicalmente y declaran no querer servir más de instrumento al gobierno para reprimir a los obreros. Hay una tendencia a la organización sindical de la policía en toda Europa. En Alemania, a pesar de que apoyan al gobierno de Willy Brandt, hacen huelga contra él sin sentir que lo traicionan. En todas partes, hay luchas interiores en los Partidos socialistas hacia la izquierda y un constante progreso del Frente Único. Las masas están haciendo un enorme Frente Único.

El proceso de la revolución mundial determina los cambios en Portugal

No es la derrota del ejército en Guinea Bissau, en Cabo Verde, en Angola, en Mozambique, lo que ha determinado la revuelta de los militares en Portugal. Tiene importancia y es una de las causas pero no la principal. Lo fundamental es que los militares sienten la influencia mundial de la revolución, su aislamiento de la vida, la soledad de Portugal y la de ellos como parte de esa soledad. Sienten que el mundo avanza y progresa y que ellos se ven constreñidos a la función de asesinos. Y se rebelan contra eso. Es la rebelión de la inteligencia humana que alcanza e influye a los militares y los impulsa a negarse a ser instrumentos del sistema capitalista.

Es la expresión de la crisis muy grande del sistema capitalista que no puede dominar ni controlar las colonias. Se rebelan y se alzan en su contra los órganos que él mismo creó para sostenerse y desarrollarse. También en la Iglesia, en la policía, en el ejército, en la magistratura, en la justicia en general, se crean órganos contrarios al sistema capitalista.

El desarrollo de la técnica, de la ciencia, de la economía, en los Estados obreros muestra que esa es la forma para poder progresar, a la cual hay que agregar la necesidad de la democracia soviética. Países muy atrasados progresan por medio de la economía estatizada y planificada y superan a Portugal. Todo eso impresiona a los militares y sobre ellos tienen efecto, también, las derrotas que sufren.

Ellos ven que el régimen capitalista decae, se desintegra. Ven su función de asesinos, de sostenedores de asesinos y se rebelan contra eso. Mientras tanto, ven los Watergate. El imperialismo, interesado en mantener el sistema colonial junto con el Pacto Atlántico (la OTAN), se hunde en la corrupción política. Sobre los militares pesa la derrota en las colonias y también este proceso de descomposición del sistema capitalista. Esa es la causa esencial del levantamiento de los militares contra el régimen fascista.

La derrota es producto de la resistencia de las masas. La lucha de las masas en Guinea Bissau, Mozambique, Angola, fue un factor directo, como lo fue la lucha de las masas de Vietnam en la derrota del imperialismo yanqui. Pero, las masas, a su vez, reciben el impulso directo de la lucha de las masas del mundo.

Hay un progreso inmenso de la lucha del proletariado y de la pequeña burguesía en Europa, avances en conquistas de doble poder y de disputa directa del poder al sistema capitalista y en las masas de América Latina contra el imperialismo yanqui. Por ejemplo: En la OEA (*Organización de los Estados Americanos, que junta los países de América del Sur y Estados Unidos excluyendo a Cuba*) los principales países de América Latina, se revuelven contra el imperialismo yanqui y lo obligan a aceptar que Cuba sea reintegrada a las reuniones de países americanos y que las próximas reuniones no se hagan más en Estados Unidos. Triunfan en toda América Latina las tendencias de izquierda y centroizquierda.

Disgregación del aparato militar mundial del capitalismo

Este es el proceso que se desenvuelve y pesa sobre los militares, reduce su capacidad y su función, les hace sentir la limitación de su influencia, de su peso en la historia. La soberbia de ser militar, de representar la potencia del Estado capitalista, de sentirse impune, se va reduciendo. Se sienten disminuidos ante las fuerzas y la lucha de las masas que les hacen ver la pequeñez de la función militar del régimen capitalista ante el progreso de la lucha de las masas y ante el avance de los Estados obreros. Todo eso pesa también sobre los capitanes de Portugal.

Es este progreso que reduce la función de los militares. No los aplasta o los intimida, no es una colisión de competencia. Es el razonamiento: "¿por qué hacer esto?". El militar no muestra eso abiertamente porque mantiene su categoría. Pero, interiormente razona, tiene que ver que la vida, la técnica, la ciencia le muestran la sencillez de las relaciones y que es superfluo el uniforme que lleva. Eso tiene que influir en su condición humana.

Todas las derrotas que están sufriendo los militares dirigidos por el imperialismo yanqui, sea en Medio Oriente, sea en América Latina, sea en Asia, el avance de los Estados obreros, todo eso, pesa también sobre la mentalidad de los militares. Hay un proceso de disgregación en el aparato militar mundial del capitalismo. Este ya no es omnipotente. Vietnam ha sido uno de los ejemplos mas hermosos para la humanidad de ver cómo un pequeño pueblo cumple con la necesidad histórica de derrotar el imperialismo yanqui y mostrar que, para avanzar, no hay más remedio que hacerlo a la fuerza, porque la fuerza es la que utilizan el imperialismo y el capitalismo para impedir el progreso de la historia.

El imperialismo yanqui, como el sistema capitalista mundial, tiene interés en mantener las colonias, sea Guinea Bissau,

Angola, Mozambique, y en mantener el régimen de represión y la dictadura de Portugal. Casi 50 años de dictadura se rompieron en un día. En realidad, se fue minando continuamente por el progreso de la revolución expresado directamente por la lucha de las masas, del movimiento de liberación de las colonias portuguesas. El imperialismo tenía y tiene interés en mantener todas las colonias y el Portugal fascista pero no ha podido intervenir. Ya se rompió el imperialismo portugués. No es una fisura, es un rompimiento. El imperialismo yanqui tiene las armas, tiene los medios atómicos. ¿Por qué no lo ha impedido?

Hay una concentración del proceso. Cuando un conjunto de capitanes jóvenes toman la decisión de funcionar como partido y no en defensa del sistema capitalista estrictamente sino para dar salida a un proceso y ellos se hacen vehículos de la presión de la historia, ya no obran como militares. Están obrando con el pensamiento necesario para el progreso. Todavía son militares que defienden el régimen capitalista que hasta ayer defendían las colonias. Pero, están viendo que todo eso se derrumba. Ellos son portavoces del progreso, sin ser los representantes de ese progreso. Obran como un partido, proponen en sus deliberaciones y en sus resoluciones, medidas que van contra el sistema que les dio vida. Sobre todo, la población ve que aquellos que tenían que defender el régimen salen oponiéndose y argumentando. Por eso, los militares viven en la soledad del uniforme. Ellos representan una casta y quieren romper con la vida de casta. Lo hacen ahora asociándose con una parte de la población que se opuso al fascismo.

El derrumbamiento del régimen fascista en Portugal ejerce una influencia enorme sobre todos los otros países que están más o menos en las mismas condiciones dictatoriales, como España, Grecia o Turquía. Tendrá un eco inmediato en las elecciones de Francia e Italia y en todos los lugares de concentración, de movilización de las masas contra al sistema capitalista. Portugal vota en Francia y en Italia. Los factores

mundiales intervienen en los factores locales. Cuanto más se centraliza el proceso e intervienen las masas, cualquier acontecimiento importante influye en los lugares más alejados, porque lo unifica el proceso maduro de la revolución.

Para avanzar, el capitalismo tuvo que desarrollar la ciencia y la técnica pero, para que ciencia y técnica se desenvuelvan sin límites y pudieran responder a las necesidades humanas, no pueden ser dirigidas por el sistema capitalista. Es el propio capitalismo europeo el que tuvo que ir transformando en proletarios a las masas campesinas de Portugal, Grecia, Turquía, España. Para el desarrollo del capitalismo en Europa, ha tenido que importar obreros, casi todos de origen campesino que se han ido educando en el funcionamiento de clase, recibiendo la influencia revolucionaria, política, sindical, de las centrales obreras, de los partidos de izquierda de Alemania, Francia, Bélgica, Holanda, Inglaterra. Es un factor de peso, que ha influido también sobre los militares. Hay que intervenir para que el proletariado portugués, en el exterior, pueda mantener continuamente su influencia dentro de Portugal.

Esto es una derrota muy profunda del sistema capitalista porque éste se apoya en el Pacto Atlántico, del cual Portugal es parte fundamental. El derrumbamiento del fascismo pone en cuestión todas las colonias y aumenta la resistencia a la imposición del imperialismo. Portugal es uno de los centros de la OTAN. No es simplemente un golpe militar y un progreso. Se inicia un proceso que no terminará con un nuevo gobierno ni con una nueva constitución. Va a influir a toda Europa. La burguesía va a tratar de contener para que este progreso no tenga alcance pero no tiene fuerzas para eso. Esto es parte de un proceso ininterrumpido que interinfluye y expresa la desintegración del sistema capitalista.

Los Claveles del 25 de Abril – detrás de cada flor roja hay un poquito de programa

La población portuguesa estuvo encerrada casi 50 años sin poder hablar, discutir, en prisiones durante decenas de años, y sale viva y fresca en las calles. La población vivía maniatada. Portugal era una prisión pública, y ahora la gente discute todos los problemas. La gente busca ganar a los militares, a influirlos, a ponerse en contacto con ellos, les reparte flores, canta la Internacional y pide el socialismo. Después de 48 años de fascismo las masas portuguesas, en lugar de vengarse, salen a organizar la revolución!

Desde los primeros instantes, la población fue a ganar a los soldados y establecer una relación estrecha de cordialidad, de sentimientos comunes que deben expresarse todavía en política y en objetivos comunes de desarrollo económico, de estatizaciones, de planificación. Inmediatamente, la población acudió a distribuir los claveles rojos como símbolo de la fraternidad y de objetivo socialista. Todos los soldados en los camiones y en los tanques tenían en la boca de los fusiles o en la base de los cañones, las flores rojas. Parte de este equipo de militares se sentían comunicados con la población! Es muy importante que los militares acepten los claveles. La distribución de flores entre la población y los soldados es para establecer una comunicación y nexo entre soldados, suboficiales, capitanes y la gente. Los militares que hicieron la primera parte del derrocamiento de la dictadura, ven que ahora no les corresponde sólo a ellos porque ya se trata de dar ideas, de formar organismos, de elaborar programas. Eso la gente lo tiene. Detrás de cada flor roja hay un poquito de programa!

Hay que intervenir en esta lucha, en esta etapa en la cual el imperialismo yanqui y el capitalismo europeo se van a volcar con todas sus fuerzas para sostener el sistema capitalista, el poder y en la medida del posible, la dictadura en Portugal. El proceso de Portugal es corto, pero aún siendo así, tiene plazos y etapas determinadas porque no hay un equipo

para dirigir la economía. Como no hay una burguesía portuguesa sólida, el capitalismo europeo va a tener que apoyarse en los socialistas y en parte en los comunistas.

Están buscando en el partido socialista, comunista, en los movimientos cristianos, las tendencias más débiles, derechistas o conciliadores para tratar de darles un poder que permita impedir que asciendan los sindicatos y los partidos de izquierda, o las izquierdas en los partidos comunistas y socialistas. Están ganando tiempo, están buscando crear cuadros para dirigir el país, para acomodarlos y sistematizarlos en la conciliación y en la vía de reformas dentro del sistema capitalista, para impedir que los sindicatos, los partidos de izquierda y el proletariado portugués en Europa puedan pesar para dar soluciones anticapitalistas.

Hay que volcar todas las fuerzas en la lucha para que el proletariado, las tendencias de izquierda, los militares de izquierda, los capitanes que han tomado esa iniciativa, se sientan alentados a ir más lejos en las conclusiones. Hay que plantear y exigir que todos los cuadros, funcionarios y equipos del anterior gobierno, de la dictadura, deban ser expulsados y separados del aparato del estado. Organizar en Portugal y en toda Europa manifestaciones, mítines, resoluciones, movimientos que se dirijan y presionan sobre Portugal, a través de la radio, de la prensa, de visitas y delegaciones a efectos de impulsar las tendencias de izquierda a decidir en el próximo gobierno. Llamar inmediatamente a una Asamblea Constituyente, con el derecho de todos los partidos a intervenir con un programa de expulsión del imperialismo, ruptura con la OTAN, liberación total de las colonias, expropiación de los latifundios y entrega de las tierras a los campesinos, expropiación y estatización de las principales fuentes de producción y desarrollo de la economía en base a la planificación.

Hacer las concesiones y los acuerdos necesarios para avanzar en tales medidas. Aunque ahora hay que aprobar y apoyarse sobre las conquistas democráticas, hay que extender

y difundir este programa, agitarlo para una etapa inmediatamente posterior. Eso significa también impedir que se asiente un poder que defienda al sistema capitalista y que de origen nuevamente a un poder que pueda reprimir o contener el desarrollo de la lucha de las masas. Lo de Portugal es un golpe militar, no una revolución. Pero ya hay un impulso hacia una revolución. Las masas quieren cambiar Portugal. Y nadie les va a parar.

28.4.1974

NOTAS

- (1) Tratado Salt I y Salt II: El Tratado Salt I se firmó en mayo 1972 en Moscú entre Nixon y Brejnev y contenía un acuerdo provisorio de 5 años sobre la limitación de fabricación de armas estratégicas y de instalación de bases de lanzamiento de misiles balísticos. En junio 1979 en Viena, Jimmy Carter y Brézhnev firman el Tratado Salt II, que contiene limitaciones suplementarias y define el máximo de bombarderos y lanzamisiles tolerados, lo que implicaría la destrucción de los que sobran.
- (2) OTAN en Cerdeña: La isla italiana, así como la Sicilia y decenas de otros sitios en Italia, se han convertido en verdadera "basura" de la OTAN, terrenos de ensayos militares y desechos de todo tipo. Han nacido en los pueblos vecinos, niños y ovejas con malformaciones congénitas por la contaminación química y nuclear.
- (3) Acuerdos de Yalta y Teherán: en Yalta fue firmado el pacto en febrero de 1945 entre Stalin, Roosevelt y Churchill, repartiéndose las zonas de influencia: división de Alemania, cambios de territorios con Polonia, etc.. En Teherán, en diciembre de 1943, fue el comienzo de las discusiones sobre este reparto.

Parte 3

Textos de J. POSADAS:

- + La lucha de clases en Alemania capitalista
03.09.1976
- + El proceso revolucionario en Europa y la alternativa del Estado revolucionario
23.09.1971
- + Polonia : la burocracia y el progreso del Estado obrero
22.12.1978

LA LUCHA DE CLASES EN ALEMANIA CAPITALISTA Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA IZQUIERDA EN EL PARTIDO SOCIALISTA

La crisis de la socialdemocracia en Alemania – el SPD – es el resultado de que el sistema capitalista ya no puede formar una nueva aristocracia obrera, no puede sostener consecuentemente la que ya existe, y además que frente a ella está el Estado obrero -la RDA- que va ganando su base. Es una crisis que continuará profundizándose, tanto social, política como económicamente y refleja que la socialdemocracia no encuentra campo para sostenerse ni desenvolverse.

La persistencia de la socialdemocracia en Alemania no es producto de su capacidad, sino de una serie de circunstancias, entre otras, del apoyo indirecto que le ha dado la política de Stalin, y después, de Kruschev, que han afirmado a la burocracia sindical y a los sectores que dirigen la socialdemocracia. Esto le ha permitido mantenerse y desenvolverse todo un período, y formar una estructura partidaria que domina con un poderoso aparato.

Las condiciones del proceso mundial entre las cuales intervienen los errores, la política estaliniana y posteriormente burocrática, de la dirección de la URSS, ha permitido a la socialdemocracia formar este aparato, que impide el acceso de las corrientes que buscan renovar el partido socialista o influir e incluir los cambios y el programa para las transformaciones sociales.

El capitalismo ha tenido interés particular en fomentar a la socialdemocracia en Alemania, como un dique de contención, contra la influencia del Estado obrero alemán y contra los Estados obreros en general. Esa estructura, que es sólida, no va a ser rota simplemente por elecciones o por huelgas. Hay que tener mucha paciencia para esperar otras etapas. Es un aparato estaliniano al servicio del capitalismo. Tiene todos sus vicios y su estructura, pero en vez de defender el interés burocrático, defiende al sistema capitalista.

El Partido Comunista de Alemania capitalista colaboró enormemente en el desarrollo de este aparato. Durante todo un periodo, se consideraba como el partido de la clase obrera, con un programa de reformas, cuando el programa debía ser de transformación social. Ahora mismo, no hay lugar a reformas. Es necesario un cambio de estructuras. Nosotros aceptamos algunas reformas que el capitalismo tiene que hacer. Pero no como el medio, ni como el nivel alcanzado, sino como un paso para los cambios sociales. Alemania capitalista tiene miles y miles de millones de marcos, pero no responde a la necesidad de la gente.

Es el centro vital del capitalismo en Europa. Si cae en manos del Estado obrero, Francia, Italia e Inglaterra, van por el mismo camino, sobre todo Francia e Italia. Para competir con los Estados obreros, tienen que sostener a Alemania.

La Alemania de Beethoven y de Marx, falta poco para que vuelva. Porque está el Estado obrero alemán, y también porque el capitalismo, para sobrevivir, tendría que imponer que en todo el mundo haya capitalismo o fascismo. Y no existe ninguna posibilidad. El capitalismo alemán no puede persistir como está, rodeado de Estados obreros que están elevando la productividad, la producción y las relaciones sociales.

No hay posibilidad que el Estado capitalista alemán sea un ejemplo de reanimación del capitalismo mundial, aunque gane el idiota de Strauss (*dirigente de la CSU, sector más*

derechista de la democracia cristiana). Si hace su política, que la quiere hacer en nombre de las altas finanzas, agudizará la decisión de clase. Por eso el imperialismo le dice a Strauss, que hay que seguir con la "Ostpolitik" (nota). Sin ella, le queda un vacío tremendo a Alemania capitalista. Ningún gran país capitalista puede romper con la URSS porque, de una manera u otra, dependen económicamente de los Estados obreros.

Hay capas de la pequeña burguesía alemana que están influenciadas por el proceso del mundo. Pero son capas que viven todavía una situación peculiar del capitalismo alemán. Alemania es uno de los dos centros mundiales del capitalismo, además de los yanquis, que logran una política más firme, más estable, aún con gran desocupación y con gran inflación. No todo el sistema capitalista está por igual afectado o influido o corroído por la crisis de desocupación, de inflación, sino que hay sectores que, por condiciones históricas –como es el caso la formación del capitalismo alemán después de la guerra– reciben menos la influencia de la recesión, de la crisis y de la inflación.

En Alemania hay un retroceso muy grande de las libertades democráticas. Hay una verdadera caza de brujas, que no es mayor por la resistencia del proletariado y parte de la pequeña burguesía. La socialdemocracia ha agotado el programa que le permitía mantener el apoyo del proletariado. Para avanzar, tendría que aplicar un programa anticapitalista, de expropiaciones, de control obrero, de intervención de las masas, de progreso en la economía. Todavía puede sujetar al proletariado porque la economía alemana es la más sólida del sistema capitalista mundial – como lo es en parte también Suecia, Dinamarca, Suiza, Noruega. Pero estos últimos países tienen poco peso en la economía mundial. En cambio, Alemania si lo tiene.

La burguesía alemana trata de mantener este nivel de ocupación, de producción y de desenvolvimiento económico. Aún con la crisis, tiene la moneda más fuerte, más estable,

que le permite entonces grandes negocios, sobre todo en el intercambio comercial. Y la CDU aparece mostrando que esto es producto del sistema capitalista. La socialdemocracia no puede decir nada frente a eso. Lo que hace, es gestionar la administración capitalista sin ninguna medida que tienda a un progreso.

La llamada cogestión (*gestión común sindicatos-patronal de numerosos aspectos de la organización de la empresa*), la intervención de los obreros o de los sindicatos en las empresas, es toda una mentira dirigida a crear una capa intermedia entre el proletariado y la burguesía, una capa de burócratas, de dirigentes, un cuerpo de delegados que tenga intereses aliados con el régimen capitalista y sirva de tapón para impedir la presión del movimiento obrero. Es la forma en que quieren consolidar la función de la aristocracia obrera.

La función de la socialdemocracia tuvo efectos y peso, cuando el sistema capitalista ascendía, desarrollándose sin mayor dificultad. Pero ahora, todo el mundo está en crisis. Aunque Alemania no tiene el mismo nivel que Francia, Italia o Inglaterra, también la crisis la afecta. O la afectará en las próximas etapas. La función de la socialdemocracia llega a su fin. Se plantea la presión dentro del partido socialista y de los sindicatos, hacia una política anticapitalista o de medidas anticapitalistas.

La misma crisis que se expresa en los partidos socialistas de Francia, de Italia o de Suecia, se va a expresar también en Alemania. En Suecia, hay una crisis muy profunda. Olaf Palme (*dirigente del Partido socialista, jefe del gobierno, asesinado en 1986*) tiene que inevitablemente tomar medidas que sean superiores al régimen capitalista, en la economía y en la dirección política. En Francia, Mitterrand expresa la crisis del sistema capitalista de una manera bien elocuente. También, en menor escala, los socialistas italianos. Los socialistas japoneses plantean necesidades de cambios y de transformaciones sociales sin lo cual no hay salida a la crisis del capitalismo. Es

la crisis económica y la limitación histórica de la gestión del partido socialista que va a crear la radicalización de esta situación.

El significado de la cogestión y su falta de perspectivas

Hay que tener en cuenta al mismo tiempo, la limitación de la intervención de los Estados obreros y de los partidos comunistas. Es la herencia del pasado que ha permitido a la burocracia socialdemócrata afirmarse, consolidarse y crear un aparato que, ahora, impide intervenir, meterse, desenvolverse en su interior, corrientes que analicen dialécticamente. Hay todo un aparato que no deja pensar. Por eso, la última medida del gobierno alemán llamando a la coparticipación obrera en las empresas, va dirigida esencialmente a crear una perspectiva de desenvolvimiento, de intereses, a la capa aristocrática del proletariado, para separar las capas medias del resto de la clase obrera y que soporten la presión de las masas y se interesen en mantener el sistema capitalista. Pero esa política de cogestión no tiene mucha solidez ni base de apoyo.

La crisis de la socialdemocracia es consecuencia de la crisis del sistema capitalista, que descarta la posibilidad de ser ella la administradora admitida por los obreros. Sostiene esta capa aristocrática, por medio de la cogestión, para crear intereses vinculados directamente al sistema capitalista. Pero a su vez, existe el peligro de que las masas intenten con eso intervenir y proponer expropiación de empresas, estatizaciones, funcionamiento bajo control obrero. El capitalismo no quiere que metan las narices en sus libros de cuentas, en sus negocios. La patronal ve el peligro de que la burocracia socialdemócrata, apoyándose en el movimiento obrero, pueda ir más lejos en sus pretensiones, y entonces exigir más al capitalismo para ella, y un poco para los obreros. El capitalismo resiste a las medidas, no porque está contra la finalidad histórica de contener a las masas socialistas, sino porque se da cuenta que, aun

así, esto conduce a controlar sus negocios. Todo esto es motivo de crisis en el partido socialdemócrata.

Los JUSOS (Juventud Socialista) hicieron una serie de críticas interesantes y plantearon un programa muy bueno en algunos aspectos. Pero, no desenvuelven explicaciones, educación, cotejos con las experiencias del mundo, no hay una comprensión política del mundo, entre ello: qué representa el Estado obrero alemán. Los Jusos no tienen continuidad, expresan la virulencia de las masas y de los jóvenes y quedan ahí. Por eso también hay tantos grupos anarquistas y tantos grupos calificados de "terroristas" en Alemania. Estos expresan la rebelión contra la desigualdad existente y reflejan la voluntad de lucha de las masas, la necesidad de cambios.

La política del partido comunista y del Estado obrero alemán

Si el movimiento comunista y socialista expresara la voluntad de cambio de las masas, hace tiempo que toda Alemania sería un Estado obrero. Aquí también se muestran las limitaciones con que ha intervenido antes el Estado obrero alemán. Para las masas alemanas, el desenvolvimiento de la democracia sindical y la democracia soviética en la RDA es fundamental.

Las masas alemanas, teniendo un nivel de vida superior al resto, son temerosas de volver a Hitler, pero también de estar en el vacío. La vanguardia obrera no ha podido llevar la comprensión del proceso en los Estados obreros. El desenvolvimiento del movimiento comunista y socialista se manifestó encerrado en su país, con ataques a la dictadura del proletariado de sus dirigentes políticos, con la ausencia de una política internacionalista del movimiento obrero.

Todo eso ha permitido a la burocracia de la RDA y a la aristocracia de la socialdemocracia alemana a mantener el

dominio, el control y hacer un aparato rígido dictatorial contra las masas alemanas. Por eso ellos, en 1951 declararon que Marx terminó. Sin embargo, el propio Willy Brandt hace cuatro años, tuvo que ir a la tumba de Engels a rendirle homenaje y plantear que "vivimos en una época en la que la razón domina y la inteligencia determina".

Los comunistas han quedado encerrados en un pequeño núcleo y la falta de desenvolvimiento es consecuencia de su falsa política. Si los comunistas y los Estados obreros, y particularmente el Estado obrero alemán, hubieran intervenido con una política consecuente y de clase, con análisis, conclusiones, hubieran ayudado a madurar a la vanguardia proletaria e intelectual de Alemania. Eso no ha sido hecho.

El capitalismo alemán no tiene las condiciones para seguir manteniendo concesiones a la burocracia, a la aristocracia obrera. El SPD no puede, como antes, lanzar promesas y perspectivas para sostener las concesiones que hace al capitalismo. Hay un desarrollo de las luchas de las masas de toda Europa y del resto del mundo, que influyen al proletariado alemán. La socialdemocracia está torpedeada constantemente. No es como en etapas anteriores, que podía explotar los errores del Partido comunista. Este tiende a mejorar sus posiciones y le quita base a la propaganda demagógica de la socialdemocracia. Pero la falta de una mayor intervención y peso del Estado obrero alemán hace que sean más débiles las posibilidades de formar una tendencia de clase y revolucionaria en el movimiento obrero y socialista.

Los JUSOS han intervenido con mucho empeño y después se desvanecieron. Fue un movimiento espontáneo que respondía a la presión del momento y no a la elaboración de un programa para intervenir y organizar corrientes. Ellos no contaban con tal crisis del sistema capitalista y tampoco que haya en la socialdemocracia un aparato enorme, que impide la vida política, la vida de razonamiento, el movimiento de la clase. En cambio, la burguesía tiene plenos movimientos y con

la caza de brujas, intimida, reprime e impide que se pueda discutir. Eso explica que haya tantos anarquistas, gauchistas, movimientos de resistencia muy grandes, como los que ocupan las casas, las carreteras etc. Son movimientos limitados, pero que expresan la voluntad de combate de la población.

Hay mejores condiciones hoy para influir sobre el PC y el PS. El Partido comunista si persiste en sus cambios va a ayudar a organizar a la izquierda en la socialdemocracia. Tiene que mejorar y elevar su análisis del proceso. Cuando plantea la construcción del socialismo, tiene que, a su vez, aplicarlo consecuentemente en la lucha de clases. Las masas están en la socialdemocracia, no en el partido comunista y no las puede ganar solamente diciendo que quiere el socialismo. Willy Brandt, y hasta Helmut Schmidt hablan del socialismo. En Alemania, el proceso se desenvuelve todavía lento, pero recibe el eco del resto de Europa, como la Unión Popular en Francia y la izquierdización del Partido socialista en Italia.

En Alemania se aproximan las etapas de agudización de la crisis del capitalismo y de la lucha de clases. Si pierde las elecciones la socialdemocracia, se produce una crisis muy grande en su interior, que va a impulsar la búsqueda de una izquierda. Al mismo tiempo la CDU no va a poder cumplir con sus intentos de una represión acentuada. Va a reprimir, pero va a encontrar también una reacción muy grande. No es cierto que ellos tengan el apoyo incondicional, seguro y firme de la pequeña burguesía, sino que es por esta situación económica. En cuanto afloje se le van todos estos sectores. Hay que esperar grandes luchas también en la CDU. Lo mismo se expresó antes en los Liberales en los que había un ala marxista dentro de la juventud.

La crisis del capitalismo va a continuar, no es una crisis normal. Es una acumulación de efectos que se vienen arrastrando desde el fin de la Guerra mundial. El boom de la guerra solo ha permitido la consolidación de las capas altas del sistema y fue arrastrando una crisis constante del capitalismo

que la fue frenando con inyecciones, la fue conteniendo, fue interviniendo mejor para dirigirla. Pero sobre todo, es el Estado que intervino para impedir un estallido, porque estaban los Estados obreros. Ha diferido la crisis, pero no la ha atenuado, ni contenido, ni superado. Aunque ahora, en uno u otro aspecto tienen superávit, ninguno de ellos espera una reanimación hasta antes de 1978. Uno u otro país pueden mejorar, Francia, Holanda, Alemania, parcialmente. Pero en su conjunto la crisis va a continuar.

Este proceso va a impulsar a las grandes empresas multinacionales a eliminar una serie de estructuras de producción antiguas, reemplazarlas por nuevas, concentrar la producción y eliminar a otros capitalistas. Como consecuencia de esa medida puede aumentar la producción, pero no aumenta la ocupación. Se plantea el mismo problema. Es una situación sin salida del capitalismo.

No hay lugar para la vuelta al fascismo en Alemania y Europa

El capitalismo quiere hacer un centro de Alemania y ya tiene la crisis dentro de la misma CDU, en la cual Kohl está planteando que hay que seguir con la "Ostpolitik" (1). Cualquiera que venga tiene que hacerlo. No hay perspectivas para instalar un país que vuelva al fascismo. Se rebelarían las masas alemanas y de toda Europa que han aplastado a Hitler y Franco. No hay lugar para el fascismo en Europa. El sistema capitalista tendría interés en volver a la España de Franco y la Alemania fascista. Pero el movimiento obrero europeo no lo aguantaría.

Hay que dar mucha importancia a este proceso de Alemania. Es indudable que es, después de Norteamérica, el principal país capitalista del punto de vista del vigor económico. En ciertos aspectos, es superior a Estados Unidos. Políticamente es una pieza clave para el sistema capitalista

mundial y es un centro de preparativos de guerra y de poderío económico para contener la crisis del sistema.

Alemania es clave en la situación internacional, no con la misma proporción, con el mismo peso que en 1932, pero sigue siendo determinante por la estructura económica del mundo, por el peso inmenso del proletariado alemán y por las relaciones con los Estados obreros. Si Alemania (RFA) se hace Estado obrero, Francia e Italia van solas al socialismo. Unidas las dos Alemanias con la URSS, el desarrollo de la economía avanzaría un siglo. Aún sin existir toda Europa como Estado obrero, sería un impulso inmenso, que indicaría a las masas que ese es el camino para resolver todos los problemas de la economía y de la sociedad. Por eso, Alemania sigue siendo clave para el capitalismo mundial, y éste le da tanta importancia, cuando desde el punto de vista de la competencia intercapitalista, no le conviene esta superioridad de la capacidad productiva de Alemania.

Este proceso no es el clásico proceso de la lucha interburguesa, de la lucha entre el proletariado y el capitalismo. Este es el ajuste final de cuentas. Crea, desenvuelve relaciones que no son las "normales". Se somete la competencia a la necesidad de la supervivencia del capitalismo en competencia con los Estados obreros. Eso crea una situación peculiar que hace el proceso más complicado. No es una crisis más del sistema capitalista que está preparándose para la guerra. Los intentos que hace son infinitos. Son ensayos, maniobras para mantener ágil, activo, el organismo pro guerra, para impedir que una etapa de pasividad cree condiciones para que los Estados obreros – y particularmente la URSS - atraigan a un sector del capitalismo mundial. Y que tales sectores, interesados por las concesiones de la Unión Soviética, se desinteresen de la preparación de la guerra.

Una de las consecuencias del poderío de atracción de los Estados obreros, entre ellos del Estado obrero alemán, es que desintegra la confianza y la seguridad en el sistema capi-

talista mundial. Es absurdo que los partidos comunistas no tengan en su cabeza tal conclusión y confían cada uno en su país! Este proceso no se resuelve en ningún país en particular, sino en escala mundial. Porque es el ajuste final de cuentas. Se preparan, no a decidir la competencia económica, o la competencia política o militar en uno u otro país en particular. Sino que, partiendo de uno u otro país en pequeño, se conduce al enfrentamiento final. Se trata de un ajuste final de cuentas, entre dos sistemas. El sistema capitalista necesita eliminar a los Estados obreros, para subsistir, no puede soportar la competencia económica, política y sobre todo, la competencia social.

En este proceso de ajuste final de cuentas, el Estado obrero tiene necesidad de prepararse, aún empíricamente y burocráticamente, porque se decide el curso de la historia: o sistema capitalista o el progreso del estado obrero. La preparación del ajuste final de cuentas tiene un centro esencial en Alemania para preparar la guerra y defender el sistema.

El poderío de los Estados obreros tiene tal magnitud que el capitalismo no puede ignorarlos. No puede prescindir en el intercambio comercial, en la vida económica, comercial, financiera y tampoco de la fuerza y poderío económico y militar de la Unión Soviética. La potencia militar del Estado obrero soviético, como de Alemania Estado obrero, no es la calidad de las armas atómicas o convencionales sino la convicción de la población de defender un régimen de propiedad y un sistema de producción superior: la propiedad estatizada y la planificación de la producción, que es la base del desarrollo.

En el Estado obrero, hay que mejorar la dirección política, para que corresponda a esta necesidad, y dar la democracia soviética íntegra. La eliminación del aparato burocrático no se puede hacer sin la intervención de las masas. La burguesía y la socialdemocracia en Alemania se sirven de estos problemas, critican a la RDA por sus insuficiencias democráticas. Pero no muestran que la RDA da ayuda económica muy impor-

tante al resto del mundo, tiene relaciones humanas infinitamente superiores a Alemania capitalista. El estado capitalista desenvuelve el interés individual del conocimiento, no desenvuelve inteligencia. Conocimiento es: conocer las cosas que pasan, inteligencia es: saber interpretar lo que pasa en función del progreso y prever el futuro. Las bases esenciales para eso son las relaciones colectivas de la humanidad. Por eso, los Estados obreros son superiores al capitalismo.

Defender la experiencia histórica del Estado obrero

No hay que justificar el Estado obrero, sino defenderlo, en esta forma. La crítica a la dirección burocrática debe ser mantenida, desenvuelta, pero acompañada con la demostración de la superioridad del Estado obrero. Esta superioridad se demuestra, en la protección de la gente, en servicios médicos, sanitarios, viviendas, enseñanza, transportes. Esto da la confianza de que se pueden resolver todos los problemas, superar la condición y el interés individual y desenvolver relaciones colectivas.

Es fundamental profundizar la argumentación mostrando la superioridad del Estado obrero y la necesidad de aumentar y desenvolver los derechos democráticos soviéticos. No los derechos democráticos en abstracto sino el derecho a las masas a intervenir, discutir, para desenvolver el Estado obrero, eliminando el aparato burocrático, tanto el administrativo como el político. Que toda la población intervenga, en los barrios, en las fábricas, en las casas, que discutan todos los problemas.

La vanguardia socialista de Alemania capitalista ve con simpatía y con cariño al Estado obrero alemán, lo siente superior aunque no lo comprenda políticamente, sobre todo por los errores anteriores de Ulbricht (*fundador del PC alemán, secretario del SED y presidente del consejo de estado de la RDA*) y todo el aparato del estalinismo. Por su estructura, el Estado

obrero debe desenvolver lógicamente la preocupación por el ser humano, aún con el aparato burocrático que existe.

La crisis actual de la socialdemocracia no es consecuencia de Alemania, sino del proceso mundial. La socialdemocracia encuentra dificultades porque el capitalismo ya no da más, y quiere imponer a las masas del partido las dificultades del capitalismo. Pero el partido reacciona, las masas obreras rechazan eso. Es mentira de plantear que el proletariado socialista se somete.

Si el capitalismo mundial, dirigido por los yanquis, hubiera encontrado al proletariado alemán de la RFA apto para invadir a la RDA, ya lo hubiera hecho. No lo hizo por dos razones. Primero porque está la URSS y el poderío soviético se lo impide. Y segundo, porque el proletariado alemán está contra. Por eso no tiene eco ninguna campaña antisoviética en la RFA. Tiene algunos efectos políticos inmediatos, limitados. Por otra parte, los errores de la burocracia de la RDA, su concepción contra la democracia soviética, junto con los errores y concepción burocrática de la URSS, han permitido a la socialdemocracia desenvolver el aparato monstruoso que tiene hoy. La socialdemocracia tiene un aparato infinitamente más grande que el aparato del Estado obrero. Este no tiene mas remedio que, a pesar de ser burocrático, desenvolver la revolución, apoyar Cuba, Vietnam, Angola.

La crisis del capitalismo le impide a la socialdemocracia recurrir al argumento del progreso ininterrumpido, eterno de Alemania. Ellos ven que ya se terminó el progreso de Alemania capitalista. Tiene una acumulación de dinero que no sabe donde invertir. Podría hacerlo dando mejor nivel de vida, mejor consumo; entonces, desarrolla sin crear inflación. Es dinero que va al mercado para producir e inmediatamente se desenvuelve el consumo. En cambio, el dinero que va a la guerra, a la represión no es producción. Es circulación de dinero inventado. Crea masa de capital sin masa de producción: esa es la

base de la inflación. Es la contradicción antagónica del sistema capitalista.

En cambio, ellos quieren buscar la explicación de la inflación en los salarios, en el alto nivel de vida, en el consumo. Es una mentira infame. El consumo no crea la inflación. La inflación se crea por el sistema contradictorio, antagónico, de producir y el que produce no recibe todo lo que produce. Circula una cantidad de dinero inmensamente más importante de lo que se puede consumir. Esa es la base de la crisis: el que produce 100 recibe 70. Es el sistema de la plusvalía. El 30% restante va a manos del patrón. Que va concentrando esa desproporción entre la producción y lo que no reciben los obreros. Esa es la base de la inflación. Después, el funcionamiento administrativo acentúa en forma más pronunciada la crisis.

En los Estados obreros, no hay tal crisis como en el sistema capitalista, porque no hay acumulación individual. Los aspectos inflacionistas en los Estados obreros son consecuencia de la administración burocrática, de la falsa, la interesada y superficial gestión burocrática.

Esta crisis de la socialdemocracia alemana no es pasajera, ni transitoria. Es consecuencia de la crisis total del sistema capitalista, en la que la socialdemocracia no puede ya encontrar el apoyo, el sostén, el alimento para mantener el poder. La socialdemocracia no puede mostrar ante el proletariado alemán un progreso indefinido, superior a los Estados obreros.

Hay que considerar que la socialdemocracia llegó al fin de su existencia. El problema es que tiene un aparato administrativo extendido en todo el país que no deja paso a la formación de la izquierda. Los Juntos se desmoralizan, se desaniman porque no encuentran posibilidades de desenvolvimiento. Pero también porque no tienen ideas justas para comprender la crisis de la socialdemocracia y qué hacer. Ellos creían que era

suficiente con gritar, y que el proletariado iba a seguirlos. Es necesario crear una corriente consecuente. Se puede hacer, es una nueva etapa.

Alemania es uno de los países donde menos nivel de vida hay, menos democracia existe. Existe un gran consumo, pero una de las menores bases de derechos democráticos: basta ver la persecución a los que piensan como izquierdistas, la censura al cine, el régimen esclavista al que son sometidos los presos, la ausencia de derechos para el proletariado que no es alemán. Entonces la socialdemocracia encuentra cada vez más dificultades para justificarse. La derecha de la socialdemocracia prefiere el triunfo de la Democracia cristiana antes que el triunfo del SPD si este va hacia la izquierda.

Alemania es uno de los países que más paga para la preparación de la guerra atómica. Es un instrumento también para la política reaccionaria mundial del imperialismo yanqui y del sistema capitalista. Aun con un gobierno socialista. ¿Qué clase de socialismo es este? No existe ningún derecho socialista en Alemania, no hay ninguna conclusión favorable en nombre del socialismo. Es simplemente utilizar el nombre del socialismo para otros intereses. Los obreros apoyan al Partido socialista porque centraliza políticamente a las masas.

Hay que desarrollar una izquierda. Pedir una discusión pública del movimiento político, obrero, sindical, incluyendo los gauchistas, sobre donde va Alemania. La socialdemocracia y el capitalismo la conducen al sometimiento al imperialismo y a la preparación de la guerra. Nosotros queremos que se desenvuelva una Alemania con toda la capacidad técnica y científica que tiene, que favorezca el desarrollo de la población alemana y de la humanidad.

EL PROCESO REVOLUCIONARIO EN EUROPA Y LA ALTERNATIVA DEL ESTADO REVOLUCIONARIO PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO

El concepto de "Estado revolucionario" es una conclusión, un resultado de un proceso objetivo. No está determinado por ninguna dirección. Es un proceso en que se reúnen una serie de factores independientemente de las direcciones. Crea una estructura económica que arrastra a una parte de la sociedad y establece un grado de desenvolvimiento de las relaciones económicas, sociales y políticas que escapan al control del sistema capitalista. La propia estructura impulsa y obliga a ir mas adelante. Las direcciones no corresponden a la necesidad del progreso conciente del Estado obrero hacia el socialismo. Es una etapa intermedia entre Estado capitalista y Estado obrero.

En otra etapa de la historia tal proceso correspondía al bonapartismo (2). Pero aún el proceso bonapartista más elevado no tenía la estructura alcanzada por el Estado revolucionario. Por ejemplo, Kerensky (*miembro del gobierno provisorio ruso en la revolución de febrero 1917*) dirigía un gobierno bonapartista, que quería un poder que se oponía o que buscaba oponerse al zarismo. Pero la solución no era eliminar el zar, sino terminar con la guerra y hacer la paz. Eso solo se podía hacer tomando el poder. Ese proceso bonapartista que fue Kerensky ya no se puede dar ahora.

Este proceso de formación de los Estados revolucionarios se da fundamentalmente en los países atrasados de África,

Asia y América Latina, en los cuales la irrupción de los procesos revolucionarios se hace fundamentalmente con capas, sectores, órganos surgidos del campo burgués. No con órganos surgidos del campo obrero. Los ejemplos son Perú, Bolivia, México, que van hacia ese mismo proceso. En Chile, en el que hay grandes partidos comunista y socialista, el gobierno de Allende ha impulsado una estructura de la economía que escapa ya al control del sistema capitalista. Ya tiene la resolución firme y resuelta de donde quiere ir. Es una dirección política que aspira, que busca conscientemente ir al Estado obrero. Pero su política y su actividad no las orienta a las transformaciones necesarias para pasar de Estado capitalista a Estado obrero. Ha estatizado una serie de ramas importantes de la economía. Pero la estructura jurídica del país sigue siendo burguesa.

Todo Estado revolucionario es definido independientemente de su dirección. Se define por la estructura, la relación económica social que alcanzó, y su relación con la estructura jurídica. El gobierno de Allende ha estatizado una cantidad importante de empresas, pero no la tierra. Pero, aunque nacionalice la tierra, si no destruye la estructura jurídica existente, sigue siendo un Estado revolucionario. En cambio, si el Estado revolucionario destruye la estructura jurídica burguesa, y la dirección es revolucionaria, puede ya ser un Estado obrero.

Tal transformación depende de la dirección y del programa, independientemente del plazo. Aunque, después de cierto tiempo, el plazo cuenta. En cambio, es decisivo el proceso mundial con que todo Estado revolucionario tiene que contar. Se puede apoyar en la intervención de la Unión Soviética, en la existencia de Cuba y en el proceso revolucionario que sujeta al imperialismo. Cualquier Estado revolucionario tiene que contar con esta relación de fuerzas. Son las condiciones mundiales que permiten localmente cualquier acción revolucionaria, aunque no la determinan. Sin partido, sin programa, sin audacia, no se pueden aprovechar las condiciones mundiales. El partido (revolucionario) ve, analiza y

sabe aprovechar del proceso mundial que limita y reduce la capacidad de acción del imperialismo y del capitalismo y aumenta en consecuencia la acción de las masas. Limita la capacidad de decisión de la burguesía, impide su cohesión interna y permite a un pequeño grupo triunfar.

Este proceso no es solamente posible en América Latina, puede darse también en un gran país capitalista como Italia. En Italia, como en Francia también, puede darse un proceso en el cual el Partido comunista vaya al gobierno y estatice, dejando las instituciones jurídicas intactas. Serían instituciones económicas estatizadas con un poder jurídico burgués. Qué es eso? Un Estado revolucionario.

Tal proceso de Estado revolucionario puede darse en Francia, en Italia, en Gran Bretaña. Nosotros tenemos que ver qué consignas plantear, aunque sean para una semana. Es la técnica de la táctica. Son problemas que se plantean en esta etapa, con la existencia de 14 Estados obreros, 16 Estados revolucionarios, y donde no hay dirección. El impulso de la revolución es inmenso y la dirección se opone o coarta. Entonces hay que intervenir con la consigna que permite agrupar las fuerzas en el momento para progresar. No es la consigna a corto plazo o para ganar la dirección sino consignas que muevan el partido y en la marcha se establece la nueva dirección. No se trata solamente de ver qué táctica hacemos para un período. Son consignas dadas para una etapa peculiar que no hubo antes. Aunque lo peculiar ahora va a devenir la norma.

En caso de un "gobierno de viraje democrático" en Italia, como proponen los comunistas, o mismo en caso de un gobierno de izquierda, o en caso de un gobierno de Unión Popular como en Francia, qué condición se establece? Qué proponen el Partido comunista y el Partido socialista en Francia?: la nacionalización de empresas privadas. Es un progreso en relación al sistema capitalista. Pero no es un Estado obrero. Jurídicamente, tal medida sigue manteniendo la

estructura del sistema capitalista, pero económicamente destruye la hegemonía del sistema capitalista, la afecta profundamente, aunque sigan creándose empresas capitalistas. Afecta de tal manera que, en corto plazo, la estructura económica que surja de esas estatizaciones exige la estatización de las otras fuentes de producción y cambios. Si no retrocede.

El imperialismo puede hacer la guerra, pero eso no modifica esa situación, no altera esa estructura alcanzada. Lo que puede permitir, es la aceleración dinámica del proceso, como la guerra aceleró la revolución en Rusia. Lo que hay que considerar, es la estructura, sea económica, sea política, que se puede establecer. En Francia por ejemplo, la estructura que alcanzaría con el triunfo del gobierno de Unión Popular y la aplicación del programa significaría un golpe muy grande al sistema capitalista, pero no la destrucción del sistema capitalista, porque jurídicamente sigue toda la estructura burguesa. Esa estructura es la que hay que destruir.

La condición esencial para pasar hacia el Estado obrero es el derrocamiento de las estructuras jurídicas del sistema capitalista. Lo que ordena el pensamiento, el juicio, la orientación, son las medidas determinadas por la concepción capitalista. Mientras que la estructura jurídica actual es capitalista. La forma de pensar, de decidir, de determinar con respecto a la propiedad, con respecto a las relaciones económico-sociales es capitalista. Por eso, puede triunfar la Unión Popular, el imperialismo puede intervenir y hacer la guerra o invadir Francia, pero eso no altera las condiciones que existen.

Si triunfa la Unión Popular en Francia, el imperialismo va a tratar de intervenir con la OTAN. Pero la URSS también va a intervenir porque no puede permitir que el imperialismo progrese militar o políticamente en Europa. Le afecta directamente toda su estructura y estrategia. Por eso, hace la política actual de "la seguridad europea" que es burocrática, pero que tiende a contener el dominio y la intervención imperialista en Europa.

La importancia de dar tal calificación de Estado revolucionario, es porque determina nuestra tarea. Si fuera solamente una apreciación política o teórica, tendría poca importancia y las consecuencias prácticas para la actividad serían muy pequeñas. En cambio, son calificaciones concretamente decisivas hoy. En Italia, el Partido Comunista propone un gobierno de viraje democrático que esconde, escamotea el progreso de la revolución. Nosotros proponemos un gobierno de izquierda con un programa que expropie al gran capital y planifique la producción, dirigido a ganar a la pequeña burguesía organizada detrás de la Democracia Cristiana, que es un sector muy grande. Son obreros, campesinos, empleados, parte del ejército, parte de los funcionarios de la industria estatizada que es una proporción bastante grande. Para ganar a estos sectores, para incorporarlos al campo de la revolución y que vayan ascendiendo en la comprensión y la decisión histórica, es que proponemos gobierno de izquierda. Si el Partido Comunista estuviera dispuesto a llevar adelante la política revolucionaria, nosotros proponemos directamente la lucha por el poder. Pero el PCI se opone a tal conclusión.

Entonces, hay que decidir ahora, no mañana, si no, pasa la etapa. Entonces, hay que agitar la consigna que permite poner en movilización las fuerzas de la sociedad y, en el avance, ir influyendo a la Democracia Cristiana de izquierda. Por eso proponemos la consigna de gobierno de izquierdas. En cambio, el gobierno de viraje democrático es una limitación que no gana a la pequeña burguesía, sino que la mantiene en el campo burgués.

Puede darse esta situación de gobierno de izquierda en Italia y posiblemente se de. En tal caso, no es un Estado obrero, ni tampoco un Estado capitalista aunque jurídicamente lo siga siendo. En Francia, si ganan los comunistas y los socialistas con la Unión Popular, y estatizan las fuentes fundamentales de la propiedad capitalista pero no transforman la estructura del Estado, jurídicamente sigue siendo un Estado capitalista. No porque tienen todavía grandes empresas capitalistas,

sino porque todas las instituciones jurídicas y la estructura del Estado es burguesa. Cómo llamarlo a eso? Eso se puede dar, y no es bonapartismo.

Hay que calificar una etapa que nos permite a nosotros agitar las consignas, establecer el programa y los objetivos que permitan pasar de tal situación concreta a Estado obrero. La consigna que surge de la definición de Estado revolucionario es la de empujar a los que dirijan el aparato del Estado, pero no separadamente de la movilización de las masas. Hay que agitar el programa y desenvolver la actividad que combina la presión y la propaganda dirigida a la dirección que está en el poder, que es comunista, socialista y de la pequeña burguesía, con la movilización de las masas, no contra el gobierno para echarlo abajo, sino para impulsarlo y, en determinado momento, pasar por sobre él. No considerándolo como enemigo, sino organizando una nueva dirección. Si fuera un gobierno capitalista no haríamos eso. Lo echamos abajo. En cambio así, no propiciamos echarlo abajo. Ni al de Velasco Alvarado en Perú (3), ni al de Allende en Chile. Pero no nos sujetamos a la limitación de su política ni de sus objetivos.

Este proceso se está desarrollando en forma regular en casi todos los países de África, de Asia y de América Latina. Es una etapa que no se puede evitar, porque es consecuencia de la debilidad y del atraso político de los partidos comunistas. Si estos partidos hubieran desenvuelto la política revolucionaria, las masas se hubieran incorporado a la política revolucionaria. Y la etapa de gobierno nacionalista pequeño burgués, sería una etapa corta, muy corta.

Los partidos comunistas no se desarrollaron como partidos de masas. Su política estaba contra el proceso revolucionario y eran nulos en la capacidad de interpretación del proceso revolucionario, no comprendieron como se daba el movimiento de masas a través de movimientos burgueses y pequeño burgueses nacionalistas, algunos de izquierda como fue Perón en su primera etapa, o Velasco Alvarado, o Torres

(4) y Cárdenas (5) antes. No analizaron que era toda una estructura política, económica, teórica, práctica para organizar el movimiento que pudiera resolver los problemas de atraso de estos países, movilizandolos a las masas obreras y campesinas, resolviendo al mismo tiempo las tareas democráticas burguesas por medio de la revolución proletaria.

No era absolutamente imprescindible esta etapa. Es un resultado del atraso de los partidos comunistas. Este ascenso, este desenvolvimiento de la revolución en África, Asia y América Latina, ejerce una influencia inmensa dentro de los partidos comunistas locales, y en general, dentro de los Estados obreros. Desenvuelve condiciones de crisis interiores que favorecen la lógica preocupación y la conmoción de los cuadros, de los militantes, de los dirigentes para comprender. ¿Por qué se da tal proceso de Estado revolucionario? Es por la estructura alcanzada del mundo, que el imperialismo no ha podido ni podrá impedir. Los partidos comunistas no entienden esta situación.

En cambio, las direcciones de los Estados obreros están obligadas a comprender, fundamentalmente la URSS y Cuba. La dirección de la revolución cubana, sin haber entendido y asimilado íntegramente este proceso, ha desenvuelto una política que, al principio era la que tenían los comunistas y después, tuvo que cambiar y adoptar la política de la revolución permanente. Pasó de Estado semicolonial al Estado obrero, sin pasar por ninguna etapa estable de revolución democrática burguesa. Al contrario, la revolución democrática burguesa que Fidel Castro quiso hacer con Urrutia y Grau Sanmartín fracasó. Se desarrolló una lucha entre ellos. Ese breve periodo de lucha es el que corresponde a la revolución democrática burguesa. En la Rusia, la revolución democrática burguesa duró 7 meses. En Cuba, duró menos de un año. El punto de apoyo para pasar del proceso de la revolución democrática burguesa hacia el Estado obrero, fueron las grandes movilizaciones de las masas, sin las cuales Fidel Castro no triunfa. En Cuba, no hubo Estado revolucionario, fue un proceso sin

interrupción, que partió de la lucha armada para conquistar el gobierno, y en el gobierno mismo se dio la lucha por el Estado obrero. Por eso no hubo ni un breve período de Estado revolucionario. Cuando Fidel Castro asumió el poder, estatizó todas las empresas y Cuba se transformó en Estado obrero.

Todos estos son los problemas vitales para esta etapa. Hay que prestarles atención, elevar la comprensión, asimilar teórica y políticamente tal proceso porque se van a reproducir en otros países.

23.9.1972

LA BUROCRACIA Y EL PROGRESO DEL ESTADO OBRERO EN POLONIA *

En Polonia, hay una de las más grandes capas burocráticas de todos los Estados obreros, porque existe el sector campesino más atrasado, que fue deliberadamente mantenido. No hay ninguna necesidad de mantener la propiedad privada en el campo. Esta es una medida burocrática que viene de la época de Stalin. Posteriormente Krushev la dejó y permitió la existencia de este sector buscando puntos de apoyo. No es una fatalidad la existencia de propiedad privada en Polonia, es producto del aparato burocrático.

En Polonia existe una pequeña burguesía nacionalista, con cierto número, que es una capa muy alejada de la población. En cambio hay gran cantidad de jóvenes estudiantes que son revolucionarios y que están contra las tendencias que apoyan la propiedad privada. Muchos hijos de propietarios del campo también están contra la propiedad privada.

Estos aspectos, que todavía existen en los estados obreros son un residuo que queda de la época de Stalin y en el caso de Polonia, además, de la limitación de esta dirección que no sabe como avanzar porque tiene una estructura burocrática. El problema de Polonia es de la dirección, y no la de tierra.

El capitalismo ha buscado influirla como a Alemania Estado obrero, a Checoslovaquia, a Yugoslavia, a través del mercado negro y de otras formas: pero el mercado negro no determina el curso de la economía ni de la política del Estado obrero. El 50% de los que se dedican a esta actividad son funcionarios del gobierno, sectores de la burocracia y de la

derecha del partido, que son los que hacen este juego. A pesar de todo, en Polonia hay un gran progreso social, político y, en parte, económico. Si no es mayor en el plano económico, es porque la dirección no es capaz. Pero lo que va a determinar el desarrollo de la economía, es la política, y no lo contrario. Y el desenvolvimiento de la política es bien elevado y muy profundo en la clase obrera, en una gran parte de la pequeña burguesía y también en los hijos de los propietarios agrarios, que son ganados por la influencia comunista. En la URSS, en la época de Stalin había mercado negro y en la RDA aún hoy hay, que es lo que llaman los intershops (*negocios donde se vendían productos de los países capitalistas y se pagaba en divisas*)

Estas direcciones de los partidos comunistas de los Estados obreros no representan genuinamente a la clase obrera. Esta no puede intervenir en abstracto, sino a través de órganos, y los órganos que tiene, son estos partidos y sindicatos en los cuales busca avanzar. En Polonia, en Alemania y en Hungría (*en 1953 y 1956*), se dieron levantamientos populares. Y en todos estos países no se volvió a la época de Stalin ni al capitalismo.

Por toda una etapa, esas capas burocráticas seguirán pesando, funcionando y agravando las condiciones de los Estados obreros, sea con los intershops, sea con el mercado negro. Pero estos sectores no pueden desenvolverse, aumentar su poder, su fuerza, sino que cada vez disminuye más.

Polonia ha sido y es un centro que el capitalismo esperaba atraer, como lo quiso hacer con Yugoslavia, Rumania, para enfrentarlos al resto de los Estados obreros. Pero fracasó. Basándose en la existencia del interés burocrático, el imperalismo tenía esperanzas en poder desenvolver sectores de oposición al Estado obrero. Pero el desarrollo social – y no solo económico- del país, llevó la burocracia a enfrentar al capitalismo. No hay perspectivas ni condiciones de ninguna naturaleza para que el capitalismo encuentre apoyo social en Polonia.

En Polonia, en comparación a otros Estados obreros, hay más funcionamiento, más práctica religiosa. Hay que tener en cuenta que existe también el derecho a la formación y funcionamiento de grupos políticos de la burguesía, que tienen diputados. El capitalismo intentó a través de ellos desenvolver una forma de poder. Pero no ha podido conseguirlo. No encuentra base social, tampoco en los pequeños propietarios del campo que no tienen interés en una modificación de la situación del país, ya que entonces perderían todo. Ellos tienen ventajas económicas, pero porque existe el Estado obrero.

En el campo no había médicos, ni hospitales ni medios de transporte. Ahora hay un desarrollo de la sanidad, de infraestructuras y los campesinos saben que es consecuencia del Estado obrero. Esto crea un proceso y una capa de la población que combina el interés del Estado obrero y el interés privado.

Lo que hay que cambiar es la burocracia, no el Estado obrero. Renovar la dirección del Partido, y no toda. Todavía el proletariado no tiene peso en el partido. Tiene peso social, pero no político. Hubo grandes movimientos de la clase obrera, de los cuales el de 1956 fue muy importante, que empujó a Polonia hacia la izquierda. Pero no cambió en definitiva el programa político de la burocracia.

El déficit más importante de Polonia y de todos los Estados obreros, es que no hay un partido en el cual intervengan las masas para dirigir y administrar la economía. Este déficit proviene de la presencia de la burocracia. Y en Polonia es donde hay una de las burocracias más grande y más pesada.

La función del Estado obrero y la intervención del proletariado

Se puede criticar al Estado obrero por una cosa que no hace o que la hace mal, pero no criticarlo en su totalidad. La función histórica del Estado obrero es superior a los fallos que se expresan, en forma de burocracia y de desenvolvimiento de alas burocráticas.

Hay que tomar el ejemplo de los obreros de los astilleros de Stettin y Dantzig cuando impulsaron los movimientos de protesta. Ellos no hicieron nada para dañar el Estado obrero polaco. Y cuando vinieron a juntarse a ellos los hijos de los burócratas resentidos, para aprovecharse, los obreros plantearon: "estos no tienen nada que ver con nosotros".

Polonia tiene apenas 30 años de Estado obrero. En esos pocos años ha tenido que sobrepasar las consecuencias de la guerra, rehacer todo el aparato del estado, preparar gente para dirigir. Pero el factor esencial de todas las limitaciones de Polonia no es la existencia de la burocracia, sino todas las dificultades que condicionaron su formación.

Todos los que critican la burocracia, no dicen de donde viene ésta, no hablan de la situación anterior del país. En cambio, ¿la India – que no ha tenido un Stalin – cuáles son las causas de su atraso? Esos críticos dicen: miren qué atraso, la falta de libertad, las colas para comprar que hay en Polonia"! Y qué era Polonia antes? Este país fue íntegramente destruido. Eso no es consecuencia de la burocracia. La burocracia se agrega a esas consecuencias de la guerra.

Pero se demuestra la superioridad del régimen Estado obrero en que la burocracia, obrando en nombre de la construcción del socialismo, ha tenido que hacer ésta Polonia, donde hay un progreso inmenso. En cambio, la burocracia de India? de Italia? Son ladrones integrales que se llevan todo y no dejan nada para la población.

Nosotros buscamos que este instrumento que son los Estados obreros desenvuelva toda la capacidad posible. El capitalismo no. Busca entorpecer, mentir, engañar, para impedir que la autoridad del Estado obrero le gane a la pequeña burguesía o aún burgueses y científicos que se pasan al campo del movimiento obrero.

Hay un proceso de concentración muy grande en el mundo y esencialmente en los Estados obreros. Esta concentración es porque se han reunido y se desenvuelven los factores determinantes para el progreso de la historia y de la vida misma: la economía y sus formas de desenvolvimiento, la disminución del egoísmo, de la forma de pensar individual y del interés privado. Hay un desenvolvimiento constante, en el progreso de comprensión política de la inteligencia humana de que la causa de todos los males de la humanidad son las relaciones sociales que no corresponden a las necesidades humanas.

Nuestra defensa de los Estados obreros es intransigente. Nosotros hacemos juicios críticos dirigidos a mejorar el funcionamiento del Estado obrero. El proletariado de cualquier país del mundo sabe que el Estado obrero es un instrumento de la historia. Vio que la URSS aguantó a Stalin, venció a los nazis, y ahora hay un progreso inmenso de la URSS.

Hay que considerar que la lucha que se está desarrollando en el mundo es entre una civilización que ya perdió derecho en la historia y una nueva que todavía no tiene una dirección conciente. Este es el proceso que hay en el mundo. No es la lucha de clases para comer mejor, es a través de la lucha de clases que se desenvuelve este proceso. Las armas no deciden la historia, pero se decide por medio de las armas. "De las armas de la crítica a la crítica de las armas" (*de una cita de K. Marx*)

22.12.1978

* Este texto es un extracto del libro de J. POSADAS "Las enseñanzas de Polonia para el progreso de la humanidad".

NOTAS

- (1) Ostpolitik: fue la política de acercamiento y apertura hacia los Estados obreros propiciada por la burguesía alemana de fines de 1960, cuyo máximo exponente fue Willy Brandt, canciller de la RFA en 1969.
- (2) Bonapartismo: nombre dado comúnmente a una forma de gobierno autoritario pero apoyado en un plebiscito popular. Término utilizado también por Trotsky para calificar la progresiva subida de Stalin a la dirección de la URSS en nombre de la creciente burocracia y apoyándose a su vez sobre las estructuras legítimas del joven Estado obrero.
- (3) Reforma agraria en Perú: en 1968, un grupo de militares encabezado por Juan Velasco Alvarado dio un golpe de Estado y nacionalizó el petróleo, recuperó los recursos naturales y la pesca, inició una reforma agraria, alentó la participación de los obreros en las empresas y creó un sector de empresas de propiedad social.
- (4) Juan Torres: en 1969, un sector antiimperialista del ejército encabezado por Juan José Torres da un golpe y abre una etapa de progreso revolucionario haciendo acuerdos con los sindicatos y los partidos de izquierda. En 1971, será derrocado por el coronel Hugo Banzer. Torres será unos años más tarde asesinado en Argentina.
- (5) Cárdenas: presidente del México de 1934 a 1940. Nacionaliza el petróleo, profundiza la reforma agraria, toma medidas importantes en favor de la salud pública y la educación popular. Acoge a Trotsky en 1938.

Parte 4

Textos de J. POSADAS:

- + El triunfo de Mitterrand y la función del proletariado
12.05.1981
- + La salida socialista a la crisis del capitalismo en
Inglaterra
08.06.1975
- La crisis capitalista en Grecia y el programa para las
transformaciones sociales
26.10.1976
- + El regionalismo, la lucha de clases, el desarrollo histó-
rico de España y el socialismo
07.03.1978
- + Los problemas de Bélgica, síntesis de los problemas
mundiales del sistema capitalista
21.11.1978

EL TRIUNFO DE MITTERRAND Y LA FUNCIÓN DEL PROLETARIADO

El triunfo de Mitterrand muestra en forma terminante la seguridad del proletariado comunista, que aunque una parte escapó al control del partido en el primer turno, de todas maneras comprendía que esta era la actitud que el Partido Comunista iba a tomar en el segundo turno. Votaron por Mitterrand en el primer turno como forma de asegurar el triunfo, ya que el Partido Comunista no tenía posibilidades de ganar, el máximo a que podía llegar era el 20%, mientras que Mitterrand tenía asegurado el 25%.

Estas elecciones muestran el comportamiento disciplinado del proletariado que ha tenido la paciencia de esperar tres elecciones y no ha decaído por los resultados anteriores. El proletariado podía estar decepcionado y no concentrarse en el voto a Mitterrand. Fue el Partido Comunista que mantuvo tal resolución, fueron sus posiciones de continuar la lucha contra el capitalismo y de apoyar a la URSS lo que mantuvo la elevada moral y comprensión política del proletariado francés. Al mismo tiempo, la resistencia, la oposición y el enfrentamiento soviético a los yanquis forman parte del triunfo de Mitterrand.

El millón de votos comunistas que fue a Mitterrand en la primera vuelta es la expresión de la seguridad del proletariado francés. No fueron votos perdidos que se fueron del Partido Comunista sino que fueron parte de un cálculo entre sectores, de la vanguardia y sectores pequeños burgueses, temerosos, inseguros, y otros que lo hicieron para asegurarse del triunfo de Mitterrand. Marchais en la conclusión que hizo después de las elecciones en parte expuso ese pensamiento, no exactamente así pero dio a entender que es así. No son votos comunistas perdidos, son votos precipitados, con cierta razón por el temor de que Mitterrand no tuviera suficientes votos.

Los derrotados en estas elecciones de Francia son el capitalismo y la derecha del Partido Socialista. La conclusión de estas elecciones es una expresión de cómo esta Europa. El triunfo de Mitterrand - que no es un triunfo de él - indica la concentración del proletariado que no se deja dominar, ni titubear por el error de sus direcciones. Dijo "Hay que apoyar a Mitterrand" y atrajo a todo el resto del país a votar a Mitterrand que tuvo más votos de lo que los socialistas mismos esperaban. Todo el proletariado francés, la pequeño burguesía mediana y pobre, han votado por Mitterrand, y un sector del capitalismo pobre también, que no tiene capacidad de concurrencia, ha votado por Mitterrand a la espera de impulsar - no al socialismo - pero para no quedar víctima de unos cuantos trusts que eran los que representaba el ex-primer ministro Barre.(1)

Está no es una elección francesa para los franceses, es una elección que se hace en Francia y representa las relaciones de fuerzas mundiales, las intenciones y la disposición de la clase obrera y los partidos políticos para superar el capitalismo. Mitterrand no espera hacerlo completamente, pero tiene una serie de medidas en su programa (2) que son anticapitalistas y que vienen de la Unión Popular. Son muchas medidas de estatizaciones. Luego lo que es muy importante es que planteó: "Nosotros luchamos por la paz". En su declaración después de ya conocer el resultado no nombró ni una vez a la OTAN, ni a ninguno órgano militar.

El resultado de las elecciones en Francia es un acontecimiento de la historia favorable, de todo punto de vista, a las relaciones mundiales de fuerza contra el capitalismo. La clase obrera arrastró a Francia. Si bien la diferencia no es mucha, el 4%, indica la situación favorable que de un lado esta todo lo que puede dar el capitalismo y del otro lado solo una parte de lo que puede dar la clase obrera. En Francia votan de los 18 años para arriba, mientras que de los 12 a los 18 años los jóvenes intervienen en las luchas socialistas y son algunos millones más que no han votado. Luego los obreros extranje-

ros que tampoco votan y son más de 2 millones. Si se suman los votos de la gente que trabaja en la producción (jóvenes menores de 18 años y extranjeros) y que no votan, Mitterrand saca el 70%. Por otra parte del lado del "monarca" Giscard d'Estaing hay una cantidad inmensa de nobles, condes, ex condes, que no tienen ningún valor para nada, ni opinión, ni pensamiento, que no trabajan, solo consumen. Además de viejas carcomidas de la época del rey que siguen con su título de nobleza.

En la Francia capitalista, con el gran desarrollo cultural, a los 12 años ya se trabaja y a los 14 años es una edad normal para trabajar. Los capitalistas no cuentan el trabajo de los hijos de los argelinos, de los marroquíes, tunecinos, españoles, italianos y portugueses, que en total son más de 2 millones, de los cuales tienen parte activa en la producción más de la mitad. A ellos les excluyen el derecho a votar porque no tienen el derecho constitucional como nativo. Pero ellos producen, trabajan, tienen hijos. Los hijos de los obreros extranjeros son de la nacionalidad de los padres, no son franceses. A pesar de eso Mitterrand sacó una ventaja de 4% que es muy grande, más de un millón de votos. Si incorporamos el voto de los franceses de los 14 a los 18 años hay 1.500.000 más y con los extranjeros 2.000.000 más. Es decir que el resultado electoral esconde el resultado de las relaciones sociales.

Para Giscard ha votado una cantidad de gente que no tiene contribución para nada, viven una vida aislada y son centenares de miles. En cambio por Mitterrand ha votado todo lo activo de Francia. Posteriormente esto pesará para que Mitterrand cumpla lo que prometió a lo que quiere la gente. No solamente lo que él dijo sino lo que la gente quiere ahora. El voto por Giscard es el voto de la gran burguesía que arrastra hasta sectores de la pequeña burguesía acomodada.

Las elecciones fueron en Francia pero es el mundo el que vota en Francia. Y los que no votaron observan a Francia. Unos desde lejos, otros desde cerca, muchos a distancia, pero

todos miran a Francia. Independientemente de las interpretaciones que den los dirigentes políticos sobre estas elecciones, estas son producto de una intervención de la clase obrera, como en Polonia, que arrastró a Francia a votar Mitterrand.

Este es un acontecimiento de los más grandes. Van a venir crisis con Mitterrand, pero la clase obrera va a aprender a intervenir. Es un síntoma muy importante que el Partido Comunista, antes de las elecciones, expulsó a dirigentes, intelectuales, miembros del Comité Central que tenían una concepción capitalista de la vida, no de apoyo al capitalismo pero que los preparaba para ceder al capitalismo en cualquier problema, en cualquier discusión de economía, de cultura o de arte. Eran dirigentes que no correspondían a la presión de la clase obrera y también de la CGT.

Las masas de Europa y de los Estados obreros viven un día de alegría social e histórica porque ven en el triunfo de Mitterrand una concentración del progreso - que por ahora se expresa en Mitterrand - que es una fase del progreso de la lucha de clases en Francia. En eso proceso intervienen todas las masas del mundo, entre ellas las masas polacas que han dado seguridad al proletariado francés a concentrarse para hacer triunfar a Mitterrand, no a su programa limitado o su falta de complemento posterior. Las masas vieron que la selección inteligente era apoyar a Mitterrand. Las masas están aprendiendo táctica por las experiencias que hacen y por el proceso mundial, no enseñada por el Partido Comunista.

Si el Partido Comunista Francés hubiera llevado la campaña desde el primer turno ya planteando que votaría por Mitterrand en el segundo, y explicando que en el primer salían con candidato propio para discutir programa, política, desarrollando un proceso de explicaciones, hubiera recibido más votos. Marchais no podía ganar, no es la etapa del Partido Comunista porque no hay la madurez todavía en Francia para los comunistas, como en otras partes de Europa, como en Inglaterra o Alemania. Pero si en la primera vuelta hubiera

sacado más votos el Partido Comunista hubiera impulsado mucho más a la izquierda del Partido Socialista. Fue un error táctico del Partido Comunista.

Estaba bien presentarse en el primer turno cada uno con su fisionomía, pero ya planteando que iban a votar en el segundo por Mitterrand. Los obreros están aprendiendo, los cuadros del Partido Comunista sin ser obreros, pequeño-burgueses y aun burgueses - que son burgueses por su vida, su ocupación pero que tienen la posición comunista y realmente lo son -, están aprendiendo táctica. Y hay sectores burgueses que son comunistas y que aunque en la fábrica tengan conflictos con los obreros de todas maneras apoyan a los comunistas. De estos sectores está lleno en Francia y en Italia.

La madurez del proletariado de Francia se expresa también en que la CGT es la central obrera más politizada de Europa y del mundo. Es la que interviene directamente en apoyo al Partido Comunista, y al militante comunista de la CGT hace propaganda en el sindicato y en la fábrica en nombre del Partido Comunista. Cuando le dicen "¿Pero como, un dirigente sindical haciendo propaganda al Partido Comunista?", el responde "Hacela vos también, ¿quien te impide que hagas propaganda por tu partido?" Eso hace el militante comunista. Es el primer sindicato de Europa capitalista que interviene directamente a favor del Partido Comunista, como central obrera se pronuncia "hay que apoyar a Marchais" y los obreros aceptan. Esto no es de ahora sino de hace mucho tiempo y nunca ha habido ruptura por eso. Los socialistas amenazaban, gritaban, pero nada más. Esto muestra la madurez política que hay y que no hay que medirla por estas elecciones sino por esto otro: la CGT ha sido siempre un instrumento político del Partido Comunista. No siempre usado bien pero es un buen instrumento del PCF.

Las elecciones de Francia expresan en forma concentrada la relación mundial de fuerzas favorables a las transformaciones sociales y a la lucha contra el imperialismo. Estas

relaciones de fuerzas favorables no van a impedir la guerra pero si arrinconan al imperialismo. Un día antes de las elecciones Breznev hizo una declaración dirigida a la reunión de la OTAN que se hizo en Italia, que también iba dirigida a Francia, en la cual planteaba : "Nosotros queremos negociar, somos buenos, pero si nos tratan mal sabemos como responder". La elección de Francia es parte de la seguridad de los soviéticos.

La elección de Mitterrand es un pronunciamiento del proletariado, la pequeño burguesía y capas liberales, aun de origen burgués, que ven la necesidad del apoyo a la izquierda. Todo el mundo, y en particular Polonia, voto en Francia, peso en el voto de Francia, oriento el voto de Francia. Y el voto de Francia va a pesar enormemente sobre el mundo. Aunque Mitterrand quiera hacer una política pro imperialista o de alianza atlántica no va ser igual que con Giscard. Este tenia una política de concurrencia con los yanquis pero estaba en el régimen capitalista y bajo cuerda hacia y aceptaba una cantidad de cosas favorables al imperialismo, ente ello la OTAN.

El triunfo de Mitterrand y la crisis capitalista

El triunfo de Mitterrand es la expresión de que toda Europa esta madura para el socialismo. La gente que voto por Mitterrand en su inmensa mayoría voto por desarrollar Francia, en combinación con una parte muy pequeña, incluso burguesa, que quieran mejorar. Nosotros ya lo habíamos dicho: "Algunos burgueses van a votar por el", porque quieren mejorar la crisis actual y porque Giscard es un rey, un monarca encerrado en las manos de la gran finanza. Este resultado va a tener un efecto enorme y va a ser un ejemplo bueno para Italia.

La prensa anuncia que cerró la Bolsa de Paris, pero en realidad no pudo cerrar del todo porque había muchos gatos... Toda la gran industria y la gran finanza estaban furiosas. Los ingleses y los yanquis están viendo a ver que va a hacer

Mitterrand. Todos ellos miden la elección creyendo que Mitterrand va a hacer un uso indiscriminado del programa socialista – de acuerdo a su concepción – respetando y manteniendo la fidelidad al capitalismo. Pero es que en el programa de Mitterrand hay puntos que no son nada fieles hacia el capitalismo: tiene 7 estatizaciones que son fundamentales. Ellos entienden que ser fiel al capitalismo es ahora estar con la OTAN, con los Estados Unidos y rechazar a los Estados obreros. Pero toda política para desarrollar que quiere Mitterrand tiene que contar con los Estados obreros, entre ellos seguir el acuerdo que ya hizo el gobierno francés con la URSS en la construcción del gasoducto, y de esta manera los soviéticos van a tener "la mano en la llave".

Una de las crisis mas grandes de Francia es el petróleo, por eso están haciendo piruetas con Irak, con Libia, aun disgustando a sus aliados en África porque para que estos países le vendan petróleo a Francia tenia que venderlos armas. Tuvo que hacer tal política sobre todo para no depender de las compañías yanquis y eso le costo el Chad. Esto mismo va a tener que hacer Mitterrand. Este puede querer romper tales acuerdos pero va a traer consecuencias contra el mismo capitalismo francés, ya que este para concurrir con los yanquis y japoneses, necesita materia prima barata, sobre todo combustible. Los japoneses exportan autos a Francia a un costo mucho más bajo que los que hacen en Francia. Indica la crisis muy profunda. Han tendido que poner los japoneses contra la pared e imponerlos que ellos tienen que ayudar al resto del capitalismo, mostrándoles como avanza la Unión Soviética, como avanza el comunismo en Francia también: "Tienen que bajar la producción de autos" – "No podemos, porque entonces viene la crisis" respondieron los japoneses. "Entonces no pueden exportar en tales países" – "Está bien, pero exportamos autos sin ruedas..."

Esta en marcha una nueva y gigantesca concentración de altos capitales. Todas estas discusiones y disputas entre los países capitalistas es el preludio de que están haciendo un

acuerdo, un pool súper concentrado, una nueva calificación, que es la consecuencia lógica del sistema capitalista, y están buscando como disminuir los concurrentes, entre ellos a la Renault. Los soviéticos están observando porque ellos pueden hacer autos de menor calidad pero mas baratos para la exportación, mientras que los capitalistas no entran en los Estados obreros. En España, pero sobre todo en Inglaterra, hay una cantidad bastante grande de autos soviéticos. Son autos más baratos, más simples y resistentes, a pesar que no tengan la potencia o las comodidades como los que son fabricados en los países capitalistas.

La crisis del capitalismo es enormemente grande. Parte del triunfo de Mitterrand - no lo más fundamental e importante - es la crisis del capitalismo, porque ha habido sectores de el que han influido en la actitud de Chirac, que es parte del desconcerto de ellos. No para posibilitar a que salga Mitterrand, pero ven que van al "muere", que van a perder. La política anterior del ministro de finanzas de Giscard, Barre, liquidaba una cantidad enorme de empresas concurrentes. Entonces el hacia la política de las grandes empresas y tenia todo un proyecto de plan contra el movimiento obrero. De ahí surgió el plan de liquidar los obreros argelinos, cosa de las más inhumanas del mundo, que estos canallas y miserables que hablan de Afganistán contra los soviéticos, han silenciado. Agarran los obreros argelinos por la calle, los meten en un tren y los echan, dejando mujer, hijo y todo lo que tengan. ¡Sin juicio ni nada los echan! Giscard le dio poder a la policía para sustituir a la justicia. Esta hizo una protesta inmensa: "¡ Entonces no hay división de poderes!" Los jueces protestaban defendiendo su propia función: "¡ Ustedes asumen el poder del juez!" Ahora con los documentos de identidad hacen igual: la policía tiene autoridad de tener dos días presos al que no tiene documentos de identidad.

Hay una concentración de capitales muy grandes en Francia que ha presionado de todas maneras, porque necesitan concurrir con los yanquis, alemanes, japoneses. Y el

triunfo de Mitterrand les da un golpe tremendo. Mitterrand para hacer frente va a tener que hacer una política que no sea estrictamente capitalista, sino no puede aguantar la presión que va a venir de todas maneras. A su vez el capitalismo necesita mantener el aumento de la capacidad concurrente, sino se hunde. Si Francia disminuye la producción hay dos millones y medio de obreros extranjeros que quedan fuera. ¿Y que hacer con ellos? Hay una serie de actividades que el obrero francés no las hace. Todos los servicios de limpieza, de higiene, de carga, sea en el transporte o en otros lados, todos están a cargo de obreros extranjeros (italianos, marroquíes, argelinos, españoles, portugueses). El francés no hace estos trabajos, en cambio obreros extranjeros van. Por eso se ven obligados a echarlos en un enfrentamiento con el mismo proletariado francés.

Mitterrand va al gobierno con el programa de extender y aumentar los puestos de trabajo y mejorar las condiciones de trabajo, 35 horas semanales y aumentos de salarios, junto con la estatización de una serie de empresas que son fundamentales. El fue elegido por ese programa y lo tiene que cumplir.

Cuando se habla de imponer a los japoneses hay que tener en cuenta que la mitad de los capitales japoneses son yanquis. Una parte es capital japonés, la otra es capital yanqui. Toda la riqueza de Japón sea japonesa por el membrete pero casi la mitad es yanqui. Hay una mezcla y hay acuerdos, como en general en todo el mundo, pero en Japón mas porque todo el desenvolvimiento posterior a la guerra fue hecho con el capital yanqui, como en Alemania. El desenvolvimiento de la economía permitió Alemania recuperar y los yanquis no podían impedirlo. En Japón también pero este sigue mas dependiente que Alemania. Además el mercado más natural de Japón es Norte América. Casi la mitad de lo que produce va a este país, entre otro porque hay capitales yanquis en Japón y los yanquis tienen a Japón como aliado para la guerra. Esto es una estupidez, Japón no tiene ningún valor para la guerra, solo para

que maten a la mitad del pueblo japonés, nada más. No tiene ningún valor ni estratégico ni militar, es una pequeña isla que con una pequeña bomba desaparece. Pero los yanquis necesitan eso como puerto para que maten a ellos y no a los yanquis. Quieren hacer lo mismo en Europa pero una serie de capitalistas se dan cuenta de eso, de ahí las divergencias que hay. Hay divergencias y razones económicas, de negocios, de orientación de la economía de acuerdo a los sectores que mandan, pero el fondo es motivado porque sectores capitalistas están furiosos: "Somos una cortina para Norte América". Eso lo dicen a cada rato, incluso los alemanes: "Mientras Norte América se va nosotros seremos los que vamos a sentir la bomba..."

Hay que ver que el proletariado va a ser estimulado a una intervención más grande, misma los socialistas. Nosotros criticamos a los comunistas franceses que, teniendo razón programáticamente, tácticamente no era la política a llevar. El Partido Socialista es insustituible para avanzar en la lucha anticapitalista. Entonces hay que saber cual debe ser la política para poder arrástralo. No se repite, pero son casos muy similares a lo que pasaba entre los socialistas y comunistas en Alemania en la década del 1920, que los comunistas le metían contra los socialistas de todas maneras. Y Trotsky les decía: "Pero no sean animales, los socialistas llevan una política mala pero tienen el 60% del proletariado y determinan el 60% del país. ¿Como van a llevar una política que los aleje de esta base? Para llegar a ella tienen que dirigirse a esa base y a la dirección también". Pero los comunistas no querían saber nada. Por eso Trotsky critico a los comunistas haber permitido el paso de Hitler. Si en las elecciones del 1929 hubieran hecho el frente único, sacan como 15 millones de votos. Y Trotsky decía: "Los socialistas son conciliadores pero con ellos van al frente y de ahí va a surgir una etapa superior. En cambio con la otra política permiten el desarrollo de los nazis".

En Francia ahora en parte es igual, era una locura lo que hacían los comunistas. Si ellos hubieran llevado otra política

hacia los socialistas, además de tener ahora otra relación de fuerza, estimulan a Mitterrand a ir mas lejos, porque el, para no perder sus sueños de ser presidente, iba a aflojar. Tengan en cuenta que Mitterrand viene del campo burgués, en parte del imperialismo, y vean el recorrido que hizo. Mismo su mujer tuvo importancia en su formación, ella es hija de un viejo socialista de izquierda y tiene dos hijos que son militantes del Partido Socialista. Es decir que no es un carrerista, en parte lo es pero se base en un proceso de mejoramiento y avance de Francia. Luego la masa del Partido Socialista es del 25%, la de los comunistas cerca del 20%. Los socialistas tienen un ala que es la pequeña burguesía izquierdista, además de la aristocracia obrera que vota un poco a los socialistas, y otra ala poco a Force Ouvrière.

En general los comunistas no han llevado la política necesaria, pero este triunfo electoral - que es una derrota del capitalismo - es también una expresión de cierto desenvolvimiento de descomposición de este. Porque ha habido ex-capitalistas, entre ellos Joubert, y otros dos o tres mas. No son importantes en cuanto al peso electoral pero en el significado de la descomposición del aparato capitalista. En parte la actitud de "monarca" de Giscard d'Estaing expresaba la descomposición del aparato político del capitalismo, entonces el aparecía como centro. El capitalismo después de la guerra se concentro en una serie de formaciones que eran débiles. De Gaulle vio esa debilidad y salió el a dirigirlos y concéntralos. Para concéntralos tenía que ganar a la pequeño burguesía. Esa era su política en una etapa en que todavía los socialistas eran débiles. Ahora ya no se trata mas de eso, ya no hay mas de Gaulle que valga, el fue el resultado de una etapa circunstancial y corta. En cambio el Partido Socialista es un partido que tiene el apoyo de intelectuales, de obreros, pequeño burgueses, comerciantes, patronos medios, que corresponde a una cierta forma de descomposición del aparato capitalista.

El triunfo de Mitterrand es muy importante, no por Mitterrand sino por el significado que tiene la concentración en

el Partido Socialista y Comunista para impulsar a Francia. Es un acontecimiento, rompe el monopolio del capitalismo – este creía que tenía el monopolio – y va a influir a toda Europa, entre ello a Italia donde ya se está discutiendo. Va a impulsar la izquierda comunista en Italia y en España.

12.05.1981

LA SALIDA SOCIALISTA A LA CRISIS DEL CAPITALISMO EN INGLATERRA

Toda Europa está en un proceso continuo de huelgas. Aumentan las ocupaciones de fábricas, las movilizaciones de mujeres, de niños, de ancianos. Todos los acontecimientos demuestran que las masas no están abatidas o intimidadas por la desocupación o por la inflación.

El capitalismo está buscando planificar, unificar una dirección política en Europa. Para planificarla, tiene que buscarla en el plano económico para tratar de contener la concurrencia entre sí y facilitar entonces el acuerdo político y militar. El gran capital de Europa y del mundo se prepara para el ajuste final de cuentas y no para la concurrencia económica, política y social con los Estados Obreros.

El ejemplo está en las armas atómicas que el imperialismo francés está considerando dar al imperialismo alemán, y en el planteamiento de Schlessinger (*ministro de la Defensa bajo Nixon y Ford*) y Kissinger (*Secretario de Estado*) de que van a usar el arsenal atómico si hay guerra en Europa. La única guerra que pueden hacer en Europa es contra las masas. Se preparan a reprimir la revolución, a dotarse de armas y convencer al capitalismo y al ejército. El solo hecho de que ellos enfrentan esa tarea con tanta precaución es porque no tienen ninguna seguridad ni confianza que el ejército les va a responder.

Por eso, el intento del capitalismo de hacer ejércitos profesionales, ejércitos nuevos, de eliminar a los que comercian con los yanquis, generales y ministros ingleses, y también italianos, todos comprados por la ITT y otras grandes compa-

ñías yanquis, o por la CIA. Ahora los denuncian para tratar de obligarlos a aceptar ir hacia un nuevo organismo. Tratan de presentarse como limpiando, que son honrados, y organizar un nuevo organismo como fue antes la CIA, que ya perdió su autoridad y crédito ante la burguesía de Estados Unidos.

El Mercado Común Europeo (MCE) no es una medida ocasional ni es estrictamente económica. Es económica en la forma en que se presenta. Es la manera que el sistema capitalista busca sobrevivir en Europa ante la competencia de los Estados Obreros y de las masas de cada país de Europa, y particularmente de Inglaterra, Alemania, Francia e Italia, que son los que determinan en Europa y tienen que hacer frente a esta situación. La exclusión de Inglaterra dejaba abierto un campo de gran competencia, que desarticulaba el funcionamiento del sistema capitalista. Si un gran país sufre las consecuencias de la crisis o de la ofensiva de la clase obrera, y debilita al sistema capitalista, los efectos recorren toda Europa. Se sienten débiles. Entonces tratan de unificarse para enfrentar el proceso de la revolución.

Una de las contradicciones esenciales del sistema capitalista es la competencia que debilita al sistema. El MCE viene a ser una súper-multinacional. ¿Y para qué? Si ellos tuvieron capacidad para enfrentar el futuro, cada país capitalista sigue peleando con el otro. Pero los Estados Obreros se desarrollan constantemente. Y ellos no pueden dominar la crisis. Se escapa al control y posibilidad del sistema capitalista, poder determinar la orientación, la determinación de los conflictos, como se nota por ejemplo en Medio Oriente. No puede dominar ni controlarla. Antes se imponía. Ahora tiene que andar negociando y reservando a Israel como punta de lanza.

El imperialismo prepara la guerra y necesita una Europa unida. La unidad económica de Europa es la base para la unidad política, y la unidad política es la base para la unidad militar. El imperialismo yanqui trata de utilizar a Europa para este fin. Al mismo tiempo, tiene temor de la competencia de

Europa con el mismo. Tales son las consecuencias inevitables del sistema. Entre la competencia y la posibilidad de alcanzar la unificación política y militar, les conviene la unificación. Les convendría mejor que todos los países se unificaran detrás del imperialismo y el imperialismo decide. Al fracasar eso, una tendencia yanqui va a aceptar el MCE como el mal menor. El interés de ellos sería una unificación con ellos, y no el MCE, que le va a concurrir. Al no poder hacerlo, ven con que medios entrar ahí, para ir con armas atómicas y dominar. Particularmente a través de Inglaterra y también de Francia. Con la prohibición de armas atómicas a Alemania capitalista, como resultado de la derrota del imperialismo alemán, este Estado no tiene armas propias. Pero tiene las que les dan los demás.

La abstención es la forma en que el proletariado interviene en este referéndum

Estas elecciones (3) en Inglaterra son una demostración de la necesidad para el proletariado y sus partidos de responder con programa a toda la lucha que enfrenta al capitalismo europeo. El referéndum no es una lucha proletaria. No es una lucha contra la burguesía. Es una lucha inter burguesa. No se puede medir ahí el comportamiento del proletariado porque no tiene dirección en esta lucha. La forma más precisa de su intervención fue la abstención, no el voto al NO. Este voto son sectores del proletariado más atrasado, temerosos de perder el trabajo, que fueron explotados por la misma izquierda laborista. Pero la vanguardia proletaria se abstuvo en las elecciones. No vio en las elecciones un medio para resolver los problemas de trabajo, de ocupación y de cambios para aplicar los 25 puntos anticapitalistas (4)

La política de Harold Wilson (*capo del gobierno laborista*) consistía y consiste en unificar el capitalismo inglés para hacer frente al avance de la revolución socialista mundial. Todas las precauciones de Wilson van dirigidas a no enfrentarse directamente con la izquierda, no solamente con la direc-

ción política de Ben (5), sino con la base obrera que los supera a todos ellos. Lo mostró con la ocupación de los docks, con la huelgas del carbón, de correos, de metalúrgicos. En varias huelgas, expresó una capacidad de lucha muy profunda pero más importante que eso, fue el programa de los 25 puntos que tuvo que elaborar el Partido Laborista. Es un programa anticapitalista. Por primera vez, surgió una izquierda que enfrenta al Partido internamente, y este se ha dividido en dos partes.

En estas elecciones, la abstención es la forma que encontró la izquierda para presentarse. Ella misma no está segura de lo que quiere, pero rompe con una tradición de unanimidad, de homogeneidad del Partido Laborista. Y abre la puerta, para un desarrollo político de discusiones muy importantes, a la izquierda. Esto es lo más importante de estas elecciones. El proletariado no vio en este referéndum una disputa de clases, un aspecto de la lucha de clases. Vio una lucha burguesa en la discusión por el MCE o contra el MCE. Estar 'contra' significaba defender el mercado, la ocupación, según los argumentos que desarrolló Ben.

La burguesía del SI y la burguesía del NO votó íntegramente. ¿De donde viene la abstención? No son los viejitos que no votaron. Es la vanguardia proletaria y pequeño burguesía que se ha abstenido y eso va a pesar posteriormente. Son el 30%. Con los votos del NO, forman casi el 70%. El triunfo del SI no es el triunfo de la mayoría, ni un acuerdo o una unificación electoral. Es un hecho circunstancial que no va a tener ningún peso, ninguna autoridad sobre el proletariado, ni la pequeño burguesía. La burguesía ha logrado una unificación parcial, para tratar de organizar homogéneamente el MCE para resistir al avance de la revolución, de la lucha del proletariado en Europa que quiere ir al Estado Obrero.

La debilidad del capitalismo y la intervención de la vanguardia obrera

Hay que considerar este referéndum como parte de la preparación del capitalismo europeo para una lucha, para una concurrencia entre si. Ellos sienten que en la concurrencia debilitan constantemente el sistema capitalista. Entonces están procurando hacer una dirección entre los principales dirigentes capitalistas de Europa, contra el resto, para afirmar el sistema capitalista. Y es la expresión de una crisis muy profunda, que está relacionada con la decadencia y la desintegración del sistema. No es una consecuencia parcial de esta etapa, ni del petróleo, ni de la competencia con los yanquis. Es la consecuencia normal del funcionamiento del capitalismo. Esa es la crisis. No tiene solución.

Hay que tomar esta elección en Inglaterra como un síntoma muy evidente que la vanguardia proletaria se apresta a intervenir como clase en otra forma, en otros problemas y con programa anticapitalista. Lo de Ben fue un ensayo. Pero fue un intento de oponerse, manifestando una oposición del proletariado que no fue por el SI o por el NO, sino que era mucho mas profunda. Porque en esta elección no están representados los obreros del puerto, de los astilleros, de correos, los metalúrgicos, los mineros. Miles y millones no están representados. Estos no han votado por el SI ni por el NO. Han visto que el referéndum no tiene nada que ver con ellos. En cambio, con la abstención, han manifestado una oposición que la van a volcar mañana en la lucha de clases.

En estas elecciones, se ha expresado que hay ya una división de tendencias en el Partido Laborista. Es la primera vez en la historia que aparece ahí una división pública con la izquierda. Antes hubo con la derecha. Jenkins votó directamente con los Conservadores (6). En cambio aquí es una izquierda que obliga, impone a la derecha y al centro del Partido Laborista a unirse al capitalismo inglés. Esto va a tener un efecto muy grande en el proletariado, y va a favorecer el

desarrollo de tendencias de clase y revolucionarias, buscando una solución anticapitalista en Europa. La solución no es inmediata pero va a favorecer el desarrollo de esta tendencia.

Wilson no recibió el apoyo del proletariado o de la población inglesa. Es una minoría que le dio apoyo. Es mentira decir que es tradición que haya tal abstención. Las otras elecciones son diferentes. Aquí se volcó todo el capitalismo para votar. En otras elecciones, las abstenciones no eran proletarias o pequeño burguesas, sino que eran parte de la burguesía, parte de la pequeño burguesía, parte de sectores de Escocia o Irlanda. Aquí toda la burguesía voto íntegramente. Por eso se hizo el frente único de Wilson, la derecha y el centro laborista con todo el capitalismo.

La izquierda laborista y el programa de la Unión Popular de Francia

Hay que llamar a los partidos comunistas y socialistas de Europa a considerar este proceso y ayudar a la izquierda laborista a apoyar el mismo programa que la Unión Popular en Francia, y a llevar la lucha dentro del Partido. La solución de la crisis en Inglaterra no es el MCE sino que es el programa anticapitalista y un gobierno laborista de izquierda como el de la Unión Popular. No es el MCE que sirve a la burguesía que no va a garantizar ni trabajo, ni salario, ni mejores condiciones de trabajo. El capitalismo prepara la guerra contra los Estados Obreros y busca la unificación económica, sometida a los yanquis, para suavizar o tratar de contener la concurrencia interna.

Hay que llamar al proletariado europeo, a las grandes centrales comunistas y socialistas a hacer llamados a la izquierda en el Partido Laborista, a Ben y a la izquierda de los sindicatos, a que organicen una movilización, mostrando constantemente que el MCE no es ninguna solución a la crisis ni al

nivel de vida, sino que sirve a la represión y a la preparación de la guerra por el sistema capitalista.

La alianza de la izquierda laborista con los sindicatos, todavía no es orgánica. Por eso, el programa de los 25 puntos del Partido Laborista fue dejado a un lado, no ha pesado en la decisión. Aun la izquierda no intenta aplicarlo, y ha hecho la propuesta de una planificación industrial que corresponde a sostener al capitalismo. En cambio, hay que plantear que todo programa debe ser hecho en función de que el capitalismo no da más. La alianza de la izquierda con los sindicatos en consecuencia debe darse en esta base: el capitalismo no da más, la monarquía debe ser echada, hace falta una Republica Socialista para desarrollar la economía.

En Inglaterra, es necesario un gobierno de izquierda con un programa anticapitalista en el cual estaticen las principales fuentes de producción, impongan el control obrero y desenvuelvan los consejos obreros como órganos de dirección de la economía y de la sociedad. Y hay que plantear: ¡Abajo la monarquía, Viva la Republica Socialista! Y llamar al apoyo de todo el movimiento obrero mundial a esta solución.

8.6.1975

LA CRISIS CAPITALISTA EN GRECIA Y EL PROGRAMA PARA LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES

El proceso mundial de la crisis del capitalismo abarca todas las esferas, económica, social, científica, política, pero la base esencial de esta crisis es el desenvolvimiento mundial de la revolución, el desarrollo de los estados obreros, particularmente de la Unión Soviética. Es indudable que la crisis económica tiene una profundidad muy grande, que engloba todo el sistema capitalista, pero desde el punto de vista puramente económico, la puede soportar. Pero no la puede superar, con el desarrollo de los Estados obreros que presionan sobre él. Y este es el elemento esencial. Las masas de los países capitalistas, que eran colonias y semicolonias, África Asia, América Latina, sienten la influencia del estado obrero. Les ayuda a comprender y a ver que la crisis no es de la humanidad, sino del sistema de producción.

Es una crisis total. Basta ver, para medir la profundidad de la crisis, que tanto Estados Unidos como Alemania, Inglaterra, Francia, han recuperado el nivel de producción, pero continúa la desocupación, el bajo nivel de consumo, y la agudización de las luchas sociales. El capitalismo no puede volver a dar ocupación, porque esta no es una crisis económica solamente, es la crisis del sistema, cuya base esencial la determina la existencia de 18 Estados obreros y 20 Estados revolucionarios, que quitan al capitalismo base de desenvolvimiento, de inversión, de explotación, no solo económica sino política.

En los grandes países capitalistas, hay un total de 18 millones de desocupados. Antes, el capitalismo utilizaba esta

desocupación para presionar a los obreros que tenían trabajo, para presionar a los sindicatos, para bajar los salarios, aumentar el ritmo de producción, disminuir las condiciones de trabajo y aumentar el nivel de ganancia. Eso era una de las bases esenciales de la concurrencia. La desocupación es una de las condiciones esenciales para aumentar el peso de la concurrencia contra los obreros ocupados, y es un instrumento para combatir el alza de salarios y el nivel de vida.

Hoy no puede hacer esto, al contrario tiene que indemnizar a los desocupados. En los principales países capitalistas los parados reciben una subvención, de cierta importancia. El Estado les paga para mantener el mercado comprador y, al mismo tiempo, impedir que los desocupados busquen una salida anticapitalista. El capitalismo aumenta el ritmo de producción más que antes. Las fábricas reducen el número de obreros. Echan 2000 obreros de una fábrica de 10.000 y con los que quedan hacen más producción que antes con los 10.000. Es decir que este nivel de concurrencia del sistema capitalista no puede volver atrás. Los capitalistas compiten entre si y compiten con los Estados obreros. Entonces, la desocupación, que era una de las bases esenciales de explotación del capitalismo para presionar a las masas, ya no le sirve. El sistema aumenta la producción, la tecnificación con menos obreros y el costo de producción disminuye, pero el mercado no existe. Es menor que antes. Esta es una de las tendencias que lleva inevitablemente al capitalismo a la salida de la guerra.

En los principales países capitalistas, Alemania, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, liquidan una cantidad de concurrentes, centralizan la capacidad de producción y aumentan en consecuencia la concentración del capital. Disminuye el número y el peso social de capitalistas. Esto tiene efectos inmediatos en toda la sociedad, en los técnicos, universitarios, literatos, policías, ejército, iglesia, aumenta la descomposición de la estructura del sistema capitalista

Se produce otro efecto: al mismo tiempo que aumenta la concentración de capitales, el capitalismo no tiene donde invertir. Antes tenía las colonias en África, América Latina, Asia. Hoy no tiene donde invertir. Ya no es como antes, cuando el capital circulaba sin inconvenientes, ahora tiene inconvenientes. Ahora, las masas son una forma de la inconveniencia y los países socialistas también.

El imperialismo no puede hacer más guerras de conquista. Para Israel y África del Sur sostenerse, tiene que dedicar íntegramente la sociedad a la preparación militar. El imperialismo tiene interés en mantener estos dos países pero tiene que disfrazar su intervención y no hacerla directamente. Antes, el imperialismo creaba colonias, organizaba grupos sociales en las colonias. Hoy trata de hacer todavía lo mismo: el primer mes prepara un equipo en las colonias, y al mes siguiente estalla un movimiento revolucionario, y no por motivos económicos solamente. La razón histórica es económica, que se expresa socialmente, pero es la influencia del Estado obrero que pesa sobre ellos. El capitalismo ya no puede determinar el curso de la economía, de la política, de la sociedad. Está sujeto y presionado por el progreso ininterrumpido de la revolución. Aún si se da en forma desigual de un país a otro.

Al mismo tiempo, crea una de las fuentes esenciales de su propia crisis, que es el alza del costo de la vida, es decir la inflación. Una de las bases esenciales de la inflación es la fabricación de plata que no es consecuencia de la producción. En el capitalismo, la circulación del dinero es una forma concentrada de la producción de mercancías. El dinero no circula caprichosamente, representa mercadería hecha. A escala mundial: a determinada producción, corresponde una cantidad de dinero en circulación. La financiación de la desocupación es una fuente enorme de inflación, sin interrupción. El capitalismo tiene que hacerlo para contener el movimiento de desocupados, para impedir que vayan al comunismo y den una salida revolucionaria. La mitad lo pagan las propias masas, porque sale de los salarios, la mitad del estado. Pero aun así, de los

salarios y del estado, en su conjunto no alcanza a compensar la cantidad de dinero que sale, sino que lo demás es fabricado, en forma de créditos, de préstamos y esta situación debilita al sistema capitalista que necesita la guerra para recuperarse. La lucha de las masas se lo impide.

En la situación actual hay una serie de países que tiene ejemplos terminantes. Italia, o mismo Grecia. Italia tiene un millón y medio de desocupados, 2 millones de obreros en el exterior. Esos dos millones envían divisas, dólares para el país. Italia es de los más atrasados de los grandes países capitalistas, a pesar de los 2 millones de obreros en el exterior, el costo de la vida sube, y el capitalismo no tiene medios para contenerlo. En Francia y en Inglaterra tampoco. El capitalismo aumenta el carácter social de las enfermedades, desde la mente hasta el medio ambiente, aumenta el envenenamiento de la población. En Grecia, es también así. Son los grandes monopolios internacionales que controlan la producción de todos los países, de la India, Pakistán, de la Grecia o de Bolivia.

En países como Italia, se expresa en diversas formas de accidentes de trabajo. Uno es por el trabajo directo con la máquina, el ambiente caluroso de la fábrica de acero, el olor y los gases que envenenan los pulmones y que producen efectos por toda la vida, problemas genéticos, problemas al nacimiento, matanza directa, o debilitamiento de poblaciones inmensas por los productos tóxicos, como pasó en Seveso en Italia (*en la fábrica química de Icmesa, se escapó una inmensa nube de dioxina en 1976*). Lo mismo en todos los grandes países.

La humanidad aprende que eso no es "accidente" de trabajo, sino que deviene una forma normal del funcionamiento del sistema capitalista. Todo eso influencia a las masas, aumenta y desenvuelve la decisión y la voluntad de transformar la sociedad. El pago que hace el capitalismo a la desocupación es para mantener el mercado comprador, para impedir

que las masas busquen la solución comunista. Pero eso aumenta la descomposición de la estructura, del funcionamiento del sistema capitalista y en consecuencia debilita toda su autoridad sobre técnicos, científicos y todo el aparato económico de servidores del capitalismo. Comprenden la insensatez, la criminalidad de la producción capitalista. Al mismo tiempo, han visto el avance en los países socialistas, a pesar de la burocracia, de sus limitaciones y de su política de conciliación.

El capitalismo tiene que competir con la lucha de las masas que avanzan continuamente en las exigencias y para defenderse tiene que aumentar el nivel de producción disminuyendo su costo. Aumenta la capacidad técnica de la maquinaria, la automatización del trabajo. En Alemania, por ejemplo, aun con 1 millón de desocupados y 3 millones de obreros extranjeros, la tecnificación aumenta. Si echan a los obreros extranjeros, los obreros alemanes van a aumentar la exigencia salarial, de mejores condiciones de vida y de trabajo. Entonces dejan a los obreros extranjeros, cuando al capitalismo le convendría echar a todos los extranjeros y dar trabajo a los alemanes. Los obreros extranjeros hacen el peor trabajo. En Alemania, hay muchos obreros griegos, yugoslavos, turcos, italianos, españoles.

El capitalismo busca en consecuencia contener la crisis, que no es histórica ni económica, sino social, porque conjuntamente con la crisis de producción del sistema capitalista, avanzan los estados obreros. Las masas ven que están las condiciones para transformaciones en cualquier parte del mundo. Independientemente de las condiciones concretas de cada país, que exigen una táctica, un programa inmediato distinto, a corto plazo el objetivo es el mismo en todo el mundo: transformar la sociedad. Si no, todo esto va a continuar y la guerra que hace el capitalismo también.

La actividad anticapitalista de la juventud

Los jóvenes, las mujeres, sea en Francia, en Italia, en Grecia, en toda Europa, y en el mundo, intervienen en forma masiva. La inmensa mayoría de la juventud no interviene en movimientos empíricos, sino que hace una actividad anticapitalista, en la universidad, en los colegios secundarios, en las fábricas. Los jóvenes no son ni locos ni individualistas, sino preocupados esencialmente de intervenir en la transformación de la sociedad. Quieren dar ideas, ser escuchados, contribuir con voluntad de combate y pensamiento. No tiene las limitaciones del obrero adulto y si una libertad de observación, de visión, de seguridad que transmite inmediatamente la voluntad de progreso. La juventud quiere pesar en la historia. No tiene dirección política. Ni los comunistas ni los socialistas la representan. Aún en los países donde hay grandes partidos comunistas como en Italia, en Francia, los jóvenes en su gran mayoría están fuera. Intervienen en las huelgas, en los movimientos y votan a la izquierda, pero no son atraídos políticamente.

Los partidos no entienden, ni aceptan eso. Lo temen. Porque, al mismo que interviene, la juventud da opinión, tiene audacia, crea dificultades a las direcciones políticas. El problema es comprender que quiere la juventud, no quedarse en criticar a uno u otro pequeño sector. Recién ahora, el PC Italiano, por la voz de Berlinguer, está reconociendo eso. Berlinguer llamó a los desocupados, a la juventud, a integrarse a la lucha por transformaciones sociales. Pero no dijo con qué programa, con qué política? Eso es un déficit en las discusiones, en los análisis y en las conclusiones. No hay una vida teórica, política y hay una negligencia en la discusión de los problemas del mundo.

Por eso, se habla de "eurocomunismo" sin discutir realmente lo que puede significar. Se dice solamente: "Europa es distinta", España, Francia, Italia... distintos". Pero la experiencia de la historia muestra que el progreso es comunista o no

es nada. No se discute la naturaleza de la crisis del capitalismo y hay cierta adaptación al sistema. No hay que subestimar la lucha por los derechos democráticos, pero se debe hacer conjuntamente con el progreso en la lucha por la transformación social.

Grecia y la necesidad del programa de transformaciones sociales

En Grecia, por ejemplo, Karamanlis está haciendo una política para impedir el derrumbe del capitalismo. Han tenido que echar al rey, que era un centro de conciliación. Eso era el mal menor, era parte de la lucha interburguesa. Los que quedaron con Karamanlis hacen ahora algunas estatizaciones, pero es para mantener el funcionamiento capitalista. No lo hacen para el progreso, no son tendencias que quieren ir más lejos, lo hacen para mantener el sistema. Y el llamado a hacer un solo partido burgués, es lo más antidemocrático que existe entre ellos. Pero lo hacen porque no tienen fuerzas, se sienten débiles ante el progreso de la lucha de las masas griegas, que son influidas por las masas europeas y los Estados obreros. Karamanlis plantea hacer un partido único, para que dentro de ese partido se resuelvan las disputas, las divergencias de intereses burgueses, para impedir una lucha pública y la influencia de los partidos comunistas o socialistas sobre la pequeña burguesía. Pero si llega a tal medida es porque hay crisis en el capitalismo griego que no tiene ninguna perspectiva de progreso.

Grecia tiene el problema de cómo desarrollarse económicamente, pero aún si no se desarrolla económicamente, puede hacerlo socialmente. Cotejemos con Cuba: en 1959 era uno de los países más atrasados del mundo. La población no tenía que comer. Se comía un huevo cada seis meses. La leche y la carne eran inexistentes. Sin embargo, el pueblo tomó el poder, y ahora es un Estado obrero. Eran condiciones peores que las actuales en Grecia. Cuba pasó directamente de la dic-

tadura de Batista a la construcción de un Estado obrero. Era más atrasada que Grecia o España, e hizo un Estado obrero.

Los eurocomunistas, porqué no discuten Cuba ahora? Hay que abrir esa discusión, como se hace por los problemas científicos. Se discuten las experiencias. Discutir la sociedad no es lo mismo que las cuestiones espaciales, pero es aún mejor, porque son entidades, experiencias que se pueden ver. Cómo no ver la experiencia de Cuba, de Vietnam, de todo el mundo?. Qué lugar hay para sostener el eurocomunismo?. El sistema capitalista no tiene ninguna posibilidad de desarrollarse, ningún sector del capitalismo puede soportar la concurrencia con los Estados obreros. Coexiste con ellos por ahora porque no tiene más remedio, pero está en crisis constante.

En Grecia, los comunistas no dan una orientación sobre cuál es la situación del país. Hacen llamados a defender derechos democráticos, pero cuál es el programa para el progreso de Grecia? y cómo hacerlo?. En qué experiencias apoyarse para desarrollar el programa de Grecia?. Es posible esperar que la burguesía haga progresar el país?. No puede hacerlo con ningún plan sea económico, político o social. Grecia no progresa si no se transforma. Necesita un programa de cambios de estructuras y un frente único de todas las tendencias comunistas, socialistas y gauchistas que estén de acuerdo con las transformaciones. Esto tendrá un efecto inmenso sobre la pequeña burguesía y el campesinado.

Grecia es muy atrasada en el nivel de producción y de productividad. Pide entrar en el Mercado Común Europeo sobre la base de lo que produce en el campo, que es a bajo costo. Entonces, la concurrencia con el alto nivel de producción de Francia, Alemania y en parte Inglaterra se hace a costa de las masas griegas. El Mercado Común Europeo no es ninguna salida, es un aumento del aplastamiento de las masas griegas. Para elevar el nivel de producción, de consumo y, en consecuencia, el desarrollo económico, social científico de

Grecia, se necesita la planificación de la economía. Para planificar la economía, hay que estatizar.

El proletariado tiene poco peso en Grecia. Es una minoría; el campesinado y la pequeña burguesía son más importantes proporcionalmente. Pero no hace falta la presencia física del proletariado. Son las ideas, el programa y la política que representan el pensamiento proletario y la pequeña burguesía lo acepta. Basta ver las inmensas movilizaciones de estudiantes que sacuden toda Europa! Hay que desenvolver esta voluntad de lucha en programa y objetivos de clase y revolucionario.

Grecia es uno de los países más próximos a las posibilidades de transformaciones sociales. Está rodeada de Estados obreros, y tiene al lado a Turquía que hace la guerra para entretener y desviar la atención social. La burguesía griega hace eso tanto como los turcos. Este entretenimiento que hace, tanto la burguesía griega como la turca no ha servido de nada. La crisis en Grecia sigue. El solo hecho que ha tenido que dar nuevamente libertades democráticas es porque no pudo dar la salida con la dictadura militar, o la dictadura política que había antes. El país está detenido económicamente. Para ganar el apoyo de la pequeña burguesía tiene que demostrar iniciativas, decisión, capacidad de progreso y así trata de impedir que sea ganada por los partidos comunistas.

El hecho es que los partidos, sea el Pasok, los dos partidos comunistas, como el movimiento de Mavros (Panhellenic Socialist Movement), tienen que adoptar posturas y posiciones dirigidas a un programa que no es capitalista. Sea de parte del gobierno, sea de parte de los partidos obreros, todos tienen ciertos puntos de estatizaciones. En los partidos obreros es anticapitalista, en las tendencias del gobierno Karamanlis es una medida para ganar tiempo y para tratar de establecer condiciones de funcionamiento del capitalismo.

En Grecia, hay que proponer un frente único de socialistas – comunistas – gauchistas, un frente único por un pro-

grama de completas libertades democráticas. Hay que conquistar más libertades democráticas y junto con eso, está el derecho a proponer y desenvolver las transformaciones sociales. Hay que plantear la necesidad del progreso de Grecia y de las transformaciones sociales para cumplir el progreso.

Hay que ver que la influencia de los Estados obreros es inmensa en todo el mundo. Impide que el capitalismo reprima más. Las medidas que toma Karamanlis, de crear un centro burgués único, es bajo la fuerza de la influencia de los Estados obreros que impulsa a las masas hacia las transformaciones sociales. Las masas de Grecia miran Yugoslavia, Rumania, Hungría, Bulgaria. Ven los Estados obreros. Una de las medidas para el desarrollo económico, social de Grecia es la planificación común con estos países, es la búsqueda de organizar una federación de Estados Balcánicos a través de la planificación de la producción, que permita el desarrollo de estos países.

La política equivocada de los dos partidos comunistas griegos, es que no comprenden el programa de la revolución en Grecia. Y dividirse sin razones históricas, es por falta de una visión política anterior. No hay textos ni documentos, ni congreso de los partidos comunistas de Grecia que hayan interpretado el proceso de Grecia y del mundo. Si hay vida política, puede haber divergencias pero se discuten en el Partido. Lenin y Trotsky eran los más grandes polemistas de la historia, pero coincidían en la finalidad de la discusión. Había divergencias entre ellos, acerca de cuál era la mejor política, el mejor programa de una experiencia nueva y llegaban a un acuerdo final. En Grecia, hay que llamar a los dos partidos comunistas a discutir y unificarse. Y hacer Frente único sobre la base de las experiencias, aunque no lleguen a un acuerdo ahora.

Hay que discutir la necesidad de un solo partido comunista. Con un programa anticapitalista, con las luchas electorales, de reivindicaciones democráticas, pero con el objetivo anticapitalista. En pocos años, se puede ganar toda la pequeña

burguesía, los estudiantes, partes del ejército. La solución del progreso social es la transformación del régimen de propiedad, la planificación de la producción y también la intervención de las masas en la dirección política del país.

Es necesaria la transformación social de Grecia, la estatización de las principales fuentes de producción y de la tierra. Pero eso no basta para desenvolver el país. Grecia es un pequeño país, atrasado del punto de vista industrial y científico. Pero hay varios Estados obreros en la región de los Balcanes, tienen que unificarse, hacer una federación de países balcánicos para desarrollar la economía y la sociedad.

26.10.1977

ESPAÑA: EL REGIONALISMO, LA LUCHA DE CLASES Y EL SOCIALISMO

El regionalismo español es un sentimiento que todavía transmite la burguesía, con el objetivo de mantener el dominio burgués sobre las masas. El fondo es todavía un antecedente del imperio colonial español y en determinada etapa del desenvolvimiento cultural de España con Quevedo y Calderón de la Barca (*escritores del Renacimiento*). Pero quienes mantienen esa posición no es el proletariado español que hizo la guerra civil y la pequeña burguesía, son sectores muy atrasados.

Hay una reanimación del regionalismo que es directamente estimulado por el capitalismo. Y el déficit del Partido Comunista y los partidos obreros es parte fundamental de este proceso. El capitalismo no se siente con fuerza para desarrollar a España, para dominarla, para imponerle al proletariado, porque acaba de salir de la derrota que significa que después de 40 años itiene que liquidar a Franco!

La burguesía ahora canaliza a su favor esa lucha del proletariado español en nombre del regionalismo, exacerbando, estimulando cualidades, intereses y atrasos regionales para hacerlos depender de su pedazo de tierra. Este proceso se apoya en la parte más atrasada del proletariado español o de gente que recién se hace proletaria. Entonces hay que responder mostrando que el regionalismo es una división, una ruptura de la concentración de la cultura, de la ciencia, del arte y de la economía, y rompe y debilita el desarrollo del país.

La constitución de países fue un avance de la historia. Fue un progreso que permitió el desarrollo económico, cientí-

fico, No fue muy importante, porque se hizo en base a la propiedad privada. No porque era necesario hacerlo así, sino porque así se dio. Pero jugó esa función que permitió desenvolver la economía, la ciencia, la técnica y sobretodo, la capacidad cultural universal de la gente.

El regionalismo es un retroceso. Con respecto a la burguesía, es su interés en cada país para explotar mejor a las masas y mantenerlas vinculadas a su dirección política. Es una artimaña, un juego de la burguesía, dirigido a impedir el desarrollo científico objetivo del proletariado para impedir que sea influido por el desarrollo de las revoluciones. Por eso, mientras los comunistas aceptan la regionalización -los socialistas no tanto- la burguesía intenta impedir el desenvolvimiento de la lucha de clases y a debilita, fracciona al proletariado en diferentes países para rivalizar entre sí, para estimular el sentimiento localista. Entonces hay que salir a contestar que el regionalismo no es una necesidad del progreso de la vida y de la historia, sino que es una necesidad de la burguesía, del capitalismo, para contener la lucha de clases. La tarea es unificar al proletariado, centralizarlo y, en nombre de la centralización, hacer de España una continuación del progreso.

El capitalismo español tuvo en Franco el centro para aplastar a las masas, pero también al progreso. Y el desarrollo de la economía y de la sociedad está en contradicción y en antagonismo con el capitalismo. Todo avance está en contradicción con el capitalismo. Después viene el antagonismo porque lo expresan las masas. Pero todo progreso científico, económico, cultural, choca con el sistema capitalista porque se siente oprimido, contenido. Y la tendencia de la economía, de la ciencia, de la técnica, de la cultura, es elevarse. Solo la dirección del proletariado, que no tiene intereses locales, regionales, permite la universalización del conocimiento, de la cultura, de la ciencia y de la economía. De otra forma es encastrarlo.

Cuando las masas aceptan la regionalización en Cataluña y el País Vasco, no es por el mismo interés de la burguesía. Con ello, esperan golpearla, debilitarla. Es un error y esto viene de antes, de la lucha contra el franquismo, que las masas creen que así continúan la lucha para debilitar al capitalismo. Entre la aceptación regionalista de las masas y la aspiración burguesa de la dirección, no hay ninguna identidad, hay antagonismo. Entonces el deber de los partidos es intervenir en este debate. El principal responsable de estos errores es el Partido Comunista, que permitió, aún bajo Franco, los partidos regionales. La burguesía aceptó la regionalización para defenderse de Franco porque se sentía contenida por él; Franco respondía al gran capital y no al capital medio e intermedio. Y el proletariado aceptó la lucha por la regionalización como un medio de luchar contra Franco.

La regionalización es en interés de la burguesía, no de la necesidad del desarrollo del país

La regionalización favorece a la burguesía y no a la necesidad del desarrollo del país. España está unificada por la economía, por las relaciones sociales y su construcción es un progreso de la historia. Actualmente, su diversificación es un retroceso. Para desarrollarla y alcanzar niveles más elevados lo que hay que hacer es echar a la burguesía, eliminar al capitalismo y entonces no hay necesidad de regionalización.

La regionalización es todavía un síntoma que expresa dominio cultural burgués porque no incorpora nada, ni cultural, ni científicamente. Económicamente es una regresión. La burguesía no es regionalista. La burguesía catalana, una vez que dirige Cataluña, invierte sus capitales en Galicia, en otra parte de España y la domina. Se constituye en un poder central que aplasta a los demás. Sobre todo es contra Madrid, donde está la gran burguesía financiera.

Es una reacción del sistema capitalista, no una necesidad de las masas. La solución a las necesidades del progreso de la historia es tomar el poder, centralizar la economía; y se termina el problema de la regionalización. Las masas no son regionalistas porque nacen con ese sentimiento. Apoyan como un medio económico y político contra el poder central. Antes, contra Franco, ahora contra el poder de Madrid; que es en nombre del gran capital y de las grandes empresas financieras y también del imperialismo. Ningún gran capitalista catalán puede aspirar realmente a la división, a la regionalización. Lo que él quiere es poder dominar y ser una multinacional que se imponga al resto de España. Ese es el fondo.

Hay que llamar a los obreros, a los partidos comunistas, a los socialistas, a los sindicatos, a una discusión sobre qué sentido tiene la regionalización, qué ventajas. No es ningún progreso de la lucha de clases, de la democratización del país. No es ningún avance. Lo que hace es afirmar los poderes centrales del capitalismo que dependen de él, agravar las condiciones económicas y hacer retroceder las zonas de España más atrasadas. Las zonas más desarrolladas como Cataluña y el País Vasco retrocederán, Asturias también, porque tendrán que depender mucho más del capital extranjero, de la importación. No pueden planificar, no pueden coordinar la economía del país y es un costo de producción enorme y un atraso inmenso en el desarrollo económico.

En la cultura y en la ciencia ¿qué agrega? Nada, al contrario, es un perjuicio porque circunscribe a todo lo que es catalán o vasco. Cataluña es un resultado del mundo. No hay una cultura catalana. Hay una cultura universal, hay una ciencia universal que se aplica en cada país. Nuevamente reiteramos: es un intento de la burguesía de frenar, de contener, de desviar la atención de la pequeña burguesía de la lucha de clases para someterla al interés regional.

La burguesía tuvo a Franco 40 años y puso al rey. Lo tenía a Franco porque era el centro que imponía a las nacionalidades, a los catalanes, el poder central. Y ésta lo aceptaba porque vio que lo fundamental para ella era impedir que el movimiento obrero se levantara. Pero, derrotado Franco por el proceso revolucionario mundial, por los Estados obreros y por el proletariado español, la burguesía ya no tuvo necesidad de Franco. Por eso pusieron al rey, que coordina y es un centro para toda la burguesía.

La burguesía ahora toma el regionalismo como un medio de mantener el atraso, dividir, separar a las masas y, de este modo, poder influir mejor. El Partido Comunista y Socialista son los responsables que aceptaron, aún durante Franco, el regionalismo con los partidos de cada región.

El regionalismo no es ninguna contribución a la historia, a la vida ni al progreso. Es la centralización lo que permite la influencia de la cultura, de la ciencia, del arte y de la economía. La centralización permite desenvolver y planificar la economía, aunque sea desde el punto de vista burgués. La centralización de un país permite el desenvolvimiento de todo el país. Lo demás, es falta de perspectiva del capitalismo que se encierra en su lugar para mantener al proletariado vinculado a sentimientos patrióticos, locales y que se oponga al resto.

El regionalismo no significa, como dicen ellos, "seguimos siendo españoles". El regionalismo crea sentimientos regionales, entorpece la cultura, la ciencia y la economía. Y dificulta, traba el desenvolvimiento centralizado de la economía. Una de las ventajas enormes que del sistema capitalista frente al feudalismo, fue la centralización de los países, que permitió el desarrollo de la economía. La etapa superior es la centralización en escala europea, en escala mundial. Como hicieron la Unión Soviética y China que unificaron las distintas nacionalidades y permitieron el gran desarrollo de la economía, la cultura y la ciencia. En 60 años la Unión Soviética hizo lo que el sistema de propiedad privada no hizo en mil.

Hay que combatir estas conclusiones llamando a la centralización, explicando a las masas que el regionalismo no es ningún progreso de la historia. Es un intento de mantener sometido al poder capitalista por medio de los sentimientos comunes de nacionalidad. El capitalismo no se guía por sentimientos comunes de nacionalidad, sino por intereses de explotación capitalista. Por eso el capital catalán invierte en el resto del mundo si le conviene más, y no en Cataluña.

Hay que discutir que el regionalismo no es ningún progreso ni de la ciencia, ni de la cultura, ni de la economía, ni de la lucha de clases, ni de las masas. Es un intento del capitalismo para mantener a las masas de España separadas y dominadas bajo su dirección cultural, que es política. Y llamar a los partidos comunistas, socialistas y a los sindicatos, a un movimiento de lucha centralizada para instalar el socialismo en el país, que resuelve los problemas de nacionalidades, centralizando la economía, la cultura y la ciencia. El objetivo del socialismo es superar el atraso de las nacionalidades. No es necesario pasar por esa etapa, para después pasar a etapas superiores. Al contrario, es un retroceso que dificulta enormemente la lucha de clases y la lucha por el socialismo.

El proletariado que hizo la guerra civil española e intentó abatir al capitalismo no tiene nada de regionalista. Las costumbres regionales, los cantos, el vino regional, las comidas regionales, son muy lindas. Pero los cantos y costumbres regionales no son ciencia, cultura. El arte regional no construye la capacidad universal de observación de la vida humana y la naturaleza. Forma parte de la estructura, pero en forma limitada. En cambio, el arte universal, como la economía, como la ciencia, generalizan y reciben el progreso de todas partes y muestran la generalización del sentimiento objetivo, colectivo y universal de la humanidad.

Sin combatir en las masas el apoyo transitorio al regionalismo, hay que explicarlo y, al mismo tiempo, plantear la centralización y la planificación de España. Frente al plan de la

burguesía catalana, vasca, de cada uno hacer su división pero que entre ellos se ponen de acuerdo por medio de los grandes capitales, desenvolver la economía del país.

Lo que hay que discutir ante las masas, es el sentido reaccionario del regionalismo en la burguesía; y el sentido localista del regionalismo en las masas, que no tiene un sentido reaccionario, sino un sentido de costumbre, de falta de desenvolvimiento de la lucha de clases y revolucionaria.

Los problemas del regionalismo son inventados, son una traba al desarrollo económico, social, político, cultural y científico de España. Al contrario, la unificación de España -un gran progreso en su etapa- hay que mantenerla con las características regionales pero que no influya ni en la economía, ni en la técnica, ni en la ciencia, ni en la cultura, ni en el arte. El arte regional es importante porque muestra los aspectos de cada región pero también tiene su limitación. No universaliza la comprensión, los sentimientos, la inteligencia y las relaciones humanas. El arte universal sí, la economía, la cultura y la ciencia también. A nadie se le va a ocurrir en Cataluña hacer una medicina catalana. Si hay, que puede haberla, se universaliza y todo el mundo la utiliza.

Esto hay que discutir en el proletariado para pasar esta etapa y ayudar al movimiento obrero socialista, comunista. Frente Único con los sindicatos y centrales obreras para llevar adelante la lucha por el socialismo en España. Esto después resuelve los problemas del regionalismo. No poner el acento, no preocuparse por la regionalización sino que hay que tomar el poder. Nosotros apoyamos tal conclusión y llamamos a que los socialistas, comunistas, los grupos izquierdistas y los anarquistas desenvuelvan la lucha por el socialismo en España y así se resuelven los problemas del regionalismo. Mientras tanto, hay que dar esta explicación a las masas.

Es posible que haya compañeros que digan que la cuestión de la lengua es diferente. Pero eso no construye ni la

economía, ni la ciencia, ni la técnica, ni el arte, que son los que determinan la vida. Es mantenerse apegado al lugar en que se está y rechazar la influencia de la economía, de la cultura, del arte y de la ciencia. Esa es una influencia burguesa que mantiene el atraso. Mientras que la burguesía generaliza sus inversiones y sus dividendos en el mundo y apoya globalmente las guerras contrarrevolucionarias, como lo ha hecho la burguesía española con el pueblo saharauí, que se los entregó a los marroquíes para impedir el desenvolvimiento de un Estado obrero en el Sahara.

Los Estados obreros y el problema de las nacionalidades

En la Unión Soviética había regiones infinitamente más atrasadas que las que hay en España o Bélgica. Y ésta resolvió el problema de las regiones, de las nacionalidades. No aplastó a ninguna, no impuso a ninguna. Aún cuando Stalin impidió el desarrollo de zonas y regiones por interés económico burocrático, se desarrolló el conjunto de la economía. Ninguna nacionalidad choca con la otra, ni pide la preponderancia sobre la otra, sino que se centralizan en una cultura universal que es el socialismo, que es superior al capitalismo. Al centralizar la economía, centraliza, en consecuencia, la visión del ser humano, la inteligencia, la ciencia, la técnica y el arte. Entonces, la cultura tiene, como nivel de desenvolvimiento, la concentración de la capacidad humana de construir, no la regionalización. En ese sentido, entonces, la economía determina el movimiento de todos los otros aspectos del ser humano. Si se separa y se divide el capitalismo más capaz, más poderoso, impone a los demás. Es lo que sucede con las multinacionales.

Es necesario tomar como ejemplo a China, a la URSS, a Yugoslavia, para aprender cómo resolvieron los problemas de las nacionalidades en el desarrollo centralizado y planificado de la economía que, entonces, universaliza la comprensión y

muestra la pequeña dimensión de la región, que sólo es una etapa de la historia. No es que se abjura de ella sino que se la incluye en el progreso de cada país.

Es necesario centralizar la economía y la propiedad, planificar la producción. Así, cada uno contribuye a generalizar las mejores experiencias, sino subsiste el atraso cultural, económico, sea de España, sea de otros países, para mantenerlos bajo el dominio de la cultura y de la dirección política de la burguesía.

No hay una experiencia todavía muy profunda de las nacionalidades en los Estados obreros porque acaban de salir de la burocracia estalinista y todavía hay toda una concepción burocrática. Pero, la Unión Soviética, que era el país más atrasado del mundo, con más nacionalidades - junto con China- las unificó y permitió pasar los siete primeros años de vida de Lenin, del Partido bolchevique, que fue la base de todo el desarrollo posterior. No hubo choques de nacionalidades sino inclusión de nacionalidades que vieron el progreso en la centralización de la propiedad, de la economía y del poder político en nombre del progreso de la vida, que era el soviético.

Es esto lo que hay que decir a las masas de España. Ellas lo aceptan; son las mismas masas que hicieron la guerra civil, que se apoyaron en la URSS y que tienen las aspiraciones no individuales ni regionales, sino del desarrollo conjunto. Hay pequeños círculos y capas que todavía sueñan con el gran imperio español y que todavía muestran la soberbia del capitalismo, del franquismo, en diversas formas. La prepotencia del gran imperio colonial todavía se expresa, sea en la cultura, sea en la política, sea en las relaciones sociales. Pero no hay perspectiva para el desarrollo de ninguna petulancia. En España, como en cualquier parte del mundo, para poder generalizar la cultura, hay que echar abajo al sistema capitalista.

Por eso ponemos de ejemplo a la URSS, que en los siete primeros años resolvió el problema de las nacionalidades.

Stalin después lo anuló y eso significó un retroceso inmenso. La necesidad de progreso de la economía, de la ciencia, y de la historia fueron superiores a Stalin, como son superiores al capitalismo, que no puede responder a esta necesidad y quiere constreñir la vida a la mentalidad, a la capacidad limitada del sistema capitalista, de Stalin y de la dirección burocrática. El desarrollo de la economía, de la ciencia y de la técnica, de la cultura y de la inteligencia humana requiere la universalidad, la centralización y la coordinación planificada de los movimientos esenciales de la humanidad.

La función de la monarquía

El problema del rey debemos plantearlo junto con la lucha por superar las regiones. ¿Qué función juega? El rey es un instrumento de centralización del capitalismo para impedir la disputa entre ellos. No tiene ni función social, ni política. No es representante como los partidos políticos de los sectores de clase, sino que él representa a todo el capitalismo, pero al gran capital, para impedir el desarrollo de tendencias que le compitan.

Mantienen al rey, es decir, un centro político, porque la república les significaría una aceleración muy grande de la lucha de clases y, en consecuencia, un rápido ascenso de la lucha de las masas para resolver los problemas de echar abajo al capitalismo en España. Lo que hay que preocuparse es de echar abajo al rey, echar abajo la monarquía e instaurar un régimen democrático soviético, planificar la propiedad, la producción. En ese objetivo unificar las masas de España, echar abajo al sistema capitalista y resolver los problemas de las regiones.

La necesidad de la historia es tender a la centralización, porque esto permite desenvolver la capacidad, la calidad de la producción y la intervención de la población en la producción. Y eleva y prepara la base para un desenvolvimiento más

homogéneo de la inteligencia, porque parte de la resolución de los problemas esenciales de la humanidad, que es la economía.

La dirección del proletariado debe mostrarse con el programa, con la política de transformaciones sociales. El Partido Comunista debe educar a la población mostrando que se resuelve los problemas centralizando la economía. Como hizo la Unión Soviética que salió de un atraso de centenares de siglos en pocos años. Los siete primeros años de la Unión Soviética determinaron el curso actual de la historia. Y eso fue programa, política y dirección política. Fueron los bolcheviques y la dirección de Lenin y Trotsky que resolvieron esos problemas.

Esta tarea tiene que dirigirla la clase obrera en la lucha por la construcción del Estado obrero y el socialismo mientras resuelve los problemas de la concepción regional que tienen origen en el atraso del sistema capitalista que fue incapaz de resolverlos.

Con el regionalismo, el capitalismo encuentra medios donde penetrar. Entonces son problemas del atraso del sistema capitalista, que la lucha por el socialismo, por la toma del poder, por la construcción del Estado obrero, lo tiene que resolver centralizando la propiedad, la economía, planificando la economía y entonces resuelve los problemas de la región. No se pueden resolver en abstracto; no hay resolución del problema regional dentro del sistema capitalista. Esta es una de las conclusiones fundamentales que deben tener los dirigentes obreros.

Ahora se plantea el problema de Bolivia, donde los campesinos se niegan a hablar el español y son el 80% de la población. Hay que dejar que hablen la lengua quechua y hacer literatura quechua.

Al mismo tiempo, elevarlos en la lucha de clases y ellos mismos se van a interesar por el español que es el idioma que generaliza el conocimiento y las relaciones sociales. No se les puede imponer.

Estos son problemas que el Estado obrero, la lucha por el socialismo, el Partido Comunista, Socialista, los sindicatos, tienen que resolver, no en función de la propiedad privada, sino del progreso de la sociedad que es la lucha contra el sistema capitalista y por el socialismo. Entonces combinar el problema del atraso cultural, de las lenguas -que sí es un problema regional la lengua-, y junto con eso el desarrollo de la sociedad que resuelve todas estas dificultades. Interesando al campesino en el desarrollo de la economía, en su nivel de vida y participando él, va a tener interés en el español. No lo va a ver como una imposición, sino como una necesidad de progreso de la vida. Mientras que así se refugia en su idioma quechua o aymará para defenderse del sistema capitalista y de los patrones. Esos son los problemas que hay que resolver de acuerdo a la necesidad del desarrollo de la historia, que es el desarrollo de la sociedad; y la única manera posible es el socialismo.

El capitalismo ha creado una serie de problemas en su desarrollo y decrepitud, que ya no se pueden resolver como lo hacía en el feudalismo o sea con el interés de la propiedad, de la producción, del comercio. En cambio, el socialismo lo hace en función de la necesidad humana, con la propiedad estatizada, la planificación de la producción y la intervención de las masas en el desarrollo de la economía. Así se siente el interés natural de aprender, sea el idioma, sea la ciencia, sea la cultura.

Los campesinos cubanos no sabían ni leer ni escribir. El sistema capitalista fue impotente para interesarlos, porque no tenían ningún valor, la vida era miserable, era una explotación bárbara, brutal, un trato criminal. La revolución cubana les abrió las perspectivas para desarrollarse y en un año, apren-

dieron a leer y escribir. Los chicos de 10 años les enseñaban a los abuelos de 80 años. Y el abuelo lo aceptaba porque veía su participación en la sociedad, su integración en el desenvolvimiento de la historia. Los camaradas del Partido Comunista, Socialista y de los sindicatos tienen que apoyarse en esta experiencia para la resolución de los problemas regionales de España. La intervención de los sindicatos, la lucha de los partidos, busca, tiende y necesita unificar la lucha de las masas y, en consecuencia, coordina y armoniza las diferentes regiones de España.

La burguesía tiene interés en el regionalismo porque, al mismo tiempo, es una lucha contra el aparato administrativo de Madrid que les impone a ellos una serie de medidas y cada sector burgués quiere que sea él quien determine. No es que la burguesía catalana está contra la centralización sino contra la actual centralización. Quiere la centralización de España con su autonomía, para ella imponer al resto de la burguesía y a las masas pequeño burguesas, campesinas y obreras la determinación del interés capitalista de ellos. Y, desenvolver España de acuerdo a su propio interés, que es una limitación de aldea; cuando, en realidad, España tiene las condiciones para un gran desenvolvimiento. Tiene un proletariado apto, capaz, inteligente, desarrollado; un campesinado con un alto nivel de lucha y una pequeña burguesía que ha intervenido en todas las más grandes movilizaciones y que acompaña al proletariado y al campesinado.

El regionalismo no es un problema de la lengua, de la costumbre; eso se resuelve fácil. El problema es la burguesía canaliza la representación del regionalismo y hace la concurrencia y competencia con el resto del capitalismo a costa de las masas a las que tiene sujetas y oprimidas en esa región. Y las quiere excluir de la lucha de clases y la solución general; les traba la comprensión de la solución general anticapitalista de todo el país.

El Estado nacional ha sido un gran progreso en la historia. Hoy, el capitalismo, impotente de conservar el Estado nacional, lo fragmenta en regiones, tratando de usufructuar las condiciones que existieron en España y Cataluña para sobrevivir.

Crea un grado de relaciones sociales para intentar someter al movimiento obrero y al proletariado a esas condiciones. No es el problema de la lengua sino todo lo que viene después, que es utilizado por el capitalismo. El proletariado, la pequeña burguesía y el campesinado, tienen ya la comprensión de que la lengua no les debe impedir comunicarse con el resto del mundo y de España.

La necesidad de aprender de las experiencias del mundo

No es el peligro de golpe de Estado o de golpe militar que hace que acepten los partidos obreros la regionalización sino la falta de preparación teórica y política, la falta de preparación marxista, de estudio de experiencia histórica que surge de los problemas de la Unión Soviética, de Yugoslavia, de China. Y es la adaptación del método marxista a las limitaciones de la dirección de cada país; no generalizando las experiencias que surgen de la Unión Soviética. Al contrario, cuanto más se somete a los prejuicios, más se permite que los sectores atrasados dominen políticamente el movimiento. Se permite a los estados reaccionarios, al ejército, a la burguesía, controlar y dominar el movimiento.

La guerra civil española no se perdió por impotencia. Lo que permitió que cayera España, fue una coalición mundial del capitalismo, con la ayuda directa de los países democráticos, entre ellos Francia con el presidente socialista Blum, y con la falta de apoyo de la Unión Soviética por el miedo de Stalin a comprometerse,

Hoy, las relaciones de fuerzas son infinitamente mejores. Cuando el capitalismo español, el capitalismo mundial y el imperialismo dejaron caer a Franco es porque no tenían la fuerza para mantenerlo. Franco estuvo a la cabeza del Estado durante 40 años. Podía haberse desarrollado el poder económico, social, político, en cambio, decayó. Así la burguesía muestra su impotencia. No basta el ejército para dominar. En el pensamiento de la pequeña burguesía, de los campesinos, de los obreros, está esta experiencia.

Los problemas de la lengua, de la cultura, de las costumbres se superan rápidamente y se pueden mantener por un período, mientras se avanza en la centralización para desenvolver la economía. Porque el regionalismo, concretamente, es autonomía para Cataluña. Es decir, que Cataluña desenvuelve su economía de acuerdo al interés de la burguesía catalana, rompe todo el plano de la estructura de España preparándose contra el Estado obrero. Es decir, preparando medios de sabotaje, de levantamientos, de luchas para incitar a las masas a defender su Estado catalán contra la revolución socialista, el movimiento socialista o la instauración del Estado obrero en el resto de España.

Cuando en España tienen que eliminar a Franco es porque no tienen fuerza. Si tuvieran fuerza el franquismo se hubiera quedado. Eso quiere decir que la economía no marchaba con la dictadura ni el país socialmente tampoco. Esa es la conclusión justa y lógica para ganar a las masas, en corto plazo, a una política audaz y resuelta. Si el imperialismo hubiera podido intervenir, impide la caída de Franco. Le convenía la existencia del franquismo y no un gobierno como éste, que tiene que dar paso ahora al progreso socialista y comunista.

Los compañeros de los partidos comunista, socialista y de los sindicatos no discuten estas experiencias objetivas. La burguesía se mueve por el interés de su función en la economía. Lo que determina su sentimiento, su capacidad de pensar

y su orientación en todos los aspectos de la vida, es defender el capital privado, extender la economía y, ahora, arrinconarse para tratar de sostenerla. Cuando ha tenido que arrojar a Franco es porque ya no podía más. Por eso, todo el resentimiento interior, que no fue porque la burguesía española se volvió antifranquista, sino que la economía no funcionaba, se hundía.

Sobre esta base hay que sacar conclusiones de las experiencias. Mostrar que, independientemente del número, la lucha de clases es inmutable. Lo que hay que tener es capacidad, resolución y audacia para unir fuerzas que sean atraídas por la capacidad de acción del proletariado. En la lucha de clases la audacia es un elemento insustituible y con esta cualidad han triunfado todas las revoluciones.

En cambio, hay todo un cálculo electoral de números, de cifras. De allí sale el pluralismo: "hoy nosotros, mañana la burguesía». Es absurdo! Así no se construye el progreso de la historia. La economía debe ser, o estatizada y centralizada o capitalista. Es absurdo, no hay lugar para pensar así en la historia. Si el capitalismo tuviera realmente el poder, asesina a medio mundo. Si no tiran la bomba de neutrones, es porque está la Unión Soviética.

No se puede contar ningún progreso, ninguna lucha, sea en España, sea en el resto del mundo, para resolver el problema de las regiones, si no es con la centralización; manteniendo las costumbres regionales todo el tiempo que se considere necesario, incluso las lenguas regionales, pero conviene hablar una lengua que unifique al país y permita el desarrollo de la ciencia, de la técnica y de la economía. Si no, es una traba, se paraliza. Esos son los problemas que hay que resolver.

La burguesía española tuvo a Franco. Cuando echa al franquismo, es porque el capitalismo es impotente. La base esencial de la crisis del capitalismo en España es esa. La eco-

nomía no marchaba, y socialmente se hundía el país. El progreso de la técnica y de la ciencia permite hoy desenvolver la economía cien veces más que lo que hace el sistema capitalista. Los Estados obreros no pueden hacerlo porque son recientes, nuevos, y tienen que dedicar la mayor parte de su producción a la preparación de la guerra, a sostener la lucha anticapitalista. Todavía hay aparatos burocráticos que impiden el desarrollo mucho más potente que lo que puede desenvolver el Estado obrero. Pero, lo esencial de los Estados obreros es que el enemigo fundamental, la traba del progreso, es el sistema capitalista.

El problema del regionalismo debe ser analizado en su alcance histórico, en su expresión concreta, y el Partido debe educar a las masas. Sólo en una situación de crisis del sistema capitalista puede plantearse el problema del regionalismo, cuando los partidos obreros, los dirigentes comunistas y socialistas no dan una solución histórica. Así, la burguesía tiene campo libre para introducir el misticismo, el regionalismo, el sentimiento local y dejar a las masas sometidas a esta aspiración. Crea una aspiración ilusoria, porque choca en la economía, en la técnica, en la ciencia, en las relaciones humanas, eso choca. No se puede encerrar al ser humano en un regionalismo, en medio de un proceso en el cual la ciencia, el arte, la cultura, son universales. El Estado obrero soviético, pequeño como era en su nacimiento, fue el modelo, la base y el ejemplo para el desarrollo del resto del mundo.

Es la falta de programa de los partidos obreros, de respuesta histórica progresista para la transformación de la sociedad, de unificación de España para construir el socialismo, lo que da chance al capitalismo, por un período corto, con el regionalismo. La historia de la humanidad se desenvuelve bajo los aspectos más elevados y más completos con un ejemplo que es incuestionable: el desarrollo inmenso de la autoridad del Estado obrero de resolver todos los problemas de la historia. El Estado obrero significa estatización de la propiedad, planificación de la producción e intervención de las masas

como dirección de la sociedad y de la economía. Lo que hay que lograr es que las masas intervengan realmente, para que entonces se acorten los plazos del progreso.

La reivindicación del regionalismo, que persiste en los sectores más atrasados de la sociedad, de la cultura y de la ciencia, aparece como la representante de una aspiración o de una necesidad popular, cuando en realidad es una necesidad del capitalismo local contra el resto de los capitalistas, y sobre todo, contra las masas. Es un enfrentamiento directo contra el programa de la revolución, del progreso y de la transformación socialista de la sociedad.

La inteligencia de las masas representa el progreso más grande de la historia. Y la base de su inteligencia se expresa en un hecho claro y terminante: los países más atrasados del mundo, de Asia, África y América Latina, toman como ejemplo la Unión Soviética para su progreso. Las masas más atrasadas pasan del Estado feudal, semi feudal y en ciertos aspectos de esclavitud, a establecer inmediatamente Estados obreros. Entonces, ¿cómo creer que las masas van a aceptar el regionalismo, porque tengan esa aspiración? Están buscando las formas más elevadas del progreso, que las toman de la centralización de la economía, de la producción y, en consecuencia, de la centralización de la cultura, de la ciencia y de la técnica; incluyendo allí los aspectos regionales que no lesionan el progreso de la ciencia y de la técnica.

Si el regionalismo contribuyera al desarrollo de la ciencia, de la cultura y del arte, deja de ser regional, y se transforma en universal. El capitalismo es impotente para dominar y desenvolver la economía que necesita la centralización. Para la planificación, se necesita la unificación de la economía. Frente a la unificación de la sociedad, se plantea la unificación de la técnica, de la ciencia y de la cultura. No significa la rigidez de la cultura, sino que la centralización, que es parte de la inteligencia humana, es la base en esta etapa de la cultura.

No es que en España las masas quieren la autonomía por región buscando con eso el progreso. Son capas de la pequeña burguesía dirigidas por el capitalismo que defienden esta salida. Y otras capas equivocadas que creen que así dan un golpe a la centralización del viejo franquismo, del nuevo Estado actual y del poder capitalista. De parte de la pequeña burguesía, es un error que se puede corregir fácilmente con el movimiento de la lucha de clases y revolucionaria. En cambio el capitalismo, que no puede resolver ningún problema, tiende a buscar un acuerdo entre las distintas fracciones, aún con la regionalización, para mantener el poder capitalista dependiendo del rey, que es el unificador y conciliador, que los somete al gran capital.

No son las masas las que son atrasadas, que requieren el regionalismo todavía para avanzar más. Son las direcciones que no tienen el programa, la comprensión necesaria para responder a esa elevada capacidad política de las masas y que no siguen los ejemplos de la historia, que muestran los Estados obreros.

Es sobre todos éstos problemas que es necesario discutir en el movimiento obrero y elevar y planificar movimientos comunes en toda España, de la clase obrera, de los campesinos que van comprendiendo que la regionalización es un instrumento del capitalismo para contener y dividir la lucha del proletariado y someterlo a la dirección burguesa. En España también hay que contar con la relación de fuerzas mundial, que impide que el capitalismo pueda intervenir. No es más la época del fascismo. Franco estuvo 40 años y tuvo que irse. Cuando la burguesía no lo pudo mantener a Franco, ni a Hitler, ni a Mussolini, es porque son impotentes, ya no responden a la fuerza de la historia.

LOS PROBLEMAS DE BÉLGICA, SÍNTESIS DE LOS PROBLEMAS MUNDIALES DEL SISTEMA CAPITALISTA

La crisis del capitalismo belga muestra que éste está en semi liquidación. El capitalismo no ha resuelto ningún problema, y la división entre walones y flamencos es una base muy grande de profundización de la crisis de la producción, del aumento de los precios, de la falta de trabajo. En el pasado, la unificación, la centralización alcanzada por el capitalismo, organizando naciones, permitió un desarrollo. Ahora, la parcialización y división significan un retroceso que, inevitablemente, se expresa o se va a expresar en el campo económico, social, artístico, científico.

Una de las condiciones que permitió el desarrollo del capitalismo es que representaba un progreso en relación al feudalismo, esencialmente en la producción, en la organización de la capacidad de pensar, de razonar. Lo limitaba a los alcances nacionales. En cambio ahora estimula la división entre flamencos y walones. Eso no obedece a ninguna necesidad cultural, científica ni deportiva, sino que está dirigido por grupos fraccionados que expresan la crisis del sistema capitalista y tratan cada uno de imponer el interés local, aferrándose a la nacionalidad o a la lengua. Hay que demostrar que eso no es ninguna necesidad ni un programa. Eso es el interés del capitalismo: para resolver sus crisis, cada sector se recluye localmente, y busca la manera de vincularse para hacer frente a la crisis del sistema capitalista y enfrentar a las masas del país.

¿Esta división del país, qué es en forma precisa y concreta? ¿Avanza la economía, se desenvuelve la economía? Aumenta el interés de algunos sectores, sea walones, flamencos o bruselenses, pero la población no. Toda la ciencia y la experiencia muestran que la centralización del país es la que permite coordinar la producción, planificar y orientar la planificación. Entonces se desarrolla la economía. En cambio así aumenta la desocupación, suben los precios, aumentan las malas condiciones de vida y de trabajo de la población. Así se debe discutir la división del país. Esto no va en beneficio de ningún sector de la población, ni siquiera de los flamencos, de los walones o de los bruselenses.

El capitalismo hace una división del país para establecer un enfrentamiento de la pequeño burguesía entre si y crear artificialmente un antagonismo para desviar la preocupación social y económica de las masas y dar un programa lingüístico nacional, patriótico. Eso es un golpe dado al desarrollo de la cultura. Un progreso de los mas grandes de la humanidad, después del progreso que significo la constitución de estados en el sistema capitalista contra el feudalismo, el progreso de la ciencia y la técnica, mostraba que se necesitaba tal unificación. Ahora ya la forma de estados independientes resulta un obstáculo a ese progreso. Mientras tanto es necesario mantener esta forma, y el progreso del país solo lo puede establecer la unidad entre el programa de la economía, de la cultura, de la ciencia, del arte, y sin la intervención de las masas no es posible conseguirlo. Pero el capitalismo no tiene más interés en cultura, en ciencia, ni en arte. Ya no desenvuelve en las capas burguesas, pequeño burguesas acomodadas, el interés por la cultura, la ciencia, sino por la técnica y la cultura técnica para la producción, la guerra o la matanza.

La regionalización es un retroceso que hace el capitalismo y, al mismo tiempo, una expresión de las contradicciones intercapitalista que conducen a un estancamiento. Un país como Angola por ejemplo tenía mil veces más atraso que Bélgica, pero no tiene contradicciones entre el objetivo de la

economía y la necesidad de la población. La producción está hecha para el interés de la población. Mientras en Bélgica es el interés de la ganancia que determina la economía, entonces invierten de acuerdo a la ganancia, y a la concurrencia mundial del capitalismo. La federalización agudiza tales contradicciones contra la población en beneficio solamente de los capitalistas.

Estas elecciones son para resolver una crisis entre las direcciones del sistema capitalista. Es una nueva crisis surgida por razones estrictamente capitalistas, de inversión, de ganancia, de desenvolvimiento de los distintos sectores capitalistas. No hay ninguna razón científica, cultural, económica. Las razones económicas que dan son totalmente falsas. Son los mismos argumentos de hace 10, 20, 100 años, para justificar la crisis. Pero no presentan ni programa, ni política, que muestren que van a mejorar lo que hicieron hasta ayer. Por eso el escepticismo de la población, que ve que son los mismos que han llevado al país a esta situación. No hay que tomar tal escepticismo de la población como una falta de interés o de abandono. Por ejemplo la preocupación de la lucha existe. Cuando no hay atracción para intervenir en la crisis política, es porque la población no cree en ninguno de los partidos. Esa es la base del escepticismo. No es un abandono sino una falta de creencia en los partidos. Pero al mismo tiempo es porque la gente no ve en ninguno de los partidos, ni en los sindicatos, política y programa para hacer frente.

Programa contra la crisis y frente único de los obreros walones y flamencos

Hay que llamar a los sindicatos a que hagan un programa contra la crisis que no es política, sino económica y social. Se expresa de manera política porque quienes resuelven son ellos. Los sindicatos no han respondido a esta necesidad, no han planificado, han aceptado los despidos, los cierres de fábricas. Eso es un descenso del nivel de vida de la población. Los pagos de desocupados, el capitalismo lo hace parcial-

mente y cada vez en forma mas decreciente, pero lo hace para contener la agudización de la lucha de clases.

Ni los sindicatos ni los partidos obreros, sea comunista o socialista, ni los que se llaman gauchistas, se presentan con una explicación, con una propuesta para llevar la lucha para el cambio de programa hacia una política de ocupación, de salarios, de elevación del nivel de vida. Entonces dicen: "No hay trabajo porque no hay mercado". Pero la gente no tiene casas, no tiene cloacas, ni medios de transporte. ¡Cómo que no hay mercado! ¿Y eso qué es? Los sindicatos tienen que hacer un programa para desarrollar la producción del país. Entonces todo el acero, el hierro, el carbón que no usan las industrias que están cerrando, tienen un campo enorme. Hay que hacer hospitales, agua corriente, buenos medios de transportes, caminos. Ni los partidos obreros ni los sindicatos han discutido este problema. Los sindicatos se quedan como si el problema del capital, de la inversión, del dinero, de la fábrica, es problema de los patrones o de los partidos. ¡No, es problema de los sindicatos!

Cada vez se unifican más los problemas del salario, del trabajo, de las condiciones de trabajo con los problemas de la dirección política del país. No hay una división entre los sindicatos, la dirección política, la vida política y los partidos. Hay esferas de actividad distintas pero la finalidad es la misma. La actividad es distinta porque el sindicato se ocupa particularmente, no exclusivamente, de los salarios y también de las condiciones de vida de la población.

Lo que impide salir a Bélgica de esta crisis no son los problemas mundiales, es la situación del país, la falta de resolución política de los partidos para resolver estos problemas. Hay que hacer entonces un programa para que se discuta en todas la fabricas, en todas la casas. Un programa de producción, para crear trabajo en el país y condiciones de intercambio comercial que permiten desenvolver relaciones económicas

con países como los Estados obreros, países de América Latina, o también con otros países capitalistas.

Sobre esta base hay que desenvolver la campaña electoral, y al mismo tiempo hacer un llamado a los sindicatos a discutir. No hacer un ataque sino una crítica mostrando que hay una falta de atención de la dirección sindical, llamando a una unificación, un frente único de todos los sindicatos, de todas las tendencias sindicales, frente único de todos los partidos obreros y de la Democracia Cristiana, con un programa que exprese esta necesidad.

Es necesario crear y desenvolver toda una corriente que se ocupe de estos problemas, mostrando que esta crisis va a continuar y que es necesario centralizar la vida del país a través de un programa, de una política que conduzca al objetivo de desenvolverlo. La división entre walones, flamencos y bruselesenses es dirigida a defender los intereses de las diversas capas capitalistas y enfrentar a los obreros, agudizar o desenvolver disputas, creando problemas raciales - porque eso corresponde a problemas raciales - cuando estos son inexistentes. La cultura puede superar todo esto. Es por su impotencia que el capitalismo se aferra a estos problemas.

Hay que hacer un llamado para discutir la necesidad de un frente único de los sindicatos con un programa de ocupación, de desarrollo de la industria y de planes de producción: medios de transporte, casas, caminos, cloacas, hospitales, agua corriente, gas. Hay que llevar la seguridad y la higiene para los obreros del carbón, del hierro, de todos gremios, contra la polución, el envenenamiento de las aguas.

La división del país en flamencos, walones y bruselesenses es una medida capitalista para enfrentar a la población y, al mismo tiempo, una demostración de la impotencia, de la incapacidad del capitalismo que está contra el progreso de la humanidad. La burguesía belga tiende a separar las lenguas, a desenvolver el interés de cada sector capitalista en concu-

rrencia más aguda contra todos los demás sectores financieros, comerciales, industriales. Es una agudización de la crisis de competencia entre ellos que se vuelca en la población en forma de aumento de los precios, de disminución de las condiciones de vida.

Derechos de los obreros inmigrantes y de los desocupados

Hay que hacer un llamado a un frente único con la organización de asambleas en los barrios, en los lugares de concentración obrera, hacer mítines, reuniones para discutir todos estos problemas. Hay que poner como objetivo aumentar los derechos democráticos de la clase obrera, en las fábricas, en los sindicatos, el derecho democrático de discutir, de organizar tendencias, el derecho de oponerse, de formular principios, proposiciones, iniciativas, a discutir abiertamente en la clase obrera.

No hay una inercia en la población. La falta de interés y de intervención no es por inercia o por apatía. No ven dirección, no ven actividad, no ven política, entonces no se sienten atraídos. Hay que establecer una discusión, plantear la necesidad de la intervención de las masas con la más amplia libertad democrática, con un programa de lucha anticapitalista. Y unir este programa a medidas anticapitalistas, entre ellos de estatizaciones bajo control obrero, de planificación de la producción. Estatizar las principales industrias en una etapa posterior o inmediata, pero plantear ya en el programa la necesidad de estatizaciones para planificar el país y mostrar cómo, a través del desarrollo de la economía, se desarrollan también la ciencia y la cultura.

En Bélgica, como en Alemania y en Francia, existe una falta de derechos políticos y sindicales para los inmigrantes. Los obreros extranjeros, como los nativos, son los que producen toda la riqueza del país, pero no tienen derechos políticos.

Pesan socialmente pero no pesan política ni científicamente. Hay que proponer que todos los obreros tengan derechos en las elecciones sindicales, políticas, y a ser candidatos también. Por el solo hecho de intervenir en la actividad del país tienen que tener el mismo derecho. Entonces aumenta el peso social de la clase obrera. La inexistencia de derechos sociales y políticos de los obreros extranjeros es una alianza entre la burocracia sindical, la patronal y la burguesía para impedir un peso social mayor de la clase obrera. Hay que elegir delegados sindicales que luchen por el programa de transformaciones sociales, tomando como base de progreso social, la elevación del nivel de vida de la población. Para eso hay que desarrollar la economía y el trabajo. La burguesía no lo puede hacer. Se mide el progreso del país de acuerdo al nivel de vida, de intervención de la población, al régimen sanitario. Y este es cada vez peor, sea cultural, social o económicamente. La clase obrera disminuye su posibilidad de intervención social por la falta de peso de los obreros extranjeros. Los capitales en cambio tienen plenos derechos de entrar a través de las multinacionales.

La división del Partido Socialista Belga es producto de la falta de vida política programática, de un programa objetivo de progreso del país, que solo se puede alcanzar a través de transformaciones sociales, basándose en los intereses de la población explotada. Esto ha permitido que se desenvuelva en el partido la corriente que está interesada en el mantenimiento de la estructura capitalista. Si fuera un partido que responde en su estructura a los intereses de progreso histórico de Bélgica, que es el progreso de la lucha anticapitalista, no hay tal división. En los partidos obreros como en los sindicatos existe el mismo problema. No es una consecuencia necesaria del desarrollo del país sino una expresión del atraso político, social y cultural de los organismos, de la dirección que representa a la clase obrera.

Este proceso plantea la necesidad de la unificación del país a través de un programa de transformaciones sociales en

el cual intervenga la clase obrera, con reivindicaciones inmediatas para desenvolver la economía del país, para impedir que los obreros sean sometidos a la desocupación, al bajo nivel de vida, a la polución, al envenenamiento de las aguas. Hay que mantener la reivindicación de la escala móvil de salarios y de horas de trabajo, que significa reducción de las horas de trabajo con el mismo salario.

Los desocupados forman parte de los sindicatos, de los partidos, como un movimiento normal de la clase obrera. Pero al mismo tiempo hay que hacer un movimiento de los desocupados en el cual presionan contra el sistema capitalista para que consigan el salario completo, planteando que quieren trabajar.

Al mismo tiempo, hay que mostrar la debilidad de los capitalistas que ahora tienen que pagar subvenciones cuando antes no lo hacían y se aprovechaban para desarrollar competencia entre los obreros. En cambio esta vez, la elevación de la lucha de clases, la existencia de 20 países socialistas y de los Estados revolucionarios, da una fuerza enorme a la clase obrera que ve que la crisis la resuelve echando abajo el sistema capitalista. Por eso el capitalismo subvenciona a los obreros (desocupados) que tienen que tomar conciencia de esa fuerza y no solo exigir que le paguen íntegramente la indemnización, sino exigir que haya trabajo, que ellos quieren trabajar. Para eso hay que hacer un programa para sacar a Bélgica del atraso, que no lo puede hacer el capitalismo.

Los obreros quieren vivir, quieren trabajar, se sienten creadores, quieren crear y ser participantes del desenvolvimiento de la vida del país, de la creación en todo sentido. En cambio, anulando el trabajo, se sienten que no participan de la vida. Y el capitalismo no tiene interés en dar trabajo. Eso significa un retroceso del nivel de vida, que no se mide porque se come más o menos carne, sino por el hecho que no participa en la vida. Entonces es un retroceso a ese nivel, elimina la capacidad creadora de los seres humanos.

Los estudiantes y la falta de perspectiva profesional

Los estudiantes también quieren trabajar. Estudian, terminan la carrera y no tienen donde ocuparse. Eso forma parte de la crisis del sistema capitalista. Hay que llamar a un frente único de estudiantes, de jóvenes, de obreros, de sindicatos, un frente único para sacar a Bélgica del atraso. Todo eso muestra el retroceso del nivel de vida y la altura de la crisis.

El retroceso del nivel de vida se expresa en que hay que ocupar la mayor parte del tiempo en buscar trabajo, en buscar como vivir. ¡Cómo se puede decir que hay un elevado nivel de vida! Es un retroceso brutal. Hay más líos familiares que nunca, porque hay una parálisis de la vida. Hay que mostrar también todos los aumentos de los accidentes de trabajo, de muertes de niños, de enfermedades. Hay que hacer una programación para intervenir para cuidar Bélgica que es cuidar la vida de la gente que trabaja, que es lo más importante. La preocupación del gobierno por la crisis es para ver como hacer funcionar los capitales. ¡Como si eso fuera la vida! Es mentira.

La intervención en las elecciones está determinada por la necesidad de mantener la actividad, la presencia del partido ante la vanguardia intelectual, obrera, sindical, de comunistas y socialistas. No buscamos sacar un diputado. Si pudiéramos tener diputado sacaríamos, porque llevaría la política que dicen los textos del partido, pero no hay condiciones para salir diputado, entonces el partido busca impulsar y ayudar para que el electorado pueda impulsar los que lleven adelante esta línea.

Esta es la conclusión de esta situación en Bélgica. La relación de fuerzas mundial es favorable a esta conclusión. Esta crisis del capitalismo es de hace años, viene continuamente, no termina tampoco con las elecciones. La finalidad del capitalismo es poner un gobierno que imponga a la clase obrera una reducción de las condiciones de vida, de los salarios, un aumento de la productividad y, si puede, un aumento también de las horas de trabajo. Mientras que las conquistas

de la clase obrera se centran en disminuir las horas de trabajo y aumentar los salarios. Esto no tiene solución en el sistema capitalista.

Hay que llamar a un frente único, de los obreros walo-nes y flamencos. Eso hay que hacerlo en cualquiera de las regiones, y el movimiento obrero tiene que resolver intervenir en las fábricas sin distinción de comunidad o de partido, en frente único con un programa anticapitalista. Que se elijan los más capaces y los más resueltos para las luchas, los que dan ideas, que son firmes y que sostienen la voluntad de lucha, la defensa de las conquistas o de los derechos actuales de los obreros para ampliarlos y elevarlos. Que la clase obrera se presente con un programa de disputa al capitalismo sobre como conducir el país. El país está en una crisis por culpa del capitalismo y no de los obreros. Que los obreros disputen la dirección, sea a través de los partidos comunista y socialista, de la izquierda demócrata cristiana, y a través de los sindicatos.

21.11.1978

NOTAS

- (1) Raymond Barre, economista y hombre político francés, 1924-2007. Fue profesor de universidad, vice-presidente de la Comisión Europea cargado de la economía y las finanzas de 1967 a 1973. Del 12 de enero al 25 de agosto de 1976 ocupa la función de ministro del comercio exterior en el gobierno de Jacques Chirac y es nombrado primer ministro por el presidente de la República Valéry Giscard d'Estaing.
- (2) Programa común de gobierno, programa de reformas firmado el 27 de junio de 1972 por el Partido Comunista francés, el Partido Socialista y el Partido Radical de Izquierda. Con la victoria de François Mitterrand en la elección presidencial de 1981 el retoma en parte este programa con 8 medidas: nacionalizaciones (36 bancos de negocios, 5 grandes grupos industriales), jubilación a los 60 años, 39h de trabajo por semana, aumento del salario mínimo (Smic), quinta semana de vacaciones, impuestos de las grandes fortunas, creación de las radios libres, abolición de la pena de muerte.
- (3) En 1974, Harold Wilson del Partido Laborista ganó las elecciones, y pocos meses después, organizó un referéndum preguntando a las masas británicas: 'Nos quedamos en el Mercado Común, sí o no?' Hay que destacar que 52% de la gente se abstuvieron. De los 48% quienes participaron, 67% votaron 'sí'. La izquierda laborista de Tony Benn y la dirección sindical (TUC) se pronunciaron por el 'no', mientras que Wilson llamo por el 'sí'.
- (4) En 1974, el Partido Laborista voto (en Conferencia Nacional) un programa de 25 nacionalizaciones que la dirección del gobierno laborista de Harold Wilson (1974-76) y después de James Callaghan (1976-79) combatió vigorosamente y siempre busco eludir. Pero la presión de la base sindical y laborista, combinada con la crisis capitalista, obligó a estos gobiernos a ceder terreno. En pocos años, se crearon las grandes empresas estatales de *British Aerospace*, *British Telecoms*, *British Leylands*, *British Steel* y la *British National Oil Corporation*, entre otras.
- (5) En 1975, Tony Benn (izquierda laborista) y algunos capos sindicales establecieron el *British National Enterprise Board* (NEB), con fondos estatales, para estimular la producción industrial y exportadora británica. Benn favorecía unos programas de participación obrera, al encuentro del resto del gobierno Laborista que se oponía fuertemente. Un compromiso entre la central sindical y la dirección laborista llevo a la creación del *Bullock Committee*. Este Committee favorecía la creación de Obreros Directores y una participación sindical en las decisiones patronales. En 1979-80, Thatcher destruyó todo esto.
- (6) Roy Jenkins: dirigente burgués centrista en el Partido Laborista hasta 1974. Hizo campana por el 'sí' en el referéndum contra la izquierda laborista y sindical, y contra el dirigente de la izquierda laborista de entonces, Tony Benn. Jenkins abandono el Partido Laborista al momento del referéndum, pero ya había perdido mucha autoridad. Tony Benn fue Ministro de Wilson y de Callaghan, de 1974 a 79, primero para los asuntos industriales, y después a la energía.